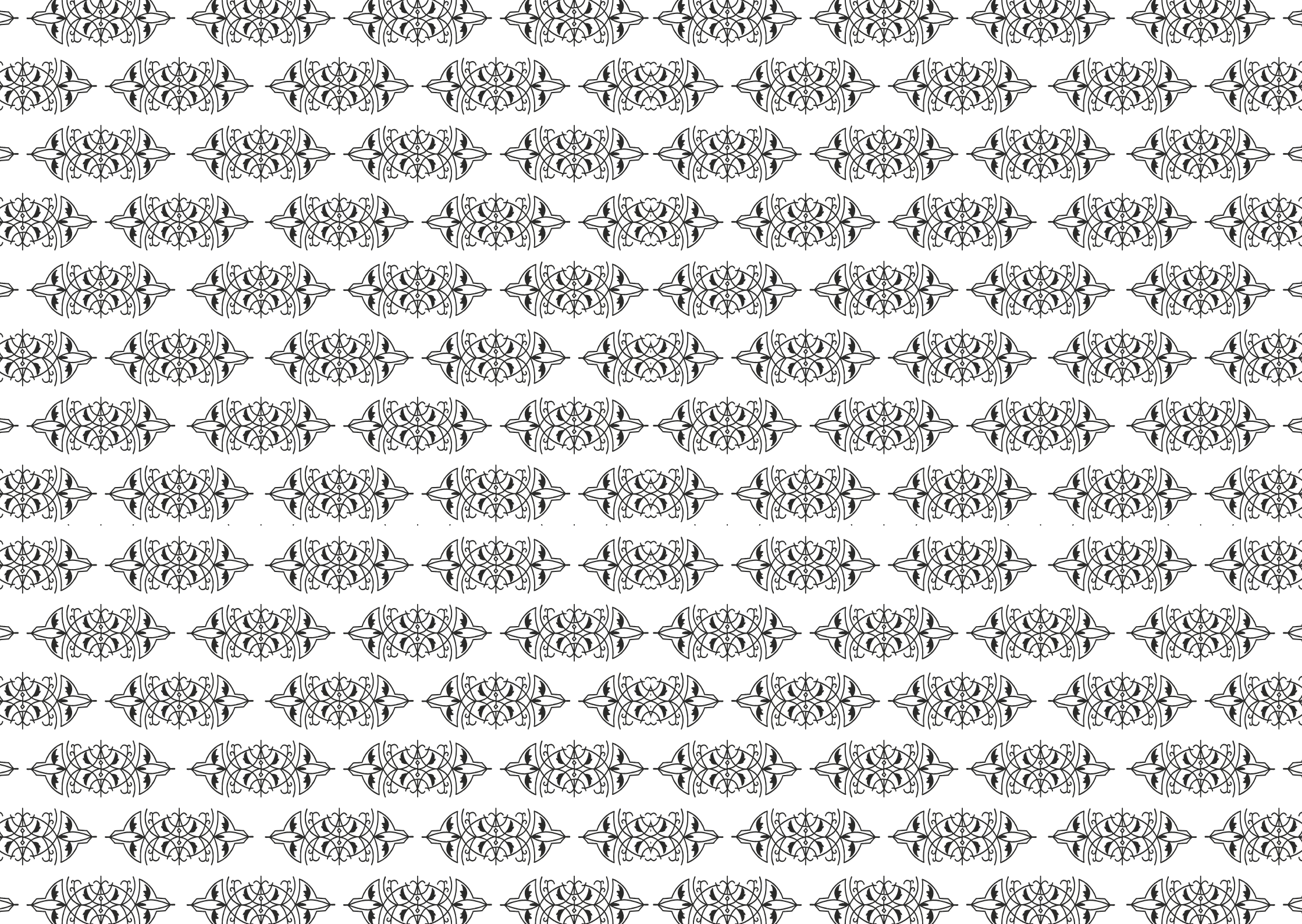


MEMORIA VIVA

Costumbres y Tradiciones
Esmeraldeñas

Remberto Escobar Quiñónez & Lindberg Valencia





Créditos de la primera edición

Lindberg Valencia (Fundación Casa Ochún)

Investigación

Remberto Escobar Quiñónez

Testimonio principal

Guillermo Ayoví "Papá Roncón"

Tomás Valencia Sierra

Rosita Wila

Lourdes Valencia Lerma (sobre los relatos de doña Eli Lerma)

Otros testimonios

Lindberg Valencia

Luis Rivadeneira

Levantamiento de textos

Tomás García

Marcelo Ruano

Transcripción y levantamiento de partituras

Ricardo Caicedo,

Marcelo Ruano,

Archivo Grupo "La Canoita" Casa Ochún,

Fotografías

Marcelo Ruano Guerrón

Diseño y diagramación general

Pabel Muñoz López

Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Jorge Cisneros

Secretario de Cultura

Paula Jácome Medina

Directora Ejecutiva / Fundación Museos de la Ciudad

Rosa Mosquera

Directora Ejecutiva / Fundación Casa Ochún

Gabriela Morejón

Eliana Peña

Gabriela Sacha Remache

Gledys Macías, David Páez

Francisco Domínguez

Abel Ramírez

Equipo Mediación Comunitaria

Isadora Ponce

Coordinadora de Gestión del Conocimiento

Joshua Montaña Paredes

Transcripción

Daniel Galeas Sarzosa

Coordinación Editorial

Lindberg Valencia

Rafa Soto Guarde

Corrección de Estilo

Natalia Alarcón Pinto

Diseño Editorial

Carla Torres Arízaga

Diagramación

Proyecto HILA,
educación viva en museos.
©Fundación Museos de la Ciudad.



Quito renace.



MEMORIA VIVA
Costumbres y Tradiciones
Esmeraldeñas

Remberto Escobar Quiñónez & Lindberg Valencia

PRESENTACIÓN

SEMBLANZA DEL MAESTRO

Remberto Escobar Quiñónez nació el 2 de febrero de 1911 en Borbón, pueblo donde se juntan los dos ríos grandes del norte de la provincia de Esmeraldas: el Santiago y el Cayapas. Su infancia y parte de su juventud la vivió en Río Verde, y a la edad de dieciocho años, es decir, en 1929 se fue a vivir en la ciudad de Esmeraldas.

Su padre fue don Javier Escobar y su madre doña Inés Quiñónez nacida en Colombia. Heredó la música de los dos: don Javier tocaba marimba, guitarra, acordeón, y doña Inés gustaba mucho de cantar.

Empezó a tocar instrumentos de percusión a la edad de cinco años, luego aprendió a tocar guitarra y, posteriormente, marimba.

En vida, contribuyó a la formación de músicos y bailarines, y al montaje de las

coreografías más vistosas y elegantes de diferentes grupos de marimba en Esmeraldas. Además, viajó y regó su talento de poeta, músico y bailarín por ciudades de países como Colombia y Perú, y por casi todas las regiones del país.

Como poeta tuvo una producción de más de cien décimas y unos doscientos versos de contrapuntos, desafíos y amorfinos. Entre sus décimas destaca una escrita con motivo de la muerte del presidente Jaime Roldós, y otra que escribió por el hundimiento del barrio Coquito en el Panecillo, que la tituló “Coquito cobra sus deudas”.

Fue miembro fundador del primer grupo de marimba que se organizó en Esmeraldas, llamado Verdes Palmeras; también, fue miembro fundador del grupo Jolgorio e integrante por muchos años de Tierra Caliente de Petita Palma y Tierra, Son y Tambor de doña Eli Lerma.

Cooperó con sus conocimientos culturales y artísticos en varios periodos de los concejos cantonal y provincial, y colaboró en el mismo campo con varias escuelas y colegios de la provincia.

Don Remberto al relatar sus memorias, en sus frases y refranes, demostró un alto contenido filosófico, aunque nunca fue a colegio peor a universidad alguna, se expresaba con un conocimiento vasto, sólido y natural, adquirido de pisada en pisada, de mirada en mirada, de labrada en labrada, de caídas y levantadas. Hablaba con el saber en la memoria, que solo se adquiere en el campo, en las calles, en las plazas, en el taller de sus labranzas.

Don Rember —así se lo conoce popularmente— fue un polifacético artista y un sin par artesano y ebanista. No hay un grupo del pasado y el presente que no se haya nutrido con

sus conocimientos; tampoco lo habrá en el futuro, porque sus enseñanzas quedarán para siempre plasmadas en nuestra cultura.

Instrumentos musicales contruidos por él, han engalanado a grupos como Jolgorio, Tierra Caliente, Tierra, Son y Tambor, La Canoíta y otros. Ha construido más de dos mil guitarras, para Atacames, Muisne, Tonchigüe, Tabiazo, Teaone, Río Verde, Borbón, Concepción, Maldonado, Rocafuerte, Montalvo, Lagarto, Limones, San Lorenzo; en fin, son muchísimos los músicos que han gozado del beneficio que significa tocar en una guitarra hecha por don Rember.

Don Rember es un hombre que toda su vida la ha entregado al desarrollo y progreso de su pueblo, peleando desde su trinchera y con las “armas” que domina: la música, la poesía, la artesanía y la ebanistería; siempre con el pensamiento y las acciones orientadas hacia un horizonte: sumar, aportar, colaborar para el desarrollo de su Esmeraldas querida.

Por esta dilatada y fructífera trayectoria, es lógico pensar que, en retrospectiva, debe estar satisfecho de la obra realizada, satisfecho del deber cumplido. Pero en sus últimos días no lo estuvo del todo, porque quedaron otros tópicos no menos importantes en “la sala de esperas” como: tener un trabajo dignamente remunerado, seguridad social, educación para sus hijos y nietos, alimentación debida, un techo, atención médica, etc., cosas de las que careció injusta e increíblemente.

Ahora a los ecuatorianos, y específicamente a los esmeraldeños, en homenaje y reconocimiento a la fecunda y productiva labor cultural cumplida por el maestro Remberto, nos queda, por lo menos: respetarlo, admirarlo, tenerlo siempre

presente y recomendar su nombre a las presentes y futuras generaciones como ejemplo de lucha y patriotismo.

Como ecuatorianos, nunca vamos a olvidar a Juan Montalvo, ni a Eloy Alfaro, ni a Luis Vargas Torres, ni al maestro Guayasamín, ni a Julio Jaramillo, ni a Don Evaristo. Como esmeraldeños tampoco debemos olvidar e ignorar al maestro Remberto Escobar. Debemos tenerlo siempre y para siempre en un lugar especial de cada casa, de cada hogar, encarnado en su libro, o en un cununo, y por qué no en un guasá, porque donde suenen sus instrumentos, ahí está don Rember; donde se digan sus décimas, ahí está don Rember; donde se reciten sus versos, ahí está don Rember; donde se relaten sus cuentos y adivinanzas, ahí estará Remberto Escobar Quiñónez.

- Lindberg Valencia

CASA OCHÚN, PALENQUE CULTURAL AFRO

La CASA OCHÚN, fue fundada en la ciudad de Quito, el mes de febrero del año 2002, aunque se consolidó como entidad jurídica en diciembre de 2007. Durante todos estos años de trayectoria, ha tenido una fructífera labor en los campos de la investigación, el desarrollo, la producción y difusión de la música y danzas tradicionales afrodescendientes. La CASA OCHÚN nació de la iniciativa de la maestra Rosa Mosquera Jaramillo, quien, en sus recorridos comunitarios en Esmeraldas, Chota y los barrios de Quito de alta densidad poblacional afro, detectó la necesidad de crear un espacio alternativo de formación humana, sobre la base del cultivo de las expresiones artísticas.

La maestra Rosa liderando este espacio alternativo de formación humana, a través del cultivo de disciplinas artísticas, realiza también la tarea de gestión cultural con la CASA OCHÚN, bajo la figura jurídica de Fundación, con lo que afianza esta labor de servicio comunitario, mediante la realización de talleres de creación y producción artístico-cultural, en danza, música, artesanía, literatura y poesía (oral) y en el diseño y confección de vestimentas afro. Todo este proceso con una refrescante visión innovadora contemporánea, pero fundamentado en el

extenso bagaje de las costumbres y tradiciones afro-ecuatorianas ancestrales. La CASA OCHÚN es un espacio de fortalecimiento socio-cultural y consolidación de las identidades; y, realiza todo este extenso trabajo, bajo la premisa de que las expresiones artísticas, son también, una forma de lucha social y política.

La Fundación CASA OCHÚN se encuentra ubicada con su palenque de trabajo cultural, en la Av. 12 de octubre y Lizardo García, en plena zona universitaria. Forma parte de la Red Cultural Afro, a través de lo cual está vinculada con otros procesos similares que se desarrollan en varios sectores del Distrito Metropolitano de Quito y en comunidades de las provincias Esmeraldas, Guayas, Santa Elena, El Oro, Santo Domingo, Azuay, Sucumbíos y Orellana; y en el territorio ancestral Chota, La Concepción y Salinas.

La CASA OCHÚN toma su nombre de la diosa africana OCHÚN, que forma parte de los Orishas y Deidades del Panteón Yoruba, donde reposan los dioses y diosas ancestrales matronas de la fuerte espiritualidad afro que nos caracteriza. Debido al sincretismo religioso con el catolicismo, la diosa OCHÚN está representada en la virgen de la Caridad y simboliza para sus devotos: la dulzura, la ternura, la bondad, la caridad, la generosidad, la solidaridad y demás valores humanos que caracterizan a la mujer afrodescendiente, símbolo y fuente de vida. Otros dioses del Panteón Yoruba son ORUNMILÁ, el dios supremo, creador del Universo; OBBATALÁ, el santo mayor, padres de los seres de la tierra; YEMAYÁ, la diosa del mar, madre de los seres del agua; CHANGÓ, rey del tambor; OYÁ, que es la diosa de los músicos, virgen de la Candelaria. Creemos que, en estas mamas poderosas, se fundamenta que muchas de las culturas africanas, son regidas por el matriarcado.

AGRUPACIONES ARTÍSTICAS CONFORMADAS EN LA CASA OCHÚN

Proceso formativo y de capacitación en disciplinas artísticas, del cual se ha tenido como resultado la conformación de varias agrupaciones, con las cuales, se ha realizado una extensa tarea de producción y difusión de la cultura afro-ecuatoriana, en múltiples escenarios dentro de nuestro país Ecuador y en otros países como: Colombia, Perú, Venezuela, Brasil, Chile, Argentina, España, Italia. Puntualizamos las siguientes agrupaciones:

Grupo de música y danzas “Ochún”.

Grupo de música infantil “Manitos Negras”.

Grupo de danzas infantil “Torbellino”.

Grupo de bomba y son “Melanina”.

Grupo musical “África Rumba”.

Grupo de jóvenes músicos “Juventud Rumbera”.

Grupo de danzas de las madres de familia “Mujeres Eleguá”.

Taller de artesanía para mujeres “Con Manos Hábiles”.

Grupo de música afro fusión “Ubuntu”.

Proceso de investigación cultural, cuyos resultados son los siguientes:

“Memoria Viva, Costumbres y Tradiciones Esmeraldeñas”, basado en los relatos del maestro Remberto Escobar (+).

“Plantas medicinales afro-ecuatorianas”, libro de saberes sobre la medicina ancestral afro, basado en documento original del maestro Juan García, con aportes de las sanadoras Arminda Quiñónez (+) de San Lorenzo, Elisa Quiñónez de Borbón, Magdalena Pavón (+) de Chalguyacu. Documento editado y trabajado por la maestra Rosa Mosquera, Karina Clavijo, Freddy Cevallos y Lindberg Valencia Zamora.

Libro *“Danzas de Sanación Espiritual, Basados en los Cinco Ritmos Sagrados”* de la magister Rosa Mosquera Jaramillo (por publicarse).

Proceso de producción y creación artística, de cuyos resultados se ha podido editar y publicar los siguientes materiales:

Documental-Reportaje *“Kin, la Historia Afro-ecuatoriana”*, producido por María José Valencia Mosquera.

Vídeo documental sobre la obra escénica multidisciplinaria *“Concheras de Muisne, Utopía y Paz”*, producida y presentada por la maestra Rosa Mosquera Jaramillo y el grupo ‘Ochún’, como obra de estreno en el Festival ‘Mujeres en la Danza’ versión 2008.

Producción fonográfica *“Ayán”*, con temas musicales de los músicos y cantantes Andrés Espinosa, Karina Clavijo, Kevin Santo y grupo ‘Ochún’.

Producción fonográfica *“Cantares de Luna Llena”* de la cantora Rosa Wila y el grupo ‘La Voz del Niño Dios’ de Esmeraldas.

Producción fonográfica *“Carajo Paren la Mano, Ya no Tumben el Manglar”* con las décimas del maestro Linver Nazareno de Muisne.

Producción Vídeo-gráfica *“Historia de Vida de Mama Magdalena”*, integrante del Trío ‘Las Tres Marías’ de Chalguyacu Valle del Chota.

Rosa Mosquera Jaramillo
Directora Ejecutiva de CASA OCHÚN

“DON REMBER”

Decimero y cantor
artesano sin igual,
como bailarín, sin par
ese es Remberto Escobar.

Remberto Escobar Quiñónez
el máximo trovador
como poeta, el mejor
es que canta con riñones
desde Muisne hasta Limones,
de San Lorenzo al Pampón
siempre con su sombrero
su guitarra y su marimba
desafiando a mandinga
es decimero y cantor.

Bailó con “Verdes Palmeras”
y después fundó “Jolgorio”,
cantó en bailes y velorios
de Santas Vaina'a Galera
y conquistó algunas caderas
con su corrido vernacular
y una cadencia espectacular
moviendo hombros y cintura
y por su zapateo con bravura
como bailarín, sin par.

Ebanista como él, ninguno
carpintero y tallador
de Río Verde a Borbón
puliendo bombos y cununos
o guasás uno por uno;
de guitarras no hay que hablar
no se pueden comparar;
en construcciones de inmuebles
o en acabados de muebles
artesano sin igual.

Nos ha dado su enseñanza
con sus décimas y cuentos,
a los grupos dotó de instrumentos,
y por su sapiencia, por sus andanzas
con sus palabras siembra esperanza;
de Esmeraldas, protagonista estelar
de nuestra cultura, un duro puntal
maestro de vasta experiencia
una enciclopedia extensa
ese es Remberto Escobar.

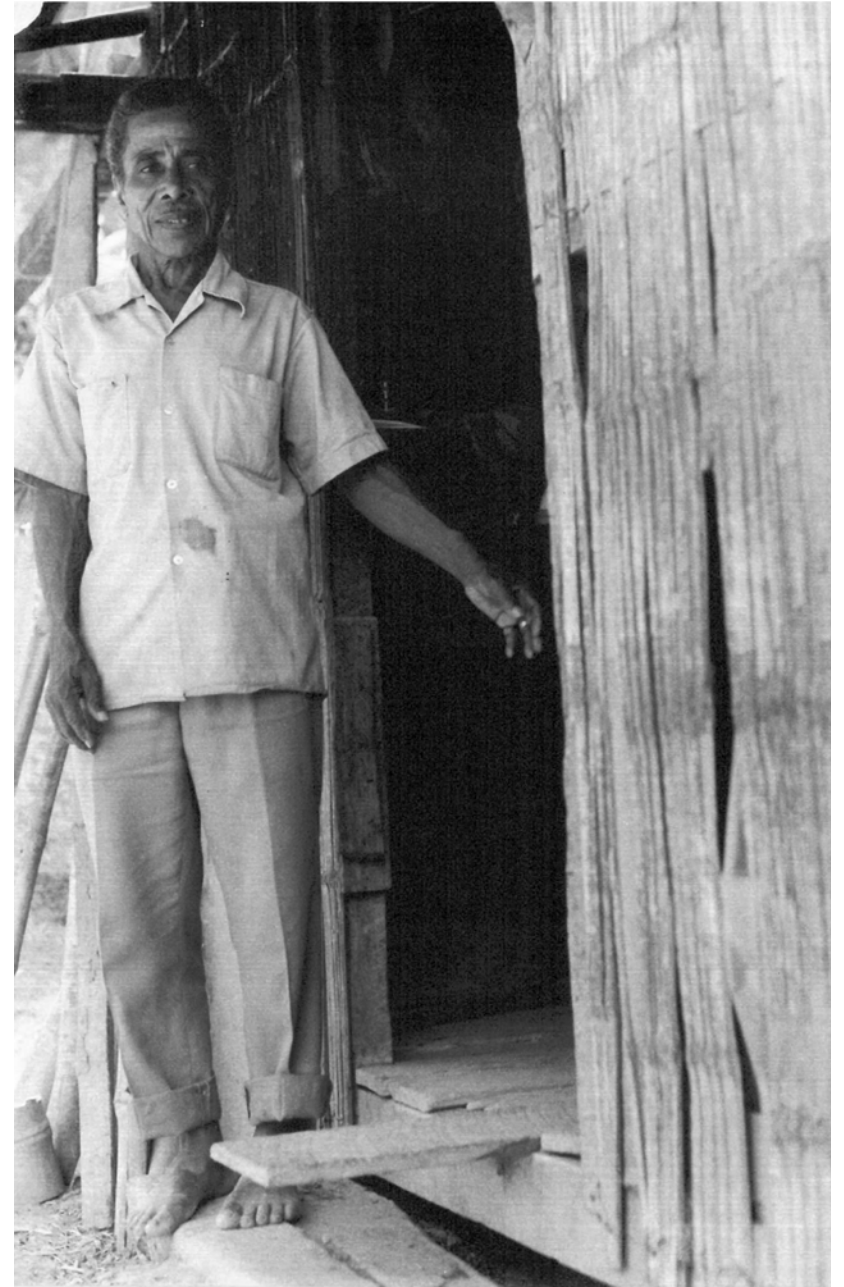
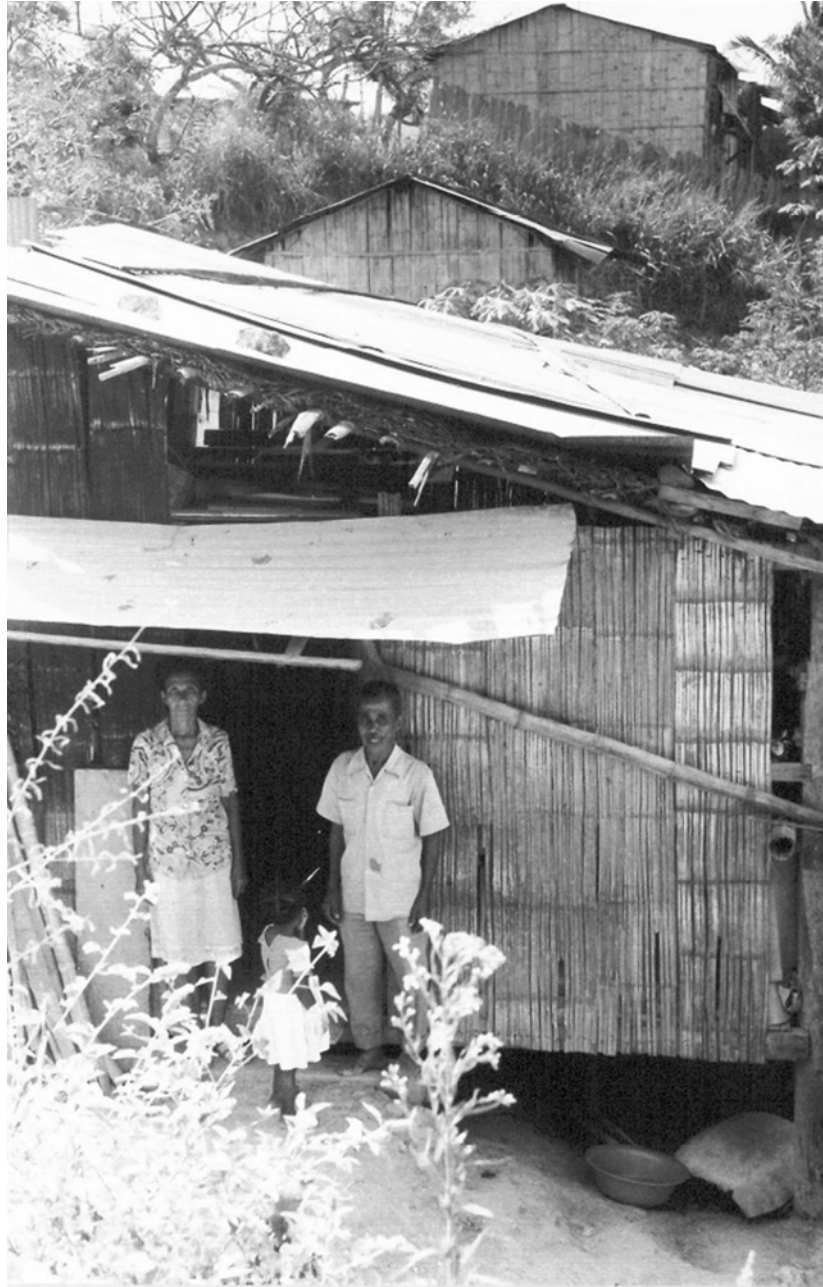
Lindberg Valencia Zamora



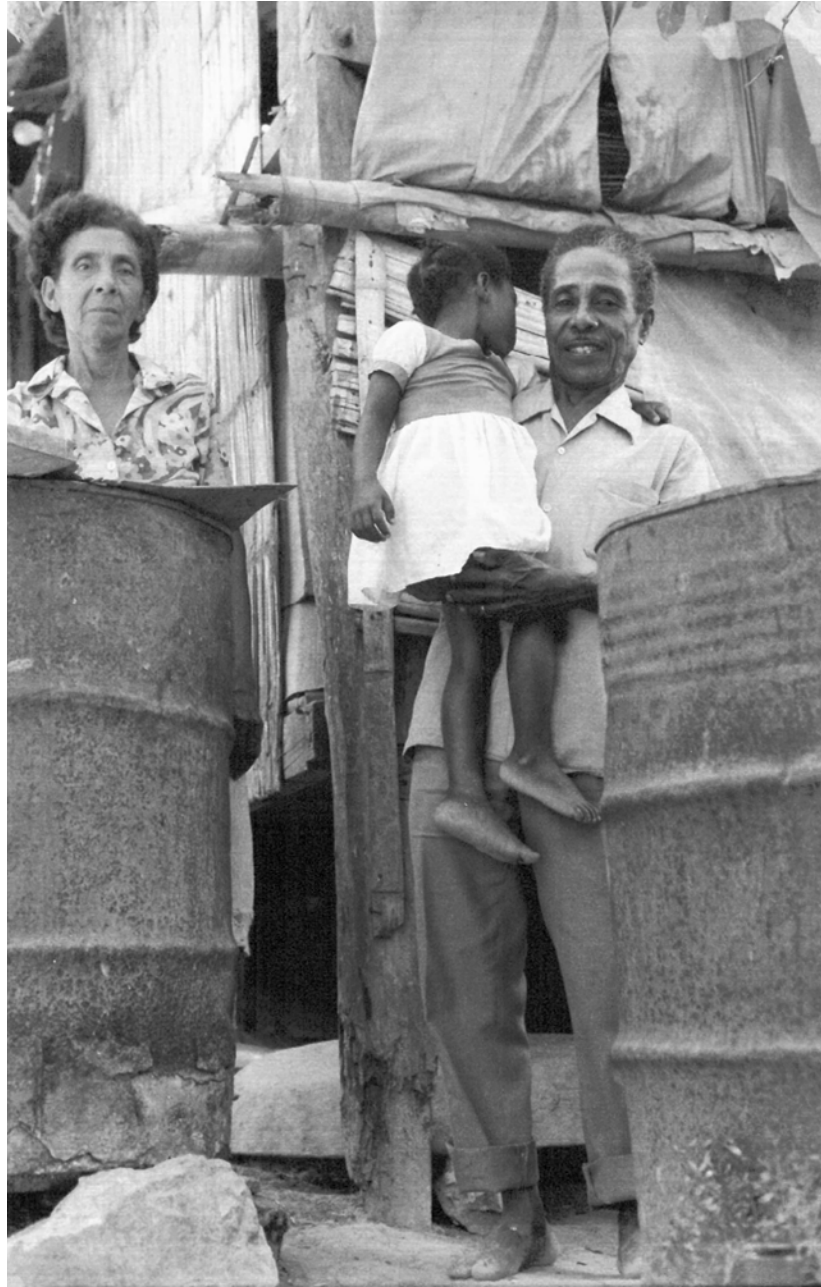


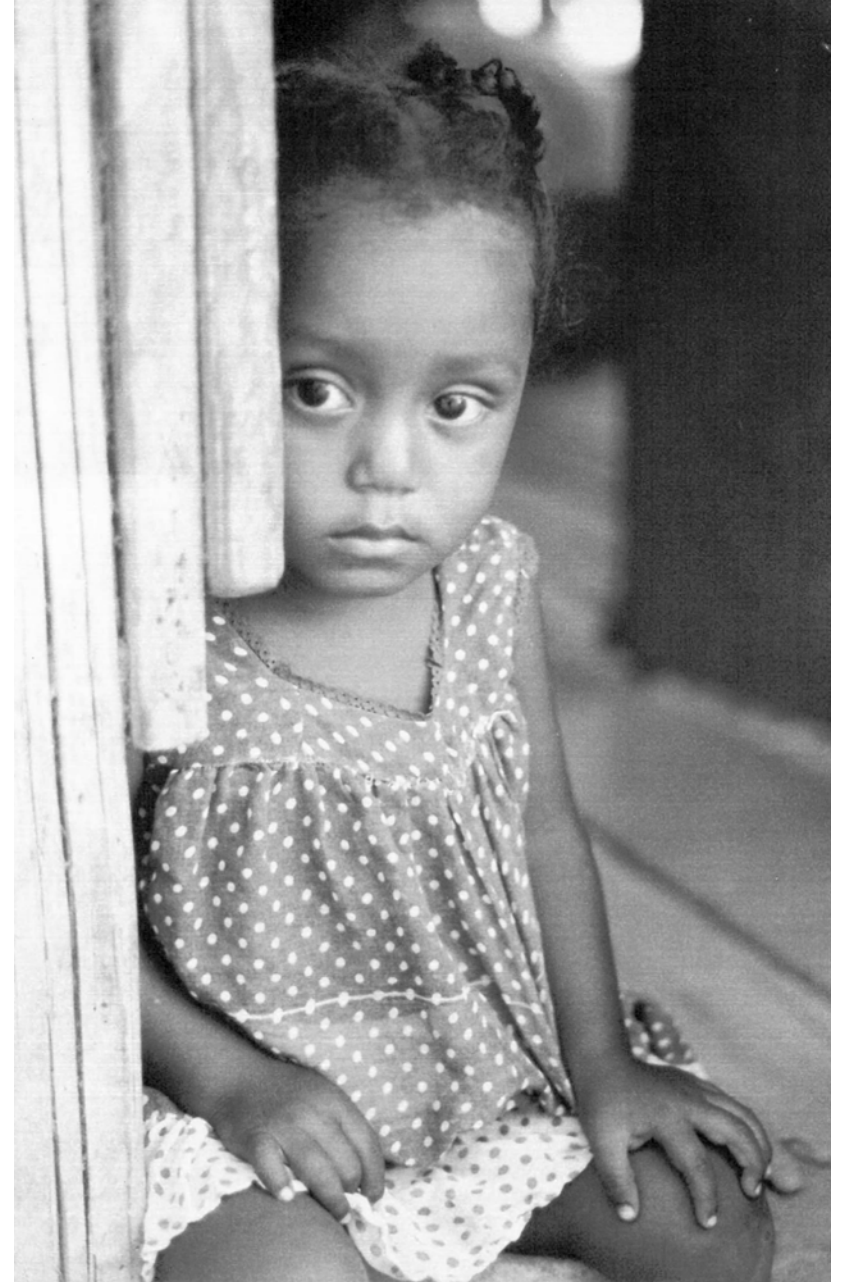


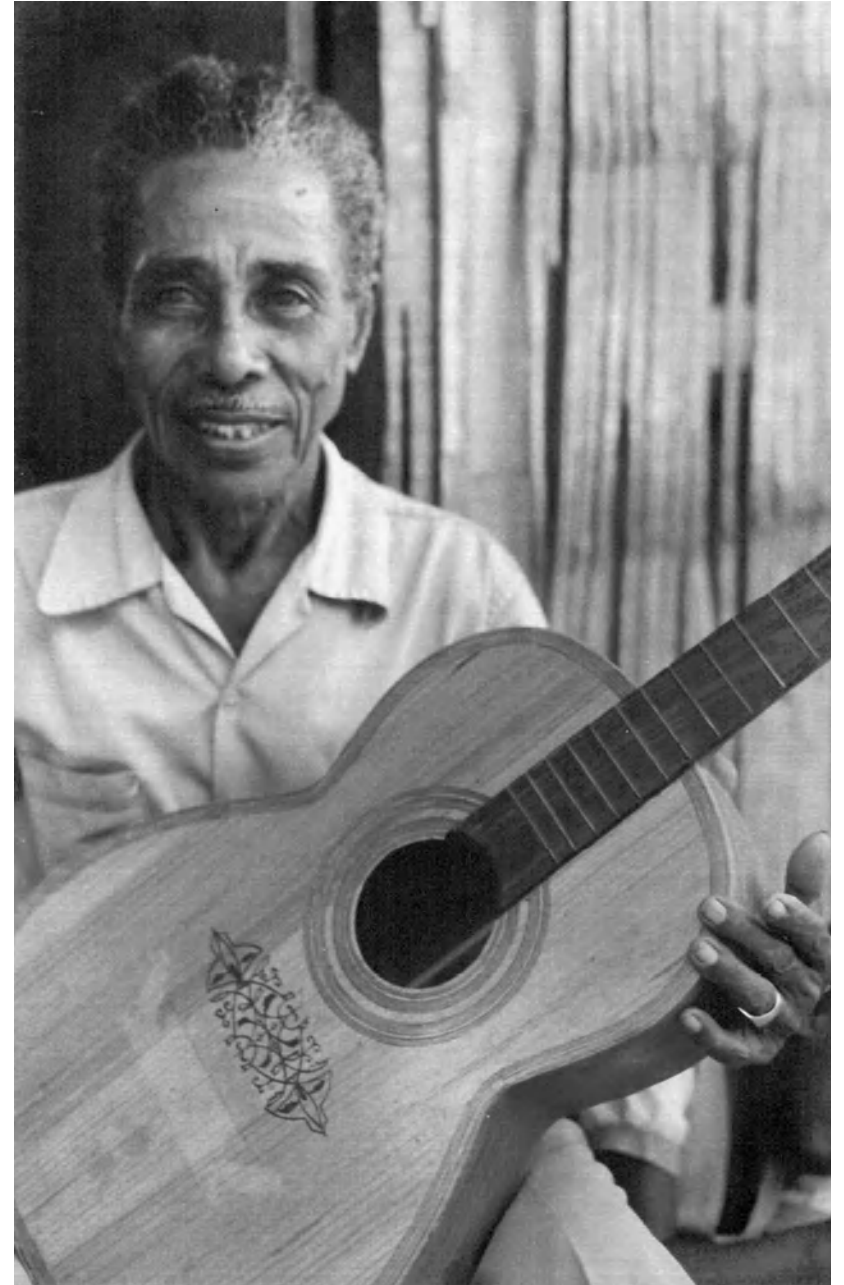
















YO SOY REMBERTO ESCOBAR

¹Nací el 2 de febrero de 1911 en Borbón, confluencia de los dos ríos grandes del norte de la provincia de Esmeraldas: el Santiago y el Cayapas. Llegué a la ciudad de Esmeraldas en 1929. Mi papá se llamaba Javier Escobar, nacido en África, hijo de Domitilo Campaz, pero fue asentado con el apellido de su abuela, quien vino desde el África con su hijo y su primer nieto, mi padre, que tenía en ese entonces seis años. Era la costumbre que los abuelos adoptaran al primer nieto y le dieran su apellido. Mi mamá se llamaba Inés Quiñónez, nacida en Colombia. Heredé la música de los dos: mi papá tocaba marimba, guitarra, acordeón, bombo; mi mamá gustaba mucho de cantar. Empecé a tocar desde los cinco años,

1 La presente edición ha respetado, casi en su totalidad, la forma de expresión de Don Rember.

me gustaba mucho la guitarra; la marimba no tanto, pero como se la tocaba y se la oía en todas partes, ella solita se me fue metiendo.

Cuando yo tenía unos diez años de edad, en mi pueblo se hacían unas casas comunales expresamente para instalar ahí la marimba y todos los instrumentos típicos, para hacer los bailes y celebraciones. Cuando eran a lo divino se instalaban los altares de los santos o las vírgenes que se celebraban. Primero rezaban, después cantaban, luego se decían alabaos, salves, loas y, finalmente, venían los arrullos a lo divino, que duraban más o menos hasta las cuatro de la mañana. Tapaban la presencia de la imagen divina con un telón y... ahora sí empezaban, sea con cuerda o con marimba, la fiesta a lo humano. Ese baile duraba de tres a cuatro días y, a veces, hasta una semana. A mi madre la habían escogido como la mejor bailarina. Cuando ella no estaba, la fiesta no era movida.

Yo aprendí a tocar guitarra, marimba y otros instrumentos: primeramente, viendo y oyendo. Lo único que no conocía era la escala, pero cuando no había otro músico, ya me “defendía” y armaba el baile. Cuando estaba presente algún viejo, era imposible participar, ya que la música era prohibida para el muchacho. A uno le metían miedo y le decían que no podía aprender eso (la música) porque era cosa del diablo. Los viejos eran muy pesimistas y supersticiosos; no lo podían ver a uno ahí porque lo castigaban. Decían que teníamos que ser adultos para aprender a tocar, pero como a mí me gustaba, me encantaba la música, entonces, escondidito veía cómo tocaban. Es decir que yo aprendí a tocar, principalmente la marimba, viendo y oyendo. A mí se me metía no más la música de manera fácil y me quedaba sonando en el cerebro por lo menos tres días. Los

sonidos de marimba que escuchaba los tenía latentes grabados en mi memoria. Por eso digo, y esto no lo sabe nadie, que “quien da la primera nota, la clave, el tema que manda en la música de marimba, es el Agua Larga”. Este tema es el que se usa para afinar todas las tablas (teclas).

¿Cómo aprendí a tocar guitarra? Mi madre fue fundamental para que yo aprendiera a tocarla, ya que ella me enseñó a tocar una canción que le gustaba y que me cantaba para hacerme dormir cuando yo caía enfermo —porque a mí la enfermedad no me podía dominar fácilmente— entonces ella se me metía a la cama y cantaba para que yo quedara contento. Esta canción es el vals La Canción Divina, que nunca la canto porque me da mucha pena. Le regalé la letra a una señora llamada Mercedes Ortiz, porque yo ya no podía seguir cantando esa canción... Es que cuando lo hacía me recordaba a mi madre y me causaba mucha tristeza.

¿Cómo aprendí a construir guitarras? Yo entré a trabajar como oficial de carpintería y le decía a mi mamá cuando ella se ponía a cantar:

— Mamá, cuando yo sea hombre adulto, voy a aprender muy bien la carpintería, para hacer yo mismo mi guitarra. Voy a aprender a tocar para yo mismo poder afinarla, para que usted me cante esa canción que le gusta y yo poder acompañarla. Y otra cosa, que cuando usted muera —Dios no quiera—, le hago yo mismo su ataúd.

Pensaba yo: “¡Carajo!, que Dios me dé la licencia y la satisfacción que cuando muera sea enterrado en un ataúd hecho por mí”.

Por todos estos detalles me interesé en la carpintería, pero yo tenía mucha vocación. Diré que de todos los oficios no hay uno que yo no sepa, solamente que no lo haya conocido: yo sé labrar canaletes, canoas, sé carpintería de ribera (construcción de casas), carpintería naval (construcción de barcos); incluso a un sobrino mío llamado Olmedo Banguera, que crie, le enseñé la carpintería naval, ahora vive en Buenaventura y trabaja en una compañía de construir barcos pesqueros. Sé también carpintería de banco y ebanistería. Entonces yo mismo me puse a construir mi propia guitarra. La primera guitarra que hice fue aquí en Esmeraldas, cuando ya me vine a trabajar con el señor Humberto Díaz. Eso fue en 1930. Yo hice guitarras para Quinindé, Montalvo, Atacames, Súa, Borbón, Lagarto, hasta para los pueblos del Santiago, de donde vino un hombre proveniente de concepción de apellido Nazareno, diciéndome que allá había un ebanista y no le había querido hacer.

Se trata de que él había cortado un árbol de cedro para labrar una canoa, entonces al sacar una tapa del tronco, ésta le quedó en forma de guitarra, cosa que él la amoldó bien y dijo:

— Bueno, voy a echar sereno. Solo tengo que buscar un ebanista que me le ponga el diapasón y la tapa.

Al hacerle la guitarra a este hombre, yo cogí una fama en construcción de guitarras y, además, ya sabía la carpintería bien, bien que, jajo!, en ciertas horas yo estaba cogidito trabajando, cuando bum² me llegaba otro trabajo. En esos tiempos eran mis clientes los Morán, que vivían en la Sucre y Ricaurte. Este señor Nazareno vino hasta Borbón con su tapa de palo moldeada en forma de guitarra. Quería que le diera una transformación y que quedara como la mejor guitarra. Decía que el ebanista que había allá en Concepción, don Rafael Montaña, le planteó:

— Otra guitarra puedo hacerte, pero ese trabajo si no.

Eso es claro; a veces no todos saben el arte e incluso no tienen las herramientas adecuadas. Yo había comprado ya todas mis herramientas, afanado porque desde niño soñaba con hacer mi propia guitarra a mi gusto. Como las cosas en ese tiempo eran baratísimas, uno todavía con cinco reales comía bien todo un día. En ese tiempo, mil sures no los tenía cualquiera; pero ese era el deber, ya que ese era el capital para uno tener sus herramientas completas.

Un día llegué a mi casa a merendar y me dijo mi mujer:

Remberto, aquí vino un señor con una guitarra en bruto, para que vo se la terminé, ya nomá ha de vení.

2 Onomatopeya en el sentido de ‘de repente’, de pronto.

Resulta que este señor Nazareno fue enviado por mi papá: él vivía en Borbón y allá le llegaban los comentarios: “Don Javier, no sabe que su hijo, el Remberto, ha cogido una fama como guitarrista, ¡qué carajo!, bueno es el joven”. Él primeramente entendió mal, creyendo que yo solo cargaba la guitarra en la mano de cantina en cantina. Pero después ya supo que yo lo que era es constructor de guitarras. Cosa que, apenas llegó este señor Nazareno a Borbón, enseguida me lo mandó para acá.

Al principio, mi papá tenía bastante resistencia y oposición a que yo fuera guitarrista. En Esmeraldas vivía una tía, hermana de mi mamá; ella era la persona que él tenía de juez y confidente. En esa época había una pugna y él no sabía cómo arrancharme de mi mamá, pero entre él y yo había esa resistencia porque yo no lo quería: él no quiso el bien para mí ni para mi madre y quería arrancharme sin ningún motivo. Una vez fue donde mi tía y le dijo:

No sabe, comadre Tomasa, que don Remberto se fue a Esmeraldas a su libre albedrío, para andar nada más que de pateperro.³

Mi papá no entendió el lenguaje de las personas cuando se referían a mí como guitarrista. No entendió que yo, tanto como sabía tocarla, también sabía construirla. Repito que la música era un pecado y prohibida para los jóvenes y, con más razón, tocar guitarra y andar en las cantinas. Siempre ha existido la creencia

y la opinión de que el músico siempre tiene que andar con el trago o la botella bajo el brazo. Pero yo, desde un principio, le puse un alto al licor y a todos los vicios —a mi madre mismo le hice olvidar el vicio del tabaco—; aunque más tarde, cuando ya fui un hombre hecho y derecho, sí me pegué mis tragos, pero con cautela; en cambio, el cigarrillo, ese sí de ninguna clase, aunque sí lo probé para saber a qué sabía y cuál era la razón por la que muchas personas dan la vida por un cigarrillo.

Volviendo al tema de la guitarra del señor Nazareno de Concepción, les cuento que le cobré ciento veinte sucres, ya que ésta era una guitarra especial, porque el precio de una guitarra normal era máximo de unos diez sucres.

Desde la primera guitarra que hice, fui cogiendo auge, aunque no la quería vender porque esta la había hecho especialmente para mí, con la que debía seguir aprendiendo a tocar. Mi maestro de ese entonces tocaba violín y necesitaba un segundero; entonces, yo lo acompañaba con mi guitarra. Aunque la quería mucho, al fin y al cabo, la vendí: uno de los Carvaches llegó una vez por donde es el parque Vargas Torres —en ese tiempo ese parque era bonito, todito enrejado, con sus compuertas; estaba el busto de Vargas Torres, la gente se sentaba ahí a tomar jugos, los muchachos iban a jugar— vio mi guitarra y, aunque era un poco fea, porque fue la primera que hice, tenía un buen sonido. Entonces, este Carvache me ofreció un buen precio y se la vendí. A propósito, este amigo era de los cholos que han poblado el Panecillo. Llegaron pescadores de todas partes de Manabí y se cruzaron con negros, y de ahí se dio esta raza mestiza, los cholos, que dominan la pesca en Esmeraldas y celebran el 29 de junio a San Pedro y San Pablo. Estos pueblan todos los barrios del Panecillo como: El Coquito, El Regocijo, El Miramar, El Faro, La

³ Onomatopeya en el sentido de ‘de repente’, de pronto.

Loma de Quevedo, El Palmar, El Embudo, El 14 de Marzo, Brisas del Mar, Tercer Piso, etc.

Yo he construido más de tres mil guitarras, y la última que hice fue precisamente el año en que murió el presidente Jaime Roldós, es decir, en 1981. Aprendí a construir guitarras mucho antes que marimbas, y hacía un promedio de cuatro guitarras por semana.

Mi primera marimba la construí hace unos treinta años, por ahí en 1965. Aunque sí tenía la noción de este instrumento, me dediqué más a la guitarra; pero después, por la necesidad de dotar de marimbas a los grupos que se estaban formando, tuve que ponerme a construir este instrumento. Empecé construyendo marimbas de cinco tablas, pero no solo para adornos sino afinadas ya para tocar. Cunos sí he construido muy pocos y los bombos siempre los he construido entablillados, bien ensamblados y acabados, que si es posible no se note las rayas entre tablilla y tablilla y, además, para que la caja encierre bien el golpe y el sonido sea mejor. Los bombos del grupo folclórico Jolgorio fueron construidos por mí y nunca han tenido un desperfecto.

¿Qué grupos de marimba han existido en Esmeraldas?

De los grupos de marimba que han existido en Esmeraldas, en casi todos yo he puesto mi granito de arena. De lo que yo tengo conocimiento, el primer grupo de marimba que se fundó aquí fue Verdes Palmeras, del cual fui su director, junto a Escolástico Solís. Esto fue en el año 1956, año en el que se levantó la infame e inconsciente prohibición que había de tocar y bailar marimba, dictada por el entonces gobernador Gonzalo Gutiérrez, y que venía desde 1936. Vale explicar que, por tal motivo, se perdió un eslabón importante en la historia musical del folclor esmeraldeño. Bailé en el grupo Verdes Palmeras desde

su fundación hasta 1969, año en que me retiré porque tuve un altercado con Escolástico.

Escolástico Solís era quien tenía en la práctica la dirección del grupo, porque yo, a pesar de que vinieron a mi casa don Nelson Estupiñán y don Arcelio Ramírez, a proponerme que me hiciera cargo del grupo porque yo tenía los conocimientos musicales y, además, yo conocía y sabía cómo tratar a los músicos y bailarines, les dije:

— No, no, porque yo no tengo trabajo en la ciudad; yo tengo que ir a trabajar en el monte y venir cazando mi cualquier guanta o tatabra, y el día que no cazo me quedo a dormir allá. Es decir, que no es seguro que yo esté siempre presente en los ensayos y presentaciones. Yo aceptaría si tuviera todo el tiempo para dedicarme de lleno al grupo. Así que les recomiendo a don Escolástico Solís; él sí puede y, además, tiene los instrumentos.

Yo seguí perteneciendo al grupo y, una vez, un ambateño que nos vio bailar me propuso:

— Ustedes, ¿por qué no se van a Ambato? Puede irles bien, ahora que viene la fiesta de las flores y de las frutas.

Acordamos las condiciones y nos fuimos, pero ¿qué pasó? Que hubo disgustos y malos entendidos por el reparto económico. Don Escolástico, que era bien metalizado, cobraba tres partes: la de él, la de su mujer —que medio tocaba el guasá— y la de sus instrumentos; y otro compañero, José Cuero, que le decíamos La Chunga, quien era tan desconfiado que la plata de la presentación primero la contaba él y después llegaba a las manos del director. Estos detallitos fueron los que generaron la polémica económica entre don Escolástico y yo, motivo por el cual me retiré del grupo en 1969.

De los actuales grupos, el primero que se fundó fue Jolgorio, en 1969, en el que, como fundador, nombré como director a Manuel Martínez. Este me salió peor que Escolástico, porque no solo me robaba a mí, sino el dinero de todo el grupo. Este Martínez resultó tan bellaco que, en los viajes, cobraba el dinero del contrato del grupo y desaparecía con todo después de la presentación, quedándonos varados en esas ciudades ajenas, teniendo que tocar en las calles y plazas para recoger, aunque para el pasaje de regreso. No sé cuál es el encanto o el poder maligno que él tiene, que nos la hacía y nosotros volvíamos a creer en él. Y hasta ahora reincide en su bellacada, en su raterismo. Se las ha hecho a Petita Palma, a Alberto Castillo, a Santiago Mosquera y a varios grupos por ahí; y, últimamente, la que les hizo a los muchachos del último grupo que formó con la ayuda del alcalde Saúd, en 1988, y que lo llamó Ballet Folclórico de Manuel Martínez, que los dejó botados en Guayaquil durante una gira que realizaron, y además se fue cargando con instrumentos, vestuarios y todo lo que más pudo sacar del Municipio esmeraldeño. Los chicos se repusieron y, con sus

propios esfuerzos, lograron rehacer su grupo, que lo fundaron en noviembre del mismo año, ya con el nombre de La Canoíta.

Después de unos meses de haberse fundado Jolgorio, pero ya en 1970, se fundó Tierra, son y tambor, grupo que era patrocinado por la Casa de la Cultura, donde hacía varios años ya venía funcionando como escuela de marimba, dirigido en sus inicios por doña Eli Lerma (ya fallecida), una de las mejores bailarinas que ha tenido Esmeraldas.

Petita Palma, que integraba Jolgorio, se iba a hacer cargo del grupo por las fallas de Manuel Martínez, pero encontró a las demás mujeres del grupo reunidas hablando de ella, cosa que dijo:

— Si ustedes siguen en Jolgorio, yo me voy.

Así que se abrió y fundó su grupo en 1976, que primeramente se llamó Andarele y, posteriormente, cambió su nombre al que actualmente tiene, es decir, Tierra caliente. Al irse Petita, se hizo cargo de la dirección de Jolgorio Miguel Jama. Tierra caliente hizo una gira a México, y al regreso de ese viaje fue que Petita y su grupo cogieron auge; mucha más fama que los otros dos grupos que existían. Durante mucho tiempo fueron los tres únicos grupos que competían con sus montajes folclóricos: doña Eli Lerma, que era mi bailarina preferida, con Tierra, son y tambor; doña Petita con Tierra caliente; y don Miguel Jama con Jolgorio.

Posteriormente yo pasé a integrar Tierra caliente, y fui quien llevó a ese grupo al maestro José Castillo, si no el mejor, uno de los mejores marimberos que ha tenido Esmeraldas; después llevé al maestro Climario Rojas; posteriormente entró como

marimbero del grupo Escolástico Solís, porque don José Castillo se quebró una pierna. Escolástico estuvo un buen tiempo hasta que se pasó a Tierra, son y tambor.

Los músicos de mi época eran verdaderamente buenos para la marimba. El mejor de todos, José Castillo; después, Climario Rojas, Benedicto Quinteros, Escolástico Solís, don Temístocle Torres, doña Elena Ortiz y otros que les seguían. Pero, para mi gusto, de los marimberos que yo conocí, el que tenía un talento único y que lo vi tocar en Colombia fue don Máximo Laos: tocaba solito en la marimba y se la recorría de arriba abajo, cantaba, glosaba, hacía coros; es decir, el hombre era completo, solito sostenía la fiesta. Este maestro fue el que le enseñó a Carlos Arismendi, que resultó cochino, pues fue haciendo sus mezclas y contagiando a muchos que se fueron saliendo del verdadero toque de la marimba.

Como conclusión, digo que una de las cosas más bellas que creó Dios fue la música. Los esmeraldeños somos afortunados de contar, dentro de nuestro folclor, dentro de nuestras costumbres y tradiciones, con la marimba, el bombo, cununos, guasá y su música. Creo que por ser tan sabrosa es que a uno le cuesta muchísimo trabajo aprenderla, tanto así que, cuando yo era niño, había que ramearse, esconderse, encaramarse para poder oír y aprenderla. Lo malo es que hay quienes han aprendido tanto a bailar como a tocar, pero con una total falta de respeto: se salen de nuestras raíces y, sin ningún fundamento, cambian bruscamente las melodías de los temas, la forma de tocar la marimba, el bombo o los cununos. Como ejemplo de este irrespeto es lo que se hizo en Coral y Esmeralda, que nos hicieron tocar a los viejos, como tradicionalmente se toca, y después hicieron sus mezclas y sus

arreglos en su disco de la manera más tergiversada que se ha oído. Y lo más penoso, cambian el baile y crean coreografías que desdicen de la real actividad cotidiana de los hombres y mujeres esmeraldeños. Y, como si esto fuera poco, siempre han existido personas que, antes de pensar en esforzarse para ser buenos músicos o bailarines, viven pensando en la forma de estafar a sus otros compañeros y, como son así, creen que todos somos iguales, entonces, desconfían de todo el mundo. Realmente, esta degeneración empezó cuando se comenzó a cobrar dinero por tocar y bailar marimba en grupo, es decir, desde cuando existieron los grupos, porque, anterior a eso, se tocaba para formar los bailes en las fiestas a lo humano o a lo divino.

Consciente soy de que el mundo evoluciona, pero cuando se daña la moral y la conciencia del hombre, es mejor vivir en el pasado, sin tecnología, es decir, a lo natural. Si nuestra música tiene que evolucionar con el mundo, lo único que pido es que se hagan las innovaciones basadas en investigaciones verdaderas, para que se cambien o modifiquen cosas superficiales, manteniendo las raíces intactas. Por eso, quiero terminar diciendo que La caderona es un tema símbolo de nuestro repertorio, pero da mucha pena ver cómo se lo ha cambiado totalmente, distorsionado su contenido y su significado al bailararlo, encaminándolo hacia un baile que raya en lo sensual y erótico, siendo que La caderona es una exaltación a la belleza integral de la mujer negra.



POLÍTICA, DESARROLLO URBANÍSTICO Y RADIODIFUSIÓN DESDE LA DÉCADA DE 1930 EN ESMERALDAS

Cuando llegué a Esmeraldas en 1929, había apenas 5.000 habitantes. Desde entonces, en su mayoría, la población fue afrodescendiente, pero siempre con los mestizos ahí entreverados.

La gran mayoría de lo que hoy es Esmeraldas eran haciendas, propiedad de unos pocos. Esmeraldas se extendía del malecón Pedro Vicente Maldonado a lo que hoy es la avenida José Joaquín de Olmedo, de fondo, y de largo, desde la Juan Montalvo, que le decían la calle del cementerio, donde estaba el Puente Colorado, hasta la calle Delgadillo, que en ese entonces era un callejón y se llamaba El Ferrocarril. Ahí empezaban los potreros del señor Humberto Trujillo, que tenía realmente sus linderos en lo que hoy es la calle Calderón, que ya estaba poblada, y su propiedad se extendía hasta La Propicia, donde está ahora el cuartel del Batallón Montúfar.

En donde hoy se encuentra el edificio del Colegio Margarita Cortez, que antes fue el Colegio Nacional 5 de Agosto, ubicado en la calle San José Obrero, había un departamento donde funcionaba el Consulado colombiano y la fábrica de cigarros Dorados de Leopoldo Mercado.

Por lo que hoy es la isla Piedad, Santa Martha (El Pampón) y todos los barrios orilleros, pasaba uno de los brazos del río Esmeraldas, que con el tiempo se fue rellenando de tierra y basura hasta formar un sedimento donde se asentaron dichos barrios. Éstos, hasta hace poco, aún seguían separados por el último brazo de río que quedaba, unidos a la ciudad por cuatro puentes: uno por la calle 9 de Octubre, otro por la calle Piedrahita, otro por la Rocafuerte y el otro por la calle Mejía, atrás de lo que hoy es la gasolinera de René Rhor, que antes tenía en las calles 10 de Agosto y Bolívar, diagonal al Parque Central 20 de Marzo. Pero, finalmente, ahí por el año de 1982, aproximadamente, se rellenó este último brazo de río, quedando desde entonces estos barrios anexos al malecón de la ciudad.

Volviendo atrás, hay que citar que Esmeraldas se fue expandiendo desde la primera alcaldía de Jorge Chiriboga, en 1946. Jorge Chiriboga le pidió a Humberto Trujillo que le presente la documentación legal de sus tierras. Al darse cuenta que Trujillo no había pagado ni un solo sucre de sus impuestos, Chiriboga le dijo:

— Estas tierras son baldías; usted no ha pagado ni real y medio por estas tierras, y peor un sucre de impuestos. Y vive de ellas como rey en Guayaquil, y ni siquiera se ha dignado en poner una industria aquí para que trabajen los esmeraldeños. Pero yo no se las voy a quitar, se las voy a pagar a razón de S/. 44.000,40 sucres la hectárea que es el precio actual de venta... El pueblo necesita tierras para vivir.

Pero Humberto Trujillo pedía S/. 80.000,00 sucres por cada hectárea.

Antes de organizar la primera lotización se rebanó un cerro a la altura de lo que hoy es la Clínica del Seguro. Todito ese cerro era una mina de cascajo, y por ahí se instaló un salón de baile y unos comedores. Luego, Chiriboga ordenó que se hagan comités para, de forma ordenada, poder repartir los lotes, de la Delgadillo para arriba, siguiendo la dirección del río Esmeraldas, y para adentro hasta el pie de la montaña. Esto fue en 1946, época en que llegó la urbanización hasta Aire Libre, en donde ubicó su lote la señora Carmen Coronel, esposa de Fausto Cervantes y madre de Homero Cervantes Coronel.

En la ciudad, lo único pavimentado era la calle Bolívar y la avenida Olmedo; las demás calles todas eran de grama, lo que daba un buen aspecto y un suelo acogedor.

A la calle Salinas se la ha conocido como el “meadero de la ciudad”, porque cuando llueve, ahí llegan las aguas de todas

partes. Vienen del norte, del sur y de arriba de la loma del coliseo; todo se acumula ahí en la Salinas y desemboca al río a través de esta calle. Había un señor que alquilaba potritos⁴ a cuatro reales la hora, que uno los usaba para salir de sus casas directo al río a través de la calle Salinas.

En los gobiernos que han ido pasando, han cometido cada uno con su poquito de imprudencia y chambonada⁵, porque, dizque para poner recta a la calle Salinas, han ido pavimentando sus transversales como la Sucre, la Olmedo, la Colón, la Eloy Alfaro y hasta la Bolívar, más arriba del nivel de la Salinas, y esto ha hecho que con cada lluvia el agua no tenga por donde escurrir al río, sino que queda empozada en cada esquina, principalmente en la Olmedo y Salinas, a la altura del Parque Infantil.

Otra de las grandes chambonadas que se han cometido en el desarrollo urbanístico de Esmeraldas es realizar construcciones sin tener en cuenta el curso natural de algunos esteros, zanjas y canales. Cuando taparon ese esterón que bajaba por el barrio San Martín de Porres, pasando por el cementerio, Puente Colorado, calle Juan Montalvo y llegaba hasta el río, bloquearon su curso, por lo que les dije yo a los encargados del trabajo:

— Ustedes pueden ser muy ingenieros, porque han recibido su título; pero están cometiendo una chambonada. Pueden haber estudiado mucho, pero lo que enseña es la experiencia; y ese estero, si

⁴ Tipo de canoa pequeña.

⁵ Mediocridad, hacer algo sin tener la práctica necesaria.

lo bloquean ahora, mañana les va a dar dolor de cabeza o, Dios no quiera, va a originar alguna tragedia de incalculables consecuencias.

Lo que ha pasado con el barrio 13 de Abril, que se está hundiendo poco a poco, es producto del bloqueo que han sufrido todos aquellos canales, zanjas y esteros por donde bajaba el agua siguiendo su curso natural de manera continua desde siempre. Cursos de agua que han sido vetados para construir calles y viviendas. Toda esta agua se va acumulando bajo la tierra y, en el momento menos esperado, toma su represalia por habersele impedido su trayecto: sale a la superficie y va arrastrando con todo.

LA RADIODIFUSIÓN Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pasando a hablar de otros acontecimientos que se dieron en Esmeraldas, en esas primeras décadas que yo viví aquí, puedo contarles también sobre la radiodifusión y los medios de comunicación.

La primera emisora que se fundó en Esmeraldas fue La Voz de Esmeraldas, hecho acontecido el 26 de julio de 1936. No se trata de la actual radio emisora Voz de Esmeraldas, sino otra, que, posteriormente, se cerró. Luego hubo otra Voz de Esmeraldas

66 que duró menos tiempo que la anterior y que funcionó en el Concejo Municipal.

La primera Voz de Esmeraldas no duró ni siquiera un año, porque sucedió un acontecimiento:

Resulta que los guayaquileños nunca han querido el desarrollo de Esmeraldas —los serranos quiteños tampoco nos querían en esa época, pero bueno, fue por motivos de la guerra de Concha—, por eso cuando un guayaquileño nos gobernó hicieron cerrar la radio, sobornaron al técnico que trabajaba en la planta transmisora donde operaba el sistema de comunicación con inalámbrico; éste trastornó los aparatos, deterioró el sistema, impidiendo la comunicación, por lo que tuvo que cerrarse la emisora. Los guayaquileños decían que no era posible que Esmeraldas, siendo un caserío, tuviera una buena radioemisora, que ellos, por ya ser una ciudad hecha y derecha, sí podían tener esa radio.

La segunda Voz de Esmeraldas la fundó el doctor Julio César Plaza Ledesma. Y, la que actualmente existe es la tercera radio emisora Voz de Esmeraldas, que la fundó don Héctor Endara en 1958.

En el campo de la comunicación, existía también el teléfono, pero solo para comunicarse dentro de la provincia. Para Guayaquil y Quito, se comunicaban por medio de inalámbrico, lo que se llamaba ‘el morse’.

Hablando un poco de cómo ha sido la política en Esmeraldas, cabe decir que en esos años reinaba el Partido Liberal, encabezado por don Simón Plata Torres, sobrino del coronel Luis Vargas Torres.

El doctor Plaza Ledesma vino como médico desde Guayaquil en misión hospitalaria. Fue un excelente médico, pero posteriormente se metió a la actividad política: fue

candidato a la Presidencia del Concejo Municipal en la tercera candidatura presidencial del doctor José María Velasco Ibarra. Plaza Ledesma perdió las elecciones, aunque era del mismo bando de Velasco Ibarra, a quien por tercera vez le dimos la presidencia de la República.

En esa elección, el candidato presidencial oficialista fue don Humberto Albornoz, y los que estábamos con Velasco Ibarra éramos perseguidos por la policía. Para eludir esta persecución, se creó una estrategia, mañosa pero inteligente. Para decirle a algún otro ciudadano que vote por Velasco Ibarra, como no se podía mencionar su nombre —porque a algunos los llevaban presos, y a otros hasta mataban—, entonces se decía: “Dos de pura y una de hueso”, pero señalando con los dedos de la mano. O sea, al indicar dos se forma la “V” de Velasco, y al indicar uno se forma la “I” de Ibarra. Esa era la forma de decir Velasco Ibarra, dos y uno (V-I), ya que por doquier había los espías.

El doctor Plaza Ledesma, al perder las elecciones, recibió instrucciones directas del mismo Velasco Ibarra, que ya era presidente por votación popular, para que se tome por asalto el Concejo Municipal en compañía de César Concha y otros seguidores velasquistas. Y a pesar de que su padre, don Julio Plaza Monzón, oficial del ejército, se declaró albornocista, el doctor Plaza Ledesma pregonaba el liberalismo de su líder Velasco Ibarra por todas partes en Esmeraldas.

En ese entonces solo existían dos partidos: el liberal y el conservador. Después es que fue surgiendo esa corrupción⁶ de tantos partidos como el comunista, el republicano, y todas

6 Corresponde a corrupción.

esas agrupaciones y movimientos que fueron apareciendo, degenerando la política. Los principales protagonistas de ese bochinche⁷ fueron los Gutiérrez Santos.

El doctor Plaza, que a la brava se montó en el Concejo, fundó la segunda radio emisora Voz de Esmeraldas, que tuvo su funcionamiento en las instalaciones del Concejo Municipal, el mismo que lo recibió con un fondo de S/. 4.500,00 sucres, que habían recibido de impuesto de la compañía japonesa IPC, que hacían trabajos de exploración de petróleo. Este capital había sido destinado para la construcción de la carretera Esmeraldas-Quinindé, que no se la construyó en ese entonces.

Velasco Ibarra vino a Esmeraldas por una huelga de brazos caídos que practicó todo el pueblo y duró ocho días pidiendo la carretera. En la intervención que tuvo, no dio ninguna solución, lo único que dijo fue:

— Ustedes creen que hacer una carretera es cuestión de ponerse y sacarse el sombrero; eso demanda mucho esfuerzo por parte del gobierno. Así es que ahí los voy a tener penando hasta que yo vea la compañía que convenga y se haga cargo de la carretera; pero no por Quinindé sino por San Lorenzo.

7 Actitud mal intencionada que crea confusión.

A la larga no hubo carretera ni por Quinindé, peor por San Lorenzo. Tanto así, que los pocos materiales que llegaron a San Lorenzo para la carretera vinieron a recalar hasta Esmeraldas y sirvieron para otros fines, como, por ejemplo: algunos rieles vinieron a servir de postes para la luz eléctrica que se estaba instalando en Esmeraldas. Esto gracias a la pelea que hizo al gobierno el comandante Roberto Luis Cervantes, pues metió su batallón y se tomó el cuartel de policía, los encerró a todos y se apoderó de la estación inalámbrica para manejar la comunicación. El operador del inalámbrico tenía la orden de hablar ciertas palabras únicamente, sin dar a entender lo que estaba pasando acá, para que el gobierno, del que en ese entonces era presidente el doctor Isidro Ayora, no tuviera la información precisa.

El doctor Isidro Ayora, al darse cuenta de que la comunicación era irregular, algo inusual, envió uno de los buques patrulleros que tenía la armada nacional: El Cotopaxi, con un pelotón de infantería. Al desembarcar los oficiales en Esmeraldas, se encontraron con la gran sorpresa de que el comandante Cervantes estaba al cuidado del inalámbrico; don Telmo Bastidas, otro macho⁸, al cuidado de la Policía; y don Gustavo Becerra, al cuidado del cuartel. Gustavo Becerra fue uno de los grandes valientes que ha parido Esmeraldas, y en ese entonces manejaba todo el barrio Caledonia, lo que hoy se conoce con el nombre de Barrio Caliente, en esa época habitado solo por negros, que por la defensa de sus tierras eran capaces de todo. Eran tan corajudos como Becerra y arriesgados a lo que fuera, sin medir las consecuencias:

8 Hombre valiente.

Cuando Gustavo Becerra decía: ¡mata!, ellos decían: ¡despedaza!

En ese tiempo, la gente era parada⁹, no como ahora que entran de alcaldes, de prefectos, o de lo que sea, algunos que tienen su plata y hacen lo que les da la gana con el pueblo, y la gente se queda tranquila como mansas ovejitas. Antes, un alcalde no podía salir con pendejadas porque de inmediato se le sustituía, así pasó con Plaza Ledesma, Rómulo Salas, Daniel Alcívar (manabita), José Mónaco y otros. Sería porque la ciudad era más pequeña, pero la gente era unida. El mismo Plaza Ledesma, que hizo una malísima, una pésima alcaldía, no pudo terminar su periodo porque el pueblo lo corretió, lo iba a matar por abuso de poder; hasta yo participé en la correteada y expulsión de Plaza Ledesma y un poco de corrompidos liberales que fueron sus secuaces.

Como Plaza Ledesma no terminó su periodo municipal, hubo otra votación en la que el pueblo pudo “meter dos de cuñas”¹⁰, ahí al Concejo. Fueron electos concejales don Francisco Pérez y un señor de apellido Perdomo.

La alcaldía de Plaza Ledesma fue en 1949, y uno de los motivos para su destitución fue la desviación de los S/. 4.500,00 sucres, capital con que recibió el Concejo, que como expliqué antes, eran para la carretera Esmeraldas-Quinindé, y él los utilizó para la instalación de la segunda radio emisora Voz de Esmeraldas, emisora que usaba para su comunicación directa con el presidente Velasco Ibarra y para sus fines netamente personales:

⁹ Decidida, dispuesta a todo, llena de valor.

¹⁰ Se refiere a introducir en el Concejo Municipal a dos ediles aliados del pueblo.

él se podía ir de viaje dejando internamente en el Concejo a sus subordinados, pero estaba al tanto, con punto y coma, de lo que ellos hacían.

La tercera radio emisora Voz de Esmeraldas es la que actualmente existe, la de don Héctor Endara, hecho acontecido en 1958. Pero antes, en 1956, ya se había fundado Radio Iris, de propiedad de don Daniel Álvarez Tenorio, siendo esta la más antigua radio de las que existen en la actualidad, y que fue manejada en un buen tiempo por don Raúl Delgado Garay, que posteriormente fundó su propia emisora: Radio Unión, en 1969. Luego, en 1970, Julio César Plaza Ledesma fundó otra emisora, pero ahora sí con su propio capital, la que llamó Radio Tropical, que utilizaba con fines políticos y, además, tenía en el mismo local su consultorio médico. Esta emisora, después de un tiempo, pasó a ser la radio oficial del Sindicato Obreros del Volante, hasta que se cerró en 1975, año en el que cayó enfermo Plaza Ledesma.

Después se fundaron otras radios como La Estación de la Alegría, que posteriormente empezó a denominarse Radio Bolívar; y últimamente se fundaron emisoras como Antena Libre, la radio de los curas; Radio Gaviota, de propiedad de Héctor Endara; Radio Sucre, que es una filial de la Sucre de Guayaquil; La Voz de su Amigo, de propiedad de Carlos Saúd, también utilizada con fines políticos.

Hablando un poco más sobre política, de lo que yo recuerdo, el primer presidente del Concejo que tuvo Esmeraldas fue don Simón Plata Torres. Y uno de los grandes personajes, uno de los principales protagonistas que ha tenido la política esmeraldeña, ha sido don Jorge Chiriboga Guerrero, quien fue alcalde de Esmeraldas en dos ocasiones: la primera, en 1959.

En la vida del Concejo Municipal, podemos citar varios nombres de personajes que pasaron como alcaldes y que han hecho historia, como don Rómulo Salas, don Francisco Mejía Villa, Simón Plata T., Antonio Lara, Ildauro Quiñónez y otros.

En mi opinión, el mejor político que ha tenido Esmeraldas es don Jorge Chiriboga, pues se identifica más con el pueblo: ha peleado por la vivienda, por el agua potable, por la luz eléctrica y por otros beneficios para Esmeraldas, sin tenerle miedo a ningún gobierno, por contrario que éste fuera.

La política antiguamente no era tan corrompida como ahora; no había ese *tire y jala*¹¹ ni esa pugna por ganar un puesto, y si se llegaba, no se llevaba la mentalidad solo de enriquecimiento. Claro que robaban, y bastante, pero los políticos eran más patriotas, querían más a su patria, a su provincia.

Cuando Carlos Saúd empezó a candidatizarse las primeras veces, era del CFP (Concentración de Fuerzas Populares), seguidor de Jaime Roldós. Luego, del CFP se desmembró el PCD (Pueblo, Cambio y Democracia), del que fue miembro; partido con el cual se candidatizó por primera vez a alcalde de Esmeraldas, pero perdió con Antonio Lara. Esto fue a fines del gobierno de Oswaldo Hurtado y a comienzos del de Febres Cordero. Posteriormente, en 1988, se volvió a candidatizar con el partido Social Cristiano y le ganó la alcaldía con las completas¹² a Manuel Sánchez Aguiño, para lo cual, nosotros con el grupo de marimba Jolgorio, lo apoyamos bastante. El mismo, de candidato, nos fue a pedir apoyo y lo respaldamos sin recelos

¹¹ Pugna entre políticos por alcanzar el poder.

¹² Alcanzar una meta o posición con las justas.

ni reservas. Luego, ya de alcalde, no conocía a los marimberos cuando le tocábamos la puerta. Claro que hay que reconocer que fue el único de los alcaldes que dio por lo menos vestuario a los grupos de marimba; pero como Municipio, no desarrolló un proyecto sólido de estudio y evolución de la marimba y su música. Y, además, no hay que olvidar que las telas que nos daba las compraba en sus propios almacenes El Globito.

Así como él, los políticos actuales solo han llegado al poder para enriquecerse, sin pensar en la provincia que los acoge y de la cual viven..., ¡y como reyes!



FESTIVIDADES CÍVICAS Y PATRONALES

En nuestra provincia, tradicionalmente se ha celebrado el 21 de septiembre como la fecha de su fundación, y la sede ha sido la parroquia de San Mateo; también el 5 de agosto, fecha del primer grito de independencia, y la sede ha sido Río Verde.

Antiguamente, se celebra con más énfasis y entusiasmo la fiesta nacional del 24 de mayo, día en que se hacían bailes públicos, desfiles y comparsas. Los bailes se realizaban a la orilla del río, y el más popular era el que se realizaba a la altura de donde hoy se ubica la gasolinera Del Pacífico; ahí había un palo de tamarindo, por lo que se le llamaba “Baile del Tamarindo”. Existía un señor llamado Asunción Valencia, que de sobrenombre le decían Chucha grande; él era a quien el Concejo cantonal le encargaba la organización del baile.

El 10 de agosto es otra fecha que anteriormente se celebraba con más emoción. También la del 9 de octubre por la influencia de los gobernantes de la provincia, que en su mayoría fueron guayaquileños que recalaron por acá.

Como fiesta religiosa, se ha celebrado fielmente el 29 de junio a San Pedro y San Pablo, como dioses del agua. Los actos en su homenaje son realizados y patrocinados por los pescadores en la Loma del Panecillo, día en que además se hacen ofrendas a estos santos, patronos de los trabajadores del mar.

También se celebra el 16 de julio a Nuestra Señora del Carmen, patrona de la ciudad. Se hace un acto público en la Malecón y Juan Montalvo, a la altura del Mercado Municipal, en el que se hacen ofrendas; se le cantan arrullos, loas, alabanzas; toca la banda municipal; se ponen serpentinas, papeles de colores brillantes, flores y todo tipo de objetos que adornen y engalanen la imagen divina de Nuestra Señora del Carmen. Esta es una de las fiestas más grandes de nuestro pueblo.

La Virgen de las Mercedes, el 24 de septiembre, y Santa Rosa y San Ramón, el 30 de agosto, principalmente en los cantones de Atacames y Quinindé y en la parroquia Rocafuerte, son otras de las fechas que también se celebran efusivamente en nuestra provincia.



ESPIRITUALIDAD Y RELIGIOSIDAD

Los esmeraldeños también somos producto del mestizaje, pero la mayoría de nuestra población la constituimos los negros, que, aún en el caso más convincente, no llega a ser raza pura, porque, sin duda, debe haberse mezclado alguno de nuestros antepasados con otra etnia o con mestizos. Pero, aunque somos producto de un mestizaje donde nos hemos mezclado con indígenas y europeos, los negros aún conservamos características propias de nuestra etnia, que heredamos de nuestros antepasados africanos: lo más notorio, el color de ébano de nuestra piel y nuestra cabellera ensortijada; además de la forma sincronizada y elegante para caminar, debido a nuestra anatomía más uniforme; tenemos una alegría natural a pesar de las adversidades que hemos vivido; somos de organismo fuerte y resistente al trabajo y

las enfermedades. En cuanto a nuestras costumbres cotidianas, es claro que nos adaptamos a la forma de la sociedad, hemos aprendido a convivir con nuestro prójimo, pero manteniendo ciertas peculiaridades propias de los negros.

El esmeraldeño, como cualquier negro en América, tuvo que dejar en su lejana África sus pueblos, sus viviendas, sus costumbres, su idioma; en definitiva, su medio natural y hasta sus creencias religiosas. Tuvo que olvidar sus dioses africanos y someterse a la religión que le impuso el europeo esclavizador.

De generación en generación, el negro esmeraldeño fue olvidando, poco a poco, a sus dioses africanos y, por ser un hombre de fe, fue adaptándose y adoptando las costumbres religiosas europeas que han imperado en América. Y en ese marco, de acuerdo con las fiestas patronales que se celebran en los distintos pueblos de la provincia, por tradición se ha celebrado a las vírgenes y a los santos en las fechas que señalan los calendarios.

LAS VÍRGENES

La virgen más celebrada y que tiene más devotos es Nuestra Señora del Carmen, que se celebra el 16 de julio. Algunos la consideran como la patrona de la ciudad. La fiesta grande de la virgen del Carmen se realiza en el Mercado Central, donde se instala un gran altar adornado de serpentinas, ramos de flores y papel picado de colores, a donde llega la procesión, y se le cantan arrullos y alabanzas a la virgen y sus milagros. Entre los versos más cantados tenemos:

Carmela viene llegando
pero mañana se va, pero mañana se va,
del cielo le mandan cartas
que no se vaya 'quedá, que no se vaya 'quedá.

Carmela viene llegando como que viene
de Roma, como que viene, de Rooma
con su vestido de brillo que le han mojado
las olas, que le han mojado, las ooolas.

La Virgen de las Mercedes también tiene muchos devotos y su fiesta es grandiosa. El 24 de septiembre se cantan arrullos, alabanzas, loas, en su homenaje:

Mercedes cuando te vayas
me dejarás tu corona
para que yo cuando muera
vaya derecho a la gloria.

Mercedes dale 'e mamá
al niño que llora ya
que mientras más yo lo arrullo
él no se quiere callá.

Las Marías se celebran el 8 de septiembre. Según la tradición, ese día, todas las mujeres son Marías, y resulta que entre las Marías y los Josés hay una contraria que se representa en el desafío que plantean las mujeres a los hombres, a ver quién aguanta más tomando chancuco.¹³

En una batea grande vacían una damajuana de aguardiente y se toma con un maticito, que más o menos tiene la capacidad de un vaso pequeño, que es la medida para todos los tragos. El hombre que llega, primero saluda a la batea y se toma un maticito lleno de una sola alzada. Quien no hace esta ceremonia es castigado, le dan a tomar su maticito que le corresponde y le hacen bautizo: le echan otro maticito de aguardiente en la cabeza y lo que chorrea se lo recoge para que también se lo aviente¹⁴.

Versos a las Marías:

María una paloma divina,
María viene bajando
del cielo viene llegando. (bis)

A Belén, a Belén ha llegado,
ha llegado una linda doncella,
más pura que el sol y la luna
y más bella que las estrellas.

¹³ Aguardiente puro de caña.

¹⁴ Que se lo tome o se lo beba.

—María, ¿dónde te vas
tan tarde con aguacero?
—Me voy donde el Rey de los cielos
que ha nacido ya.

LOS SANTOS

El primer santo del que hablaremos es San José, que se celebra el 19 de marzo. En esta fecha, los hombres le hacen la ceremonia de la batea a las mujeres, y se cantan versos como:

Cantar, cantar
cantar, cantar quiero,
que allá viene San José
el padre del Rey de los cielos.

Cantar, cantar,
cantar, cantar quiero
que allá viene San José
que allá viene el carpintero.

José, José,
el esposo de María.

María, María,
la esposa de San José.

Tanto a las Marías como a San José se les celebra con arrullos hasta las cuatro de la mañana. Luego de eso, se cubre la imagen divina y se prende la fiesta con marimbas o guitarras, y se cantan versos a lo humano “hasta que desmayen las cantadoras”.

Versos a lo humano:

Ah, malaya quien pudiera
matar y que no muriera
hacer una muerte oculta
sin que nadie supiera.

A la pampa, valentón,
salí si querés peliá;
no lo hago por tu pintura,
sino por tu mal habló.

Bombero, párate duro,
no te vayas a caé;
que, si ese bombo se rompe,
lo volvemo' a componé.

Santa Rosa y San Ramón se celebra el 30 de agosto, principalmente en los cantones de Quinindé y Atacames. Se cantan versos como:

Cantar, cantar,
cantar ahora,
que vienen bajando
todas las pastoras.
Adoremos esta casa
y al maestro que la hizo
que por dentro está la gloria
y por fuera el paraíso.

San Antonio se celebra el 13 de junio y a él también se le cantan arrullos:

San Antonio tiene, María,
un blanco alelí;
viene regando flores, María,
viene por ahí.

San Antonio lindo, decime,
a dónde te vas;
me voy a la fiesta, comadre,
de la Trinidad.

San Pedro y San Pablo se celebran el 29 de junio. La fiesta grande la hacen en el Panecillo los pescadores, que en su mayoría son cholos (mezcla de manabas y negros). Ese día se depositan ofrendas en el mar y se cantan loas y alabanzas de gratitud a esos santos por sus milagros y protección a los marineros y los trabajadores del mar. En el Panecillo se realiza la procesión y, luego, una misa en su homenaje, la cual congrega muchos devotos en la explanada del barrio.

El día de San Pedro y San Pablo es una fecha muy sagrada y de respeto: nadie puede meterse al monte así porque sí a cazar, porque algo le pasa; y aunque no se les canta arrullos, sí tienen sus palabras y oraciones divinas. Para poder entrar a cazar o trabajar en el monte, usted tiene que decir:

¡San Pedro y San Pablo

amarren sus “perros”

porque son muy bravos!

Los “perros” son las víboras y las otras plagas que nos pueden atacar, en ese día grande y sagrado.

San Pedro y San Pablo son los dioses de los pescadores y de los cazadores que van buscando el alimento material, que representa el alimento espiritual que querían cultivar los dos apóstoles en las almas de la gente. Los pescadores y cazadores van evadiendo víboras y plagas que encuentran en su camino, las cuales representan las adversidades que pasaron los apóstoles para servir a Jesucristo.

San Juan Bautista se celebra el 24 de junio y también se le cantan arrullos como:

**Oh, Dios misericordioso
que en el universo imperas,
perdona todas mis culpas,
mis bajezas olvidando;
nos distribuyes mercedes
aunque la vida es dispersa;
implorante mis heridas,
líbrame del daño amargo.**

Coro:

**Angelito del alma de Dios,
una estrella del cielo cayó. (bis)**

La virgen de mi devoción es Nuestra Santísima Señora del Carmen. Yo creo en ella desde que tenía seis años. A esa edad, tuve un accidente, donde casi me ahogo. Resulta que unas seis personas íbamos de viaje de Río Verde a Chontaduro en un potrillo¹⁵ bien celoso, y, por la inquietud que llevaban otros dos niños, sin tener en cuenta que la corriente estaba embravecida, el potrillo se volcó. Yo caí hasta el fondo del río y, mientras caía, en mi mente le iba implorando a la Virgen del Carmen. En ese

15 Tipo de canoa pequeña.

90 momento, prácticamente, aprendí a nadar, pues salí solito del agua. Carmela me enseñó a nadar. Y desde entonces ando con ella y con mi fe puesta en su santísimo poder.

También soy devoto de otros santos que también me han concedido milagros, como la Santísima Trinidad, la Virgen de las Mercedes, el Padre Eterno, el Hermano Gregorio, la Virgen de las Lajas, en Colombia, y la Virgen de los Ángeles.

Para concluir sobre los santos, hay que señalar que, por costumbre y tradición, siempre se han puesto los nombres a las personas de acuerdo al santo que trae el calendario en el día que nacen.

INSTRUMENTOS MUSICALES

LA MARIMBA TRADICIONAL

Es el instrumento central de la música esmeraldeña, es un teclado de percusión de 24 tablas que puede producir melodías y armonías.

De su construcción puedo explicar, primeramente, que la parte más trascendental, más fundamental, es la afinación de sus teclas. La clave o secreto para afinar una marimba está en utilizar el tema Agua larga, ya que éste tiene la melodía exacta para coger la altura tabla por tabla, desde la más aguda a la más grave, teniendo en cuenta que el sonido de la tabla base, de donde parte o empieza la afinación, lo da el pájaro llamado marimbero, quien en su canto dice:

Quien compra botín, quien compra botín.

En donde el fonema *-tín* es la nota más alta que da el pájaro, la que se toma de referencia para afinar la tabla más aguda de la marimba, que es la primera, ya que su afinación se hace en forma descendente.

Al tener el sonido de la tabla base, o sea la primera, se procede a afinar la tercera, la cual tiene que ser un dúo perfecto de la primera; luego se encuentra una media entre las dos, que es la segunda. A esta se le busca también su dúo o su tercera, que para la marimba viene a ser la cuarta tabla. Con la cuarta de base se afina la sexta, y con el mismo procedimiento anterior, buscándole la nota intermedia que es la quinta. A partir de la sexta, se afina la octava, que es la que comprueba el ocho justo; y si la marimba está bien afinada, su sonido debe ser exactamente igual al de la primera, siendo la séptima la última tecla que se afina. Este mismo procedimiento se sigue con las otras dos octavas, teniendo en cuenta que la octava tecla es la primera en el segundo ocho y la tecla quince, la primera en el tercero. Al tener las tres octavas, la marimba alcanza 22 teclas; entonces tenemos que buscarle el dúo con la tercera a la última tecla, o sea a la 22, obteniendo así la tecla 24. En consecuencia, la última tecla en ser afinada es la 23, que viene a ser el sonido intermedio entre la 22 y la 24, lográndose así la afinación completa de la marimba tradicional esmeraldeña, que está constituida de 24 teclas (24 sonidos), pudiéndose combinar las tres voces u octavas que se logran: aguda, media y grave o bordón.

Para afinar una marimba hay que hacerlo en las noches de luna, por su silencio y su frescura, y con la marea a media vaciante, debido a que cuando esta sube se afinca más el sonido obtenido durante la afinación.

Las teclas de la marimba se construyen de palmas de corteza dura y espinosa llamadas chonta, como el pambil, el chontaduro, la güinula, el walte; esto es de acuerdo al gusto del constructor. Pero, para mi gusto, el mejor material es el chontaduro o la chontafina, llamada también chonta de montaña, a la que no le entra machete ni cepillo. Afortunadamente, como no tiene concha ni otra corteza, como la tiene el pambil, sino una simple pelusita, se la va raspando con machete no más, y ya va quedando lisita. También la parte del corazón se la labra fácilmente con machete, porque no es voluminoso como el de otras palmas.

La chontafina ahora casi ya no se la utiliza por dos razones: porque es difícil encontrarla, ya que esta se la localiza en lo profundo de la selva, en la alta montaña, de ahí lo de chonta de montaña; y por lo dura que es, motivo por el cual algunos constructores no la pueden pulir bien. Lo cierto es que este es el material más sonoro y adecuado para las teclas de la marimba. Le siguen en calidad el pambil, la güinula, el chontaduro colorado, la cocoroma que se parece al chapil. Algunos constructores —como Papá Roncón— utilizan el walte, y otros también maderas como el cascol, que se usa en la construcción del diapason de las guitarras, pero es difícil encontrarlo.

Para obtener un sonoro material, hay que tener presente los siguientes detalles: cortar una palma que esté sin compañía de otras, por lo menos unos cincuenta metros a la redonda; después que se tumba la palma, se la divide en pedazos de una vara, se le

saca la tripa y se van haciendo las tablas de un ancho mínimo de una pulgada y media. Estas tablas se las pone a remojar hechas un atadito, enterrado en el fondo del río; se las saca a los ocho días, se las lava y se las pone a secar a fuego lento, ocho días más. Cuando están ya sin nada de humedad, empiezan a traquear, como si se estuvieran rajando, pero no: esta es la prueba de que la chonta ya está a punto.

Según mi experiencia, el material de las teclas no tiene mayor problema respecto de cuándo se corten las palmas; a diferencia de la caña guadúa para los resonadores, la que tiene que cortársela del quinto día de menguante para adelante. De lo contrario, en cuanto se seca nos da la gran sorpresa que está podridita, le ataca una especie de mosquitos de alas blancas que la perfora y va dejando el nudo de la caña hecho polvo.

Los resonadores se construyen de caña guadúa, siendo mi preferida la toleña o caña criolla, por su resistencia a las plagas. Estos resonadores van suspendidos bajo las teclas, amarrados a las cabeceras de la marimba a través de una cuerda de piquigua¹⁶ que los va atravesando uno por uno; en consecuencia, cada resonador queda bajo una tabla. El tamaño de los resonadores es de acuerdo al sonido y la tecla que le corresponde, y para afinarlos es necesario utilizar una lija, porque con el serrucho se nos puede pasar la mano.

En la marimba original de África, sus resonadores eran de calabaza. Los negros, una vez acá en América, ya utilizaron la caña guadúa, que es la que existía en el medio, usándose

particularmente aquí en Esmeraldas la caña toleña, sea hembra o macho, pero bien seca, a fin de obtener mejor sonoridad.

Para la cama de las teclas, o sea donde estas se asientan, se utiliza damajagua, que es una tela que se obtiene del tronco de un árbol de su mismo nombre, cuya consistencia es esponjosa. Entonces, las teclas al ser percutidas vibran fácilmente, enviando sus vibraciones a los resonadores, de donde emiten su sonido.

Las teclas son percutidas por dos bordones o palillos recubiertos en una de sus puntas por la leche del caucho. Este es un árbol al cual se lo va picando o macheteando, y de cada herida va vertiendo una savia, que luego se la pone a secar embadurnada en una tabla lisa, para posteriormente, seca, cortarla en pequeñas láminas más o menos de una pulgada de ancho. Luego, estas pequeñas láminas se las va envolviendo en una punta de dichos palillos, formando así los macillos, que por ser de caucho también son de consistencia flexible. Además, para obtener mayor vibración, la marimba debe estar colgada en unos travesaños que también se construyen de caña guadúa. En conclusión, la marimba debe estar suspendida, y todo lo que tiene contacto con la tecla —sea el macillo como la damajagua donde reposa— debe ser flexible, para que pueda vibrar fácilmente y emitir sus ondas sonoras hacia los resonadores o cajas de resonancia, y poder producir ese sonido dulce y agradable que tiene la marimba.

Los abuelos contaban que “cuando no se utiliza la marimba, esta se la guinda en lo más alto de la casa, casi cerca del caballete, para que recoja en sus entrañas a todas las buenas vibraciones y los buenos espíritus que vienen desde lejos con las corrientes de aire y las brisas de mar”. Y así es, la marimba y su música forman parte de lo tropical, por lo cual debe vivir

16 Bejuco de las zonas montañosas de Esmeraldas.

expuesta al aire, recibiendo los vientos tropicales que la llenan de vida espiritual.

Como ya dije antes, para que la marimba emita un mejor sonido, esta debe estar guindada; pero hay que tener presente que mientras más larga sea la huasca de su guindadura, es mucho mejor, ya que ésta es como una antena. Por eso es que la marimba guindada se la escucha a una legua a la redonda. Por el contrario, si se la pone en burritos¹⁷ o asentada en otros objetos, pierde gran porcentaje de sonido, debido a que se opacan sus vibraciones. Sucede lo mismo con el cununo: debe tocárselo suspendido, prensado entre las piernas y no asentado en el suelo.

En la marimba no se debe poner ningún objeto encima, ni mucho menos un sombrero copa abajo, porque esto le opaca su sonido. La marimba debe ser tocada por dos músicos: el tiplero en la parte aguda y el bordonero en la parte grave. Tiene su forma de *ondear* o matizar para acompañar a los cantadores y respondedores, pero asimismo puede hablar por sí sola sus glosas a través de sus teclas en el tiple. En las subidas y bajadas en escala, el músico que no se para duro puede ser sacado de la marimba por el otro, en donde se dice que perdió el contrapunto; se van picando¹⁸ las tablas como una forma de desafío, al igual que en los versos que cantan, terminando en un cerrado contrapunteo, en donde la meta de los dos músicos es desplazar de la marimba a su compañero.

17 Caballetes donde se asienta la marimba cuando no está guindada.

18 Se entiende por tocar de forma desafiante las teclas que corresponden al otro músico

EL BOMBO

A mi criterio, en la construcción de instrumentos, se puede usar todo tipo de madera, con excepción de las maderas finas como el guayacán, la caoba, el amarillo lagarto, porque estas son demasiado pesadas y poco sonoras. Puede construirse de laurel, que es la más usada porque seca rápido, aunque las más apetecidas por su sonoridad son la jigua; el amarillo tainde, que en Colombia se lo llama chachajillo; el calade, que demora mucho tiempo para secar, pero en cuanto a construcción es una gran madera, muy sonora y livianita cuando está seca. El cedro también se usa, pero muy rara vez, porque es una casualidad encontrarlo en estos tiempos, que ha sido explotado de manera exagerada y sin control, al igual que el tangare, que es otra de las maderas muy buenas y que también ha sido de las primeras en ser explotadas. Estas maderas han corrido la misma suerte que el mangle, al que han tenido que ponerle cortapisas para que no desaparezca por completo. En definitiva, cualquier madera que se utilice debe estar bien seca.

La madera hay que cortarla después del quinto día de menguante, al igual que la guadúa.

Mi estilo de construir bombos es haciendo la caja de resonancia entablillada, porque es más rápido, porque me libro de reajustarlos; además, a veces no se tiene a la mano una herramienta como la gubia, que sirve para vaciar el tronco entero.

Para construir cujas¹⁹ entablilladas hay que saber prensar, no es así por así. Después que se ensamblan las dos primeras tablillas, se va dando la vuelta, y se sigue así, cuidándose que quede redonda la cuja.

Los cueros que se utilizan en el bombo son de venado macho y tatabra hembra. Los cueros del bombo deben estar templados por dos aros, uno en cada extremo de la cuja, que deben ser amarrados con sogas. Los aros le dan un acabado más bonito y protegen más el cuero; y en cuanto al sonido, mejora incomparablemente.

Mi método de templar el bombo se llama relingar. Este se hace de acuerdo al diámetro; por ejemplo: si la cuja tiene 40 centímetros, los tirantes son en total ocho; los orificios en el aro, por los que pasa la soga, deben quedar a modo de resbaladera. Cuando ya se pasa la soga por todos los orificios, se elaboran los tirantes, los que se van ajustando, dándoles golpecitos en el aro del bombo, que a su vez van templando los cueros. Poco a poco, los tirantes van reajustando el amarre, y se les va bajando los anillos, que pueden ser independientes o ligados, y corren en los tirantes hacia el lado de la hembra o agudo.

EL BOMBO DE AGUA

Se lo utilizaba antiguamente. No es más que un mate grande flotando boca abajo en una batea llena de agua, en donde se lo ponía hundido hasta cierta parte. Se tocaba sobre el mate grande

19 Caja de resonancia de los bombos y cununos.

como si fuera el bombo normal. También se ubicaba un mate más pequeño para tener las dos voces, el grave y el agudo.

Esto se acostumbraba a realizar por emergencias, como cuando se rompía el bombo de parches y no se hallaba otro a la mano. Eso sí, cuando los músicos entraban en calor, por la emoción del canto o los tragos, rompían mate, que era un encanto.

EL CUNUNO

En la construcción del cununo, se utiliza para la cuja las mismas maderas que para el bombo, recordando que siempre se las debe cortar después del quinto día de menguante, de lo contrario, se apolillan. Sin embargo, para las cuñas o templadores sí se utiliza madera fina, principalmente el guayabo. Esto es para que no se entierre en ellas el anillo de piquigua que templan, porque entonces se hace escama y después se escara. Cuando no se utiliza madera fina —esto es muy común en algunos constructores novatos—, se corre el riesgo de que las cuñas se rompan de tanto golpe, ya que no se deslizan, sino que, por el contrario, suelen saltarle a la cara. Este tipo de “cuñas voladoras” no pegan en la cuja; se ponen lisas como si se les hubiera untado esperma o algo parecido, entonces el anillo de piquigua les hace resistencia de abajo y ellas brincan para arriba. Para curar estas cuñas, se las mete al agua a remojar. Entonces, ya curadas, con el talón de las manos no más resbalan.

El parche de cununo macho es de cuero de venado, y del cununo hembra puede ser de cuero de venado más delgado, o de tatabra macho que puede reemplazarlo.

Antiguamente, para el amarre de los cununos y de los bombos se utilizaba una veta sacada del mismo cuero del venado, pero después ya salió el cabo de manila. Los abuelos expresamente construían una veta de unas 3 a 4 brazas, que les alcanzara para el amarre de todo el instrumento, y así evitar que algunos, al templarlo —dándole golpes al aro de arriba—, lascaran la cuerda y se dañara todo el amarre.

EL GUASÁ

El guasá se construye en un tarro de caña guadúa de unos treinta centímetros, o si no en un pedazo de yarumo, siempre y cuando no tengan nudos. Para efectos de sonido, el yarumo es mucho mejor, porque tiene una coraza por dentro y una sustancia que no compromete la madera, sino que solito, con pocos granos, suena perfectamente. En cambio, si se construye de guadúa, hay que buscar que no tenga mucha comida adentro y que el pedazo que se utiliza vaya de un nudo a otro; además, que no sea muy grande de diámetro ni sus paredes muy gruesas, para poderla pulir bien por dentro y por fuera, sacándole la cáscara y la comida que tiene por dentro.

El guasá se rellena con achiras y se atraviesa con clavos de chonta. Las achiras chocan en estos clavos o pasadores y se dispersan. No hay que rellenar con maíz porque no suena, ni con conchitas de mar porque se hacen pedazos, se hacen polvo. Lo más adecuado es la achira.

LAS MARACAS

Se las utiliza en pares y están construidas en un calabazo redondo, más o menos de diez centímetros de diámetro, al que se lo rellena con pepas de achira y se le coloca un palo que lo atraviesa y que sirve de mango. Las maracas se clasifican como ideófonos de sacudimiento. Son instrumentos universales, pero en el folclor esmeraldeño se las ha construido con características propias y se las utiliza en arrullos y chigualos.

LA CHARRASCA

Está construida en una vara de chonta fina de unos sesenta centímetros, a la que se le labran unos dientes de forma similar a los del güiro, y se los raspa con un huesito largo de perico ligero. En los momentos actuales, la charrasca está en desuso por la escasez de la chonta fina.

UBICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS EN EL CONJUNTO MUSICAL ESMERALDEÑO

Al respecto de la posición de los instrumentos en el conjunto de música folclórica esmeraldeña, hay que tener presente que el bombo y los cununos deben ubicarse en la parte del bordón o grave de la marimba, y las cantadoras en la parte aguda o tiple. Entonces, notamos fácilmente que la base melódica de nuestra

música la da la cantadora principal y el tiple. La persona que canta es quien impone la tonalidad de la pieza a ejecutarse, de ahí que el bordonero debe empezar a tocar tomando como base la tabla que esté a la altura adecuada de quien canta o da la primera glosa. Esto quiere decir que, de acuerdo al cantador, hay que buscar la tabla o su altura particular.

El marimbero “debe sabérselas todas”, porque si no... se queda mudo y tiene que botarse, tal cual si fuera un guitarrista que solo sepa tocar por dos o tres términos o tonalidades: que si le piden una tonalidad que él no domina, entonces queda mal y tira la toalla.

La forma de matizar la música esmeraldeña se la conoce con el nombre de ondear, que es la manera de acompañamiento que adopta la marimba para dar paso a las glosas de la cantadora, o los instrumentos de percusión cuando acompañan el repique del tiple de la marimba o de uno de los dos cununos. Ondear es lo contrario de repicar. Cuando un instrumento va acompañado, se dice que está ondeando o viene ventiendo, o también se dice va arrullando. El repique es netamente una llamada a otro instrumento afín; por ejemplo, cuando repica el tiplero, está llamando la glosa de la cantadora; cuando repica un cununo, invita a repicar al otro, el mismo que con su repique llama a la marimba para que hable y diga lo suyo. Después de esta conversación, todos los instrumentos ondean, y ahí es que se siente el verdadero sabor de nuestra música.

Cuando están ondeados todos los instrumentos, la música va en volumen bajo (pianísimo); este momento de aparente quietud es roto por el bombo, que es el primero que empieza a llamar con sus repiques, primeramente, a los cununos, que

luego llaman a la marimba, la misma que con su tiple finalmente llaman a las glosas y sus respectivos coros.

El repique del tiple de la marimba es el que da la pauta para las vueltas y el zapateo de los bailadores que participan en las coreografías del baile de marimba esmeraldeña, lográndose así el diálogo directo entre el grupo musical y el grupo de bailarines. En consecuencia, las presentes y futuras generaciones deben tener presente que la música esmeraldeña no solo es bullicio y alboroto, como piensan varios instrumentalistas de hoy en día que, por falta de conocimiento, con un total desorden ejecutan una música distorsionada; sino que más bien es una música que, como cualquier otra, tiene una estructura y un desarrollo determinado, que le permite establecer un diálogo musical ordenado.

Marimba 1 *M.D.* *M.I.*

Marimba 2 *M.D.* *M.I.*

Marimba 3 *M.D.* *M.I.*

Marimba 4 *M.D.* *M.I.*

Canto

una Hembra *M.D.* *M.I.*

una Macho *M.D.* *M.I.*

CANTOS Y GÉNEROS MUSICALES

BAMBUQUIAOS CON MARIMBA

Son cantos a ritmo bambuquiao inspirados, generalmente, en las actividades cotidianas de la gente, como la pesca, la cacería, las mingas, las fiestas, etc., o también se canta al hombre, a la mujer, a la vida, a la muerte, a personajes mitológicos, a las comidas típicas, etc. En Colombia, a estos cambios se los llama Currulaos.

De los temas de la marimba, el principal es el Agua larga, que incluso se lo utiliza para afinar la marimba, ya que este se lo puede sentir en el ambiente; hasta la atmósfera tiene ese sonido.

Solista: Corre el agua, corre el agua

Coro: Agua que corriendo va

S: Para arriba y para abajo

C: Agua que corriendo va

S: Te vendo el bagre, te vendo el bagre

C: Yo te lo compro, yo te lo compro

Cuando yo construía marimba, lo que retumbaba en mi cerebro era la melodía del Agua larga, lo que me ayudaba a afinarla perfectamente. Yo me crié con esta característica y se me ha quedado hasta viejo. Cuando no podía construir marimbas, me dedicaba a hacer guitarras.

Por lo que dije, el tema fundamental de la música esmeraldeña es el Agua larga. De ahí viene la Caramba, Caramba bambuqueada, Caramba cruzada.

La *Caramba cruzada* tiene un sonido especial y los bailarines son los que le van dando forma de cruzada mediante su baile, el mismo que es con desplazamientos en pareja de un extremo al otro, lo que le da su característica. La Bambuqueada es la que se baila de frente como el bambuco, de ahí su nombre, y así como este, hay una parte en que se da vuelta alrededor de la pareja (mujer) y, después, se hace el careo.

Caramba bambuqueada:

Solista: Ay, caramba, adiooooos

Coro: Adiós que me voy, caramba

S: Ay, caramba, adiooooos

C: Adiós que me voy, caramba

S: Estaban los animales
en una alegre función:
Cogió el churí la marimba
que caramba que tocaba,
cogió la perdí el guasá
mandó a convidá la pava,
la pava mandó a decí
que no fueran todos brutos,
que su marido se ha muerto
y que ella estaba de luto.

Ay, caramba, adiooooos.

C: Adiós que me voy, caramba

S: Ay, caramba, adiooooos

C: Adiós que me voy, caramba

Caramba cruzada:

S: La muerte a mí me escribió

C: Ahora, caramba, ¡eh!

S: La carta aquí yo la tengo

C: Ahora, caramba, ¡eh!

S: Como yo no sé leer

C: Ahora, caramba, ¡eh!

S: La letra yo no la entiendo

C: Ahora, caramba, ¡eh!

La Joga lleva ciertas notas de la Caramba; también se le llama Agua grande, porque tiene en algunas partes sonidos del Agua larga.

La Guabaleña tiene el toque parecido a la Caramba bambuqueada, solo difiere su forma de bailarla, y la inventaron en la cosecha de la guaba.

Coro: Guabaleña, ¡eh! (se repite después de cada verso del solista)

Solista: Ay, guabaleña,

¿pa' dónde te vas?

Voy a la cosecha,

ay, de la guaba.

La Chafireña también es un toque parecido a la Caramba bambuqueada, pero de ritmo más rápido. Es un canto a la mujer que saca oro del río.

Solista: Chafireña, ¡eeeeh!

Coro: El oro de La Tolita (se repite después de cada verso)

Solista: ¿Dónde está mi prima hermana?

¿Dónde está? Que no la veo.

Que quiero playa con ella

y me voy con los deseos.

Luego está la Canoíta, que es la danza del pescador, y la melodía de sus versos es parecida al tema del Pajarillo, cuyo canto dice:

Pajarillo, ¿qué te dije yo?

Pajarillo, ¿qué te dije yo?

Que lo sacaron del cantar del paletón, el que también dice en su canto:

Dios te dé, Dios te dé.

Versos de la canoíta:

Solista: Canoíta, ¡eeeeh!, canoíta.

Coro: ¿Dónde arrimarás? (se repite después de cada verso)

Solista: Canoíta,

canoero.

Anoche me fui a pescar,
traje mi canoa llena:
con un anzuelo pequeño
yo pesque esta ballena.

Canoíta,
canoero.

Anoche me fui a pescar
con atarraya y arpón:
del primer atarrayazo
yo me pesqué un tiburón.

Canoíta,
canoero.

Anoche me fui a pescar
con mi atarraya y mi anzuelo:
del primer atarrayazo
saqué una jaiba con pelo.

El Fabriciano tiene una forma musical como pasillo corrido. Su texto y su coreografía son una exaltación a la galantería y valentía

del hombre negro, como una representación simbólica de la guapeza, valentía y decisión de los hombre afro-esmeraldeños, que defendieron su territorio, a sus mujeres y sus familias del vil ataque del ejército de su propio país, por orden del presidente ecuatoriano de ese entonces, don Leonidas Plaza, cuya traición y asesinato de Eloy Alfaro no perdonaron los esmeraldeños, y se alzaron en rebeldía y protesta por esta actitud miserable y traicionera de Plaza.

Su canto dice:

Soy el fabriciano, ¡carajo! (coro continuo)
el encopetao, ¡carajo!...
vengo de La Tola,
soy hombre volao.

Soy el fabriciano
y tomo aguardiente:
de todos los hombres
soy el más valiente.

Mi mujer Lucía
nadie me la tienta;
el que me la tienta
le saca los dientes.
Mi mujer Lucía

nadie me la toca;
 el que me la toca
 le rompo la boca.

La Caderona nació del canto *Amanece y amanece*, que es un *chigualo*; por eso, en Colombia se baila como tal. Pero en Esmeraldas, se lo concibe como un canto que está dedicado a la belleza integral de la mujer negra, lo que se demuestra a través de su coreografía.

Solista: Caderona, caderona.

Coro: Caderona, vení meneate. (se repite después de cada verso)

Solista: Vení meneate, mi caderona.

Vení meneate, pa' enamorarte
 con tu cintura de chocolate.

Caderona, consentida,
 Caderona de mi vida.

Señora Juana María,
 no sea tan escandalosa,
 porque usted también movía
 sus caderas cuando moza.

El Torbellino es un canto y una danza dedicada a las travesuras e inquietudes de los niños. ¿Por qué se la baila de blanco? Pues, justamente, cuando uno se iba a un baile popular con música grabada o en vivo (ya sea con guitarra, acordeón o marimba), el sistema era ir vestido de blanquito entero, con ropa confeccionada con una tela que llamaban *dril*, de color blanco como el de una paloma. Todas las mujeres iban con vestido blanco, de grandes y amplias enaguas bordadas con encaje también blanco. Durante el baile, realizaban vueltas formando con sus vestidos figuras envolventes que semejaban grandes torbellinos, lo que le dio su nombre. Y como nunca faltaban los muchachos con sus travesuras, esta danza y su canto se les dedicó a ellos, bailándola de blanco entero y cogidos en parejas.

Solista: Torbellino se ha perdido,
 su mamá lo anda buscando;
 pregúntale al tamborero
 si no lo ha visto bailando.

Torbellino fue por vino,
 quebró el jarro en el camino;
 pobre jarro, pobre vino,
 pobre negro Saturdino.

Solista: Santa Lucía.	Coro: Santa Viviana.
yo le pedía	y ella me daba
cinco medallas	por la mañana.
ese es mi gusto,	esa es mi gana,
bailo con ella	por la mañana,
por la mañana,	por la mañana.

El Peregoyo tiene un origen netamente colombiano, pero también ha sido bailado aquí en Esmeraldas. Su estribillo dice:

Solista: Ay, mi peregoyo.

Coro: Mi peregoyo. (se repite después de cada verso)

Solista: Mi peregoyito.

Ay, mi pere,

Ay, mi peregoyo.

De las danzas del folclor esmeraldeño, algunas son de origen cayapa como el *Agua larga*, pero los Chachis la bailan distinto a los negros: su expresividad y pocos movimientos son introvertidos. Bailan brincando con un pie y con el otro de apoyo, y en una sola tabla la pareja va y viene sumisa, mientras el parejo va retrocediendo y avanzando, siguiéndole el paso a ella. Tocan y bailan el *Agua corta* como una variante del *Agua larga*.

El Amanece y amanece es un canto con el que se arrulla a los niños muertos. Es idéntico con *La caderona*, de ahí que esta danza, en Colombia, se la baila como un *chigualo*, tocándose el

Amanece y amanece acompañado de marimba. Papá Roncón, con su grupo La Catanga, también tocan el *Amanece* con marimba. Entonces, queda claro que se puede tocar arrullos con marimba, pero llevando la melodía del estribillo con el bordón o bajo, y la melodía de las glosas con el tiple.

Solista: Amanece y amanece.

Coro: Caramba, hora de amanecé. (se repite después de cada verso)

Solista: ¿Dónde está la Bartolita?

Que la quiero ver bailá.

Está bailando en los cielos

con la Santísima Trinidad.

ANDARELE Y POLKA

Se tocan también con marimba, pero el compás es diferente a los *bambuquiao*s anteriores; en estos se lleva el bombo a estilo de porro.

El Andarele es un pasodoble, tiene influencia indígena y también española, porque a la cuenta es un baile clásico. Se baila generalmente al final de las fiestas como despedida.

Solista: Andarele y andarele.

Coro: Andarele, vámonos. (se repite después de cada verso)

Solista: Yo me fui para Esmeraldas
a comé carne de guanta;
yo me fui para La Tola
a tumbarme unos mamporas.

Mi compadre Domitilo,
díganle que digo yo:
que, si no tenía aguardiente,
¿para qué me invitó?

Aquí estoy si no me han visto;
si no me han visto, aquí estoy.
Avísenme si me quieren;
si no me quieren, me voy.

La Polka también es un baile clásico, pero muy distinto al *Andarele*: su ritmo es más rápido y sus pasos son un poco salpicados.

CHIGUALOS

Según lo que yo viví, los Chigualos son cantos a capella, sin ningún instrumento, pero poniendo poesías de amorfino o décimas. La forma de bailar estos juegos y sus cantos es dando vueltas en ocho o chigualiando, de ahí su nombre. Todo el mundo se reunía en las noches de luna para hacer juegos y se quedaban hasta las doce, una de la mañana, o hasta que desapareciera la luna.

Estos juegos, estos cantos y su forma de bailarlos, por la alegría que expresan, se los adoptó para celebrar la glorificación del espíritu de los niños que mueren, que por estar libres de pecado van directo al cielo, convirtiéndose en angelitos. Por esta razón, los chigualos son cantos a lo divino, como cuando se canta al Niño Dios, a las vírgenes o a los santos. En consecuencia, lo que le llamamos chigualo es un arrullo a lo divino.

El chigualo se originó debido a que, a veces, no había guitarras para bailar, no había bombos para tocar, ni cununos tampoco; en definitiva, no había nada. Entonces se armaba el chigualo, que se trataba de unos juegos, de unos versos mientras bailaban o chigualiaban. Posteriormente, cuando se adoptó esta actividad en los velorios de los niños muertos, ya se acompañó los cantos con instrumentos.

Solista: Adiós, niñoito.

Coro: La gloria te está llamando.

S: Adiós, angelito.

C: El cielo te está esperando.

ARRULLOS

En el Arrullo, la melodía de su canto es según la glosa que se lance²⁰.

Los *arrullos* pueden ser a lo *divino* cuando se canta al Niño Dios, a los santos y a las vírgenes, como expliqué anteriormente; pero también pueden ser a lo *humano*. Los textos de los arrullos a lo humano tienen relación con las actividades cotidianas del ser humano, como las mingas, la cacería, la pesca, el cuidado de los animales, el matrimonio, el nacimiento, la vida, la muerte, las fechas festivas, los ríos y esteros, las montañas, el aguacero, los sentimientos humanos, etc. Temas que son tratados a través de versos de desafío, contrapunto, amorfino y décimas, buscando quimeras; pero cuando son a lo *divino*, el texto debe estar dirigido al nombre de la imagen divina y a sus milagros.

Como el hombre tiene espíritu y carne, decir *arrullo* a lo divino tiene relación con lo espiritual y decir *arrullo* a lo humano tiene relación con lo carnal. Entonces, los versos a lo divino son dedicados a Dios, a las vírgenes y a los santos, y los versos a lo humano a las cosas materiales y a los asuntos relacionados con las diabluras de Satanás, que muchas veces encarnan los seres humanos. Pero para apartar de Satanás el espíritu de esa persona, ahí se canta a lo divino, se rezan alabanzas, salves, se cantan alabaos; todo lo que tiene relación con lo divino, uno se concentra en el Espíritu Santo, y mientras se está rezando, se invoca justamente palabras a lo divino, sea una oración como el Magnífica, que es la más grande de

²⁰ Que se cante.

todas las oraciones: con esa se despoja a Satanás a diez leguas a la redonda. Palabras a lo divino: *Magnífica* y engrandeza, y ¡fuh!...²¹, el demonio se retira al instante.

Arrullos a lo divino:

1. Solista: Ha dado a luz María
en el portal de Belén;
los tres Reyes de Oriente
al Niño vienen a ver.

Coro: Ya se despertaron
todos los pastores
y a Jesús le llevan
ramitos de flores. (se repite después de cada estrofa)

Solista: El Niño nació en Belén
en un pesebre escondido;
al lado 'e José y María
es mi angelito divino.

²¹ Quiere decir desaparecer al instante.

Yo tenía mi guacharaca,
con ella me divertía;
para el cielo se me fue,
adiós, guacharaca mía.

2. Solista: Carmela viene llegando
como que viene
de Roma, como que viene,

Coro: de Roooma.

Solista: Con su vestido de brillo
que le han mojado
las olas, que le han mojado

Coro: las ooolas.

Arrullos a lo humano:

Solista: Río verde, río verde.

Coro: Río verde, repuntá. (se repite después de
cada verso)

Solista: Río, río, río, río.
Ahora sí me va gustando
el modo de vo cantá:
tus palabras con las mías
todas salen al compás.

ALABAOS

Son cantos a capella en los que no se utiliza ningún instrumento, solo la voz humana. Son lamentos que se glosan ante la muerte de un adulto, y las voces de las cantoras, solitas, se van armonizando, dando entonaciones fúnebres y creando un ambiente lleno de tristeza y dolor.

El canto lo lidera una voz principal seguida por los demás participantes, a manera de un solo coro:

Adiós, primo hermano,
primo hermano, adiós;
te vas y me dejas
solito con Dios.

Estas cuatro velas
me las dio el Señor;
son las cuatro velas
de la salvación.

Oigan como suena
y como retumba:
son golpes del alma
allá en la tumba.

MAPALÉ

Consiste en un canto y un baile que se practica para ahuyentar al maligno y todas sus manifestaciones. Ciertamente se lo baila en Esmeraldas, pero su origen es colombiano, al igual que el Patacoré, la cumbia y el vallenato que son de la Costa Atlántica. El baile del Mapalé se originó del movimiento que realizan los peces en el agua.

PATACORÉ

Es una especie de bambuco y los versos que se cantan son un desafío a Satanás o a todo aquello que represente lo maligno como las enfermedades:

Solista: Allá viene el diablo,
déjalo vení
que si viene bravo
yo lo hago reí.

Allá viene uno,
allá vienen dos;
vienen preguntando
preguntan por vos. (o un nombre que rime con dos)

Coro: El patacoré
ya me va a cogé
ya me va a cogé
el patacoré.

Por eso se cree que el Patacoré es el arrebató que les da a las personas cuando se les ha metido el diablo y les ha poseído su alma. Entonces se les agarra y se les hace una limpieza, o un lavado espiritual, para que estas personas retornen a la gracia de Dios.

DESAFÍOS EN CUARTETAS

También pueden ser a lo divino y a lo humano.

Las quartetas a lo divino son para alejar al diablo cuando se encuentra cerca nuestro, porque se ha comprobado que ha habido contactos entre nosotros y el diablo. Entonces, se dice así:

Desde mar afuera vengo
navegando en una almeja...

O mejor:

Desde mar afuera vengo
en una concha de almeja
para un diablo desatado
magnífica y engrandeza.

O si no:

Ave María, Jesús, credo
el denunció satanás
decime si sos el diablo
o tenés cartas demás.

Así muchos cantores descubrieron al diablo y lo despojaron, tanto mujeres como hombres. De esas personas yo alcancé a conocer una señora llamada María “la cantadora”, una mujer que le gustaba viajar de noche, comerciante que no se quedaba en ninguna parte, pues tenía que ir a amanecer en su casa.

También las cuartetos pueden ser a lo humano y son las que tratan temas de acuerdo con acontecimientos ocurridos, tal como pasó en 1976 aquí en Esmeraldas, cuando el deslave del cerro del puerto de Coquito. Yo escribí una décima con este motivo, que la titulé: Coquito cobra sus deudas. Y es que cuando empezaron a construir en toda esa zona, bloquearon el curso del estero, creyendo que solamente era una hondonada. Pero en realidad ese estero es el legítimo puerto, con el cual se guían los barcos y los buques de alto bordo cuando vienen entrando a Esmeraldas.

Rellenaron con tierra, construyeron buenas edificaciones, calzadas y veredas; sin embargo, ahí se produjo el deslave el 11 de febrero de 1976. La décima dice así:

El día 11 ‘e febrero
una noticia cundió:
que en el puerto de Coquito
el cerro se desplomó.

Yo hice mi comentario
pero lo hice sincero:
que no podía haber incendio
en tiempos de aguacero.

Aquí no se sabe el número
de la gente que murieron;
me dijeron que eran veinte,
pero más de mil sufrieron.

Todo el mundo comentaba
a manera de ensalada;
lo cierto es que allá en Coquito
del cerro no quedó nada.

mercado de lanzamiento de saté-

pudo causar el desvio

Expertos dicen:

El 'Chupacabras'

un ser imaginario

México, (AFP).- Decenas de expertos de distintas disciplinas realizaron un coloquio sobre el "chupacabras" - animal que supuestamente succiona la sangre de sus víctimas hasta matarlas - y concluyeron que no es más que un mito creado por la psicosis social que padece la sociedad mexicana.

tintas partes del país "nes" del chupacabras realidad nadie lo vio habría matado a de bras, borregos o av succión de su sangre El humor no se l como chupacabras zados expresidente ministros y hasta

MITOLOGÍA

Antiguamente, en Esmeraldas, los personajes mitológicos estaban más en contacto con el ser humano. Hubo muchos que vieron, conversaron y hasta pelearon con algunos de ellos. Como eran tan palpables y estaban a la orden del día, sería que anteriormente Esmeraldas era más sana, había menos gente mala; la población temía mucho al diablo, a la tunda, al duende, a la gualgura, etc. Era una necesidad estar unidos y ser solidarios para combatir a esos seres del mal. Antes se respetaban a los padrinos tanto como a sus propios padres, pues ellos eran los que protegían a los muchachos de estos espíritus porque los bendecían con el agua bendita del bautismo. Ahora el muchacho no respeta ni a los padres, peor a los padrinos o a otras personas mayores, que yo diría que, hoy en día,

son los propios fantasmas los que se asustan de las diabluras de los muchachos.

Los personajes de la mitología esmeraldeña son: el diablo con los siete mil cachos, la tunda con su pata'e molinillo, el riviell con su potro mocho, el duende con su sombrero'n, la gualgura con su pío, pío, la llorona con su berrinche, la tarasca, la mondongada, el chanco de dos cabezas y otros. Y, según cuenta la abuelita Anita Sierra, se evitan ver a estos personajes fantasmales frotándose las vistas²² con el huevo de gallina recién puesto, cuando aún está calentito.

LA TUNDA

Es un personaje de la mitología, pero que en Esmeraldas, por lo menos en mis tiempos de muchacho, sí existió y se le apareció a muchas personas, de las cuales a algunas hasta entundó²³ y se las llevó pa'l monte. Allí los alimentaba con camarones asados con su trasero. Tiene la pata izquierda en forma de molinillo de batir chocolate, y la derecha del porte de la pierna de un niño recién nacido.

Cuando la tunda se lleva a un muchacho, para quitárselo hay que ponerse en buena²⁴. ¡¿Cómo?! Los padrinos del muchacho

22 Ojos

23 Confundir, marear a una persona.

24 Ponerse en buena significa estar preparado, prevenido.

tienen que encabezar la búsqueda acompañados de los padres, parientes y amigos del entundado, equipados con bombos, cununos, guasá, machetes, escopetas, perros de caza. Se van entonando cantos *a lo humano* para que la tunda aparezca a participar de la fiesta, y los cantos *a lo divino* para poder desentundar al muchacho.

Ha habido casos de entundados que no han aparecido sino hasta viejos, ya con barba bien pronunciada y hasta canosa; como es lógico, no conocen a nadie ni a nada, porque toda su vida la han pasado en el espeso monte viviendo con la tunda.

A mí me tocó verla. Fue como a una distancia de unos veinte metros. Yo andaba con un compañero como a las cinco de la tarde, por detrás de la casa de una señora llamada Etelevina que vivía cerca de Borbón. La tunda es una mujer que se aparece idéntica a la persona que ella quiera. A mí se me presentó parecida a la señora Etelevina, aunque no la vi de frente, pero llevaba su mismo vestido.

Resulta que la señora Etelevina, a quien yo llamaba madrina, me dice:

—Remberto, andá a tumbarme unas guabillas que están de cosecha y se están es dañando porque hay en abundancia.

Yo me fui para atrás de la casa al palo de guabilla con Pedrito, un entenado de ella, y nos pusimos a cosechar; cuando de pronto, con el rabo del ojo, vi una mujer que, por la forma como estaba vestida, me pareció que era doña Etelevina, lo que

me despreocupó. Pero la verdad es que la vi bastante cerca de Pedrito. En ese instante, el muchacho viene y me dice:

—Remberto, ráscame la espalda, que siento una comezón.

Cuando yo le alcé la camisa, hasta me asusté. Tenía la espalda ronchosa... ronchosa y colorada, como un camarón asado. Enseguida lo llevé encima de casa, él adelante y yo cubriéndole las espaldas. Y pego el grito:

—¡Madrina, venga a verlo a Pedrito...!
¿Cómo es que tiene la espalda?

Ella vino enseguida y apenas lo vio dijo:

—Ay, Pedrito, a tú te ha ojeao la tunda y su intención era llevarte con ella, por eso tu cuerpo ya se estaba poniendo como los camarones que ella asa con su trasero.

En esos momentos me entró curiosidad y le pregunté:

—Madrina, ¿usted estaba por acá por el palo de guabilla?

Y ella me respondió

—Remberto, ¿tú estás loco? ¿Vo no viste que yo bajé a lavá la ropa a la orilla... y que subí de allá, fue por tus gritos?

—¡Ay! —le dije—. Entonces, esa imagen parecida a usted que yo vi, esa era la tunda.

Y ella me dijo en el instante:

—Entonces por aquí anda, y va a intentá de nuevo lleváselo a Pedrito, así que la vamo a ahuyentá.

Hizo un sahumero con estopa²⁵, que le puso palo santo y romero. En ese sahumero calentaba los bajadores²⁶ y con esos trapos lo pringaba²⁷ a Pedrito, hasta que fueron desapareciendo las ronchas. Le rezó algunas oraciones y regó agua bendita por toda la casa.

25 Cáscara del coco.

26 Trapos que se utilizan para coger las ollas calientes mientras se cocina.

27 Fregar con trapos o hierbas ronchas o heridas en la piel.

EL DIABLO

Según la mitología y lo que contaban mis abuelos, el diablo es un hombre alto, con cachos y rabo, y lleva un gancho en forma de trinche gigante, además se viste de rojo entero. Esto es en su forma natural; pero cuando se aparece en una fiesta, lo hace vestido elegantemente sin dejar ver sus cachos ni el rabo, pero sí las espuelas de sus botas. Enamora sin mayor esfuerzo a la mejor mujer que se encuentra en la fiesta, pero no se atreve a bailar con ella un Mapalé. Esta es una de sus debilidades, porque ya fue derrotado por una mujer en un contrapunteo bailable, por lo que teme volver a ser vencido. Lo que originó el dicho: “la mujer le ganó al diablo”.

Baila y toca marimba extraordinariamente y el que se ponga a tocar con él, sea el tiple o el bordón, debe saberse algunas oraciones para poderlo vencer, principalmente el Magnífica y engrandeza. Su tema favorito es el Berejú, en el cual se canta dicha oración en forma de verso para poderlo descubrir y ahuyentarlo:

A un caballero como este
se le canta a su nobleza
y pa' un diablo desatado
Magnífica y engrandeza

Por donde pasa el diablo deja un olor a azufre, sea como persona palpable o como espíritu maligno.

El diablo era un ángel bueno, que estaba con Dios en los cielos, pero de pronto empezó a dejarse vencer por la tentación y la codicia de poder, y a ser débil ante las provocaciones mundanas. Cosa que bajaba a la tierra a gozar de la vida profana y a corromper a la gente, motivo por el que fue expulsado definitivamente del cielo, y desde entonces está en competencia con Dios a ver cuál conquista más almas: si Dios para llevárselas al cielo o él para llevárselas al infierno. Naturalmente, el diablo, por haber sido creado por Dios como ángel bueno, ahora que es espíritu maligno, cada que se pone en competencia con el Creador, siempre es derrotado.

El método del diablo para conquistar almas es a través de los placeres de la carne, las cosas que complacen el cuerpo y corrompen el pensamiento. Por eso es que el diablo difícilmente puede vencer y engañar a los niños debido a su inocencia e ingenuidad. Ya en una fiesta, el diablo fue descubierto y vencido por la curiosidad y astucia de un niño, que fue el único que pudo notar las espuelas diabólicas de sus botas.

Según contaban mis abuelos, cierta vez, un niño repetía incansablemente:

—¡Mamita, mamita, el diablo! ¡Mamita,
mamita, el diablo!

Pero no fue escuchado, por cuanto la palabra del niño erróneamente —se cree— no tiene veracidad.

Y resulta que todos fueron embaucados y la fiesta terminó en una carrera desenfrenada por huir de Satanás. Al descubrirlo,

tuvieron que arrojarse por las ventanas, azoteas y por donde más pudieron, lamentando entre todos: ¡cómo no creímos al niño!

En cambio, Dios es muy aliado de los niños, tanto así que si uno de éstos se muere, va directamente al cielo. Dios, a diferencia del diablo, alimenta el espíritu, y es a través de buenas ideas y buenas acciones que se llega a su reino, conquistado, o más bien dicho, salvado por Él, de no ser engañado por el diablo.

EL DUENDE

Aquí en Esmeraldas, el lugar que él más frecuentaba era por donde hoy es la calle Espejo, a la altura de los colegios de los curas: el Sagrado Corazón, el Normal Don Bosco, etc., zona que pertenecía a don Ricardo Plaza.

Resulta que los Plaza, en su hacienda, tenían mucho ganado vacuno, que lo traían a tomar agua al estero que baja por el cementerio, en el que había el puente Colorao, y era ahí que se aparecía el duende y tocaba la nota de las vacas: el mi menor.

El duende es un hombre chiquito pero bien fornido que usa un sombrero grandísimo y anda en un caballo hermoso. Es un maestro tocando la guitarra, y le encantan las doncellas, a las que les echa serenatas.

Para la pelea no hay quién le gane; le gusta tocar la guitarra acostado en una hamaca. Por eso, a las hamacas se las debe dejar alzadas por la noche, y tampoco se debe dormir de noche en ellas, porque con seguridad el duende lo bota a uno al suelo para acostarse él.

Las guitarras deben dejarse guardadas en sus estuches, porque si no, seguro, se lo escuchará tocando lindas melodías; y las que se dejan templadas las cuerdas, al otro día, delo por hecho, que se las encuentra afinadas al estilo del duende.

Los abuelos contaban que el duende es un ángel que fue expulsado del cielo por desobedecer a Dios, ya que el don que Dios le dio, de ser el mejor músico, era para ser utilizado en bien y no para cosas perversas.

Cuentan que el duende estaba al cuidado de las vacas y, en vez de cuidarlas, se puso a tocar su guitarra, provocando una bulliciosa fiesta de ellas, que bailaban con melodías en mi menor. Por eso se dice que el mi menor es la tonalidad de las vacas.

Debido al desorden que armó y por lo presumido que es el duende, fue expulsado del cielo, y desde entonces deambula por la tierra como alma en pena, haciendo fiestas cada vez que está en medio de vacas y tocando serenatas a las doncellas.

A mí me salió el duende. Sucede que yo tenía mi guitarra y estaba aprendiendo a tocar con un maestro que sabía ejecutar cinco instrumentos: violín, acordeón, mandolina, guitarra y saxofón. Este maestro me enseñó a conocer las tres voces, las tres claves, los relativos menores de las tonalidades mayores. Yo empecé bien perfilado el aprendizaje de la guitarra, y fue entonces que el duende quiso hacer amistad conmigo para enseñarme más y retarme a tocar.

Ocurre que yo tenía un caballo que lo llamaba el venao, porque era arisco y veloz, y una tarde corría desenfrenadamente hasta la alambrada de la finca y regresaba igual, y yo le decía:

—¡¿Ajo, parece que tienes ganas de correr, no?! ¡Ya vas a vé!

En eso, que me animo a montarlo, veo que quien lo está cabalgando es el duende; estaba vestido con una camisa de color lila y el cuello rojo, el pantalón era oscuro y sus botas dotadas de unas elegantes espuelas y, por supuesto, llevaba su sombrero inconfundible. Así que le dije:

—¡No me canséj al caballo!

No me contestó nada, solo que desapareció.

Pero posteriormente, cuando ya aprendí a tocar, en los momentos que habíamos varios músicos tocando, sentía que él me guardaba las espaldas, como quien dice, me protegía en los “mano a mano” de guitarra, y yo nunca perdía, aunque fuera con el músico más bravo.

Después yo vendí mi guitarra y me hice un requinto. En ese entonces yo ya era un experto haciendo guitarras. A este requinto sí me lo tocó el duende: Resulta que yo llegué de una fiesta a mi casa como a las dos de la mañana, me alisté a dormir y guindé el requinto sin desafinarlo. En eso, que estaba entre dormido y despierto, escuché sonar el requinto en mi menor y dije:

—¡Ajo, qué sonido tan bonito!

Y a la vez pensaba: “esas ratas me van a arrancar las cuerdas”. Y cuando alumbro al lugar donde estaba guindado el requinto, me

percato que en el sitio que lo dejé era imposible que lleguen las ratas. Entonces me dije:

—Este fue el duende, y no me desbarata el instrumento porque lo dejé afinado.

El duende toca en instrumentos que estén bien afinados; de lo contrario, medio los siente desafinados, los desbarata y se va.

El duende enamorado le ofrece a la chica el oro y el moro por conquistarla, y como ella no lo acepte, bien se la lleva a la mala o bien la perjudica.

EL RIVIEL

Al riviel le gusta navegar, tiene un potro mocho en forma de ataúd y siempre anda con una velita encendida. Hay algunos pescadores a los que se les ha aparecido cuando han andado mariscando²⁸.

A éste también me tocó verlo. Resulta que nos fuimos algunos músicos, entre los que iba un colombiano que sabía tocar el violín, a la fiesta de Santa Rosa y San Ramón en Atacames para el 30 de agosto. Esa fiesta, a más de la música, se realizaba con juegos y concursos: se jugaba al chancho encebado, al gallo enterrado, carreras, competencias, etc.

28 Pescando por la noche.

Al regreso nos vinimos por agua, bordeando la orilla. Había un espeso menguante, una noche bien oscura, y a la altura de la bocana de Tonsupa, vimos una luz que nos alumbraba. Unos a otros nos decíamos:

—¡Carajo!, ¿de dónde...?

Pero yo inmediatamente me dije: “ese es el riviél”, aunque me quedé callado para no alarmar a nadie y, por el susto, provocar una desgracia en el mar.

Avanzábamos y yo no quitaba la vista a esa luz que nos seguía y nos seguía. Y como a la altura de la Mongonera, ya casi nos alcanzaba. Los muchachos no se explicaban qué era esa luz; pero yo, cuando ya vi bien la embarcación, confirmé que era el riviél, porque yo ya lo había visto antes: un hombre bien vestido sobre su potro mocho en forma de ataúd, con una velita encendida encima de su cabeza. Dicen que el riviél fue un hombre que le gustaba la parranda, era bien fiestero y cuando murió ahogado, regresaba de una fiesta bien encachinao²⁹. Por eso él persigue a los navegantes que vienen de festividades. A los pescadores, dicen, que no más se les aparece para protección; en cambio, a los fiesteros sí les persigue para conquistar su alma. A nosotros no nos llevó porque yo, al percatarme que era el riviél, empecé a rezar para ahuyentarlo.

LA GUALGURA

Se presenta en forma de un pollito que pía incesantemente. Cuando marea a su víctima, esta sigue inconscientemente el piar de ese pollo hasta donde lo lleve. Una vez en la espesa montaña, ya se le presenta en formas diabólicas y somete a la víctima a su voluntad, y hace con su cuerpo y con su alma lo que le viene en gana, porque ya le pertenece.

Existen otros seres en la mitología esmeraldeña como la tarasca, la llorona, la mondongada, el chancho de dos cabezas, el pato, la visión, el cuco y otros menos nombrados.

29 Vestido elegantemente.

18 de Diciembre 1994

todo a todo



Los ocho poderes negros

Segundo "Papá" Quinteros. Resaca, guitarra, requinto, fundador y director general del grupo. Compositor, arreglista. Es baxero, decimero y un gran narrador oral. Sus solos de guitarra a la que toca la revés, al derecho, de espaldas, vendado los ojos y hasta con un vaso, provoca conmociones entre los músicos y la admiración de los expertos.

Ismael "Majuco" Quinteros. Bajo y dirección musical. Un extraordinario músico autodidacta. Compositor y coro en

Suecia fue invitado a hacer jazz con un grupo formado por negros africanos, cubanos y brasileños. Nación a orillas de San Antonio del Cayapas, Borbón, hace 40 años. Logró alternar con su ídolo y guía espiritual, Ismael Rivera, en un inolvidable concierto realizado en Esmeraldas.

Fernando "Magaña" Segura. Congas, bombo y cununos. Percusionista autodidacta de los que comen candela. Es capaz de resolver un solo de congas en tumba abierta y ha aportado

creativas descargas a la música de sus ancestros. Ex puntero mentiroso del Patria Sport Club y entonces compañero del gran Luis Capurro, capitán de nuestro seleccionado ecuatoriano, con quien conserva una gran amistad. Nación en Limones, Esmeraldas, hace 34 años.

Jefry "Telégrafo" Arroyo. Piano, marimba y sintetizador. Asimiló el cambio de marimbero a pianista con sorprendente facilidad y exitosos resultados. Tiene la alquimia del sabor en sus dedos. Trata muy bien a las blancas y es rápido con las negras. Esmeraldeño hace 23 años.

y para que voy a con

Después o



ENFERMEDADES Y LA MEDICINA TRADICIONAL

Existen tanto las enfermedades materiales como las espirituales; en estas —como el mal aire, el ojo, el espanto, entre las más conocidas— muchos ya no creen y, por esta misma razón, son las que más matan gente.

Entre los médicos y los curanderos siempre han existido polémicas, porque los médicos sostienen que los curanderos no tienen licencia ni títulos que les haya otorgado una universidad para atender y recetar las enfermedades de un ser humano.

Aquí en Esmeraldas, uno de los principales opositores a los curanderos era el doctor Julio Plaza Ledesma. El sostenía que: “los yerbateros no tienen derecho a curar porque ellos no tienen licencia”.

Por esta expresión, el doctor Plaza se enfrentó con algunos, hasta conmigo tuvo una fuerte discusión, porque yo le dije:

—Los doctores solo saben enviar a los pacientes a las boticas para que les saquen la cabeza³⁰ con esas medicinas caras, y ustedes no saben que las hierbas son las que contienen las propiedades curativas, y que de los vegetales salen las medicinas artificiales, algunas ya devaluadas.

El doctor Plaza fue nombrado comisario de salud en el Municipio y, ya en ese puesto, fue que combatió duramente a los sanadores tradicionales, prohibiendo públicamente su actividad. Pero ningún médico podía curar enfermedades como el mal aire, el ojo, el espanto y ni siquiera el bicho, porque lo diagnosticaban como infección intestinal o escorbuto, y querían combatirlo a punta de píldoras, mientras que los sanadores tradicionales clandestinamente lo curaban y sanaban con calas³¹ de limón con mentol y, a veces, un poquito de sulfatiazol.

En la actualidad, los sanadores tradicionales trabajan más libremente, ya casi no son perseguidos, aunque siempre están siendo criticados y juzgados como brujos y hechiceros.

Entre las enfermedades espirituales más conocidas tenemos:

30 Sacar la cabeza: estafar, timar.

31 Supositorios caseros.

EL MALAIRE

Este es ocasionado por el vaho de los difuntos, por los espíritus que andan rondando el ambiente o por las malas energías que puede haber recibido una persona, sea adulto o niño. Los síntomas son vómito, diarrea, fiebre, escalofrío y, principalmente, inutilidad y decaimiento, además el paciente habla poco.

Si el malaire es encomendado a los médicos, delo por hecho que el paciente se muere, porque lo primero que le recetan son sus sueros y pastillas que contienen sustancias que parece que neutralizan la evolución de esta enfermedad y no la dejan sanar. Han habido casos de pacientes que acuden primero al médico y sus fármacos, y cuando ya pelan las pepas³², descubriendo que es de tratamiento vegetal, ya es tarde. Entonces ningún curandero los puede librar del malaire.

El malaire se lo cura con tomas preparadas con alcohol, ruda, gallinazo, el chivo, que es la hierba principal para alejar los espíritus de los difuntos (cuando se regresa del cementerio hay la costumbre de flagelarse con una ramita de chivo para evitar el malaire). Este compuesto se le da a beber al paciente y se le pringa con el mismo, se le da sobijos³³ rezándole unas Ave Marías y unos Credos. También tiene que hacerse sahumeros en el cuarto del paciente y después en toda la casa. Estos sahumeros contienen estopa, palo santo, romero, manzanilla, que provocan que el humo del sahumero ahuyente a todos los malos espíritus que afectan al paciente. Unos tres tratamientos y adiós malaire.

32 Pelar las pepas: darse cuenta, enterarse de algo que se desconoce.

33 Fregar todo el cuerpo con hierbas medicinales y un poco de alcohol.

EL OJO

Esta es otra enfermedad espiritual y sicosomática muy peligrosa si no se la trata a tiempo y debidamente. Según la peligrosidad, existen tres clases de ojos: el ojo simple, el ojo seco y el ojo bravo. Asimismo, de acuerdo a su gravedad es el tratamiento.

Con el ojo seco la persona puede durar máximo hasta dos días, y muere si es que quien lo haya ojeado no lo cura. ¿Cómo lo cura? Poniéndole un poquito de su saliva detrás de las orejas y en el ombligo. En cambio, el ojo bravo mata en menos de veinticuatro horas. También puede ser curado de la misma forma, es decir, con saliva.

La persona que ojea suele identificársela porque se pone bravísima, anda mal genio, se le reseca la saliva de la boca y se niega a curar al paciente. Cuando esto pasa, hay que recurrir a los yerbateros para cerrar el ojo.

Los síntomas del ojo son: dolor de estómago a la altura del ombligo, palidez, diarrea y vómito. Y cuando es ojo seco, la persona baja de peso rápidamente, se pone flaquita, se seca y muere prácticamente hecha un esqueleto.

Cuando no se logra curar el ojo con el método de la saliva, entonces, las hierbas indicadas para su tratamiento son: ruda, gallinazo, chivo y flor amarilla combinadas con alcohol. Con este brebaje se le da sobijos al paciente, se lo baña, y se deja un poco para darle algunas tomas. El curandero toma en su boca un trago del brebaje y lo escupe en el pecho y espalda del paciente, rezando una oración que dice:

En nombre de Juan y Juana
y el que te ha visto... ¡Shunga!

Se repite tres veces, poniendo al paciente de cabeza y sacudiéndolo hacia abajo para que salga el ojo. Esto cuando se trata de pacientes que son niños.

El ojo bravo es el más peligroso; se lo cura con huevo criollo, de preferencia recién puesto. Lo tomamos con la mano y lo frotamos por todo el cuerpo del paciente. Generalmente se requiere más de un huevo para poder erradicar el mal de ojo.

A mí mismo me pegaron un ojo bravo, que, si no ando rápido, ahorita ya estuviera hecho polvo. Quien me curó ocupó cuatro huevos para poderme levantar. Esto sucedió una vez que fui a Borbón a tocar bombo en un chigualo de un hijo de mi hermana Floripa, ya finada. Ahí me secó la mirada una mujer que tenía fama de haber matado con ojo a otra señora y que no la había querido curar. Ella me pegó un ojo bravo, que me produjo una diarrea agudísima y un malestar en el ombligo, que si no ando rápido me mata.

EL ESPANTO

Se ocasiona cuando la persona se sorprende y se asusta por cualquier circunstancia y le afecta a los nervios, cosa que su principal síntoma es la tembladera. El espanto se cura con baños de aguas que contienen las hierbas mencionadas anteriormente, y otras como el romero, el discancer, el orégano, el llantén, un pedazo de palo santo y un poco de creso.

Existe otro llamado espanto de agua, que como su nombre lo indica se produce por efecto del agua y se ocasiona: o bien cuando una persona cae repentinamente al agua por un accidente fluvial o por un empujón, o bien porque recibe de golpe un baldazo de agua fría, estando descuidado. Por eso es que los viejos, tradicionalmente, para bañarse o bañar a una criatura, primero se le da que chupe agua embebida en los dedos de su mano, después se hecha agua en la cabecita para que el organismo se vaya adaptando, y luego sí, a bañarse. Si recibe un chorro o un mate de agua descuidado, téngalo por seguro que la persona se espanta, y esta enfermedad solo la cura un buen yerbatero, porque también es una enfermedad espiritual.

Para curar el espanto hay una oración que dice:

Pedro levanta, no te espantarás...
¡Shunga, shunga, shunga!

EL BICHO

Es un parásito intestinal que se aloja en el recto. Tiene la particularidad que de noche da comezón en el ano, porque este parásito sale a comer en la puertita del recto. Esta comezón es su principal síntoma.

Los viejos creemos y decimos: A quien le pica el ano, tiene bicho.

Otros síntomas son: la diarrea, la baja de peso, la palidez, la tomadera de agua, la escupidera y la náusea.

El bicho se lo cura con calas de limón embadurnadas de mentol y un poco de sulfatiazol molido. También hay quienes hacen las calas de chirarán, ruda, chivo, gallinazo, flor amarilla. Con estas hierbas se hace unos taquitos que son introducidas por el ano del paciente y, de acuerdo a su gravedad, pueden ponerse dos, tres, cuatro calas o más. También se les da tomas de estas mismas hierbas.

Al ratito del tratamiento, el paciente está botando lombrices muertas y media muertas en la defecación. El bicho más le pega a los niños.

LA VIRUELA

Existen de dos clases: la viruela loca, que se manifiesta con granulación, y la viruela brava, que pela la piel. Las dos se las puede tratar con vegetales, pero también la curan los médicos,

LAS PAPERAS

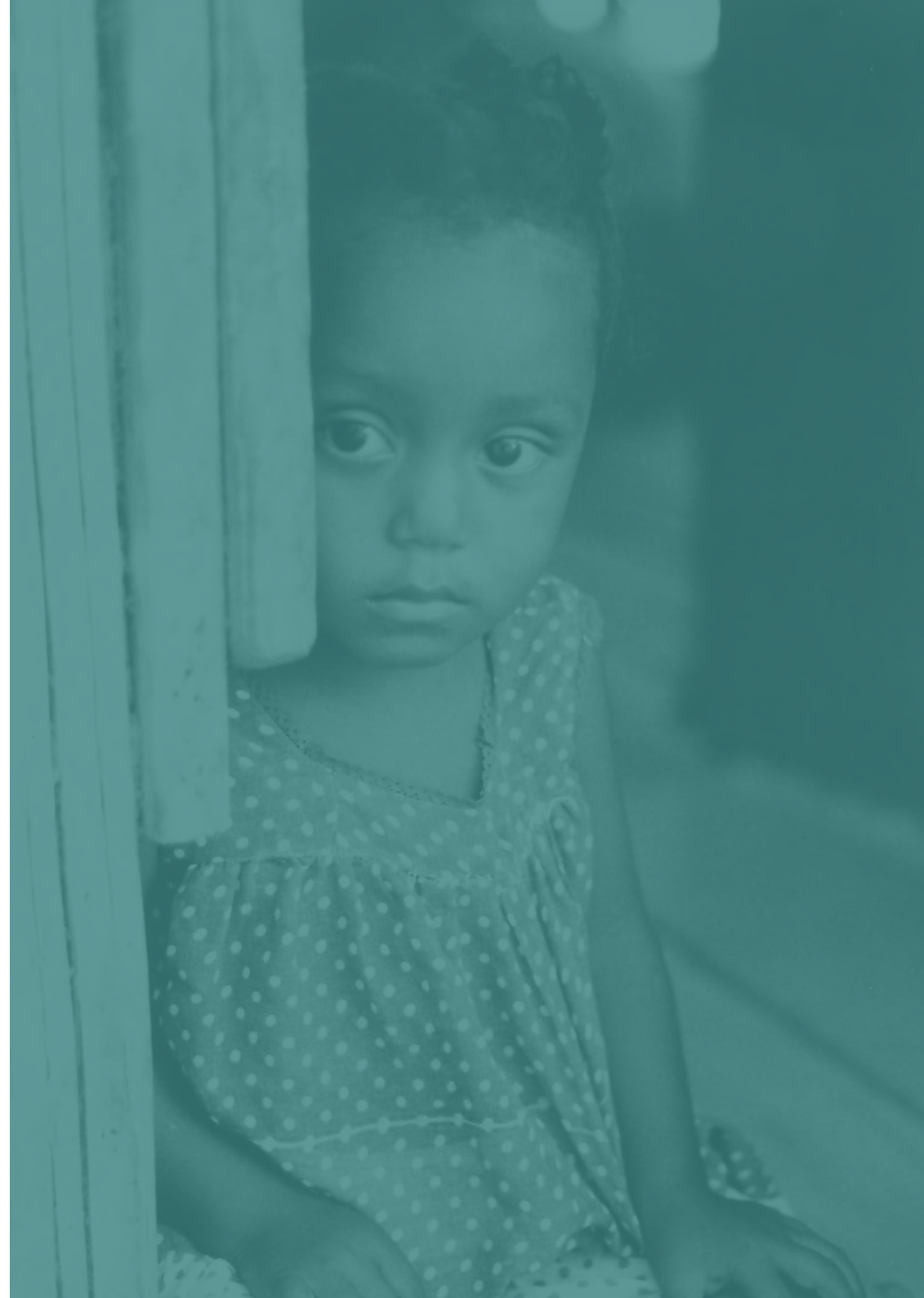
Su síntoma casi único es la inflamación de las glándulas salivales que producen la hinchazón aparente de los cachetes³⁴. Se cura con limón, yuca rallada o hecha harina, o con algún otro producto que contenga almidón como el azul, que es una sustancia que sirve para lavar y almidonar la ropa. El jugo de limón se mezcla con cualquiera de estas sustancias y se forma

una pasta a la que le agregamos alcohol. Esta especie de pomada se la unta en los cachetes y la garganta, después de lo cual no hay como salir a estar recibiendo el sereno ni la brisa, ni tampoco estar andando pa'llá y pa'cá, sino estar acostado reposando, porque de lo contrario, a la mujer se le baja la inflamación a los senos y al hombre a los testículos.

Otras enfermedades que también se tratan con hierbas y remedios caseros son: la disentería, la discipela (o eriscipela), el mal de ojo, el sarampión, las siete luchas, el nacido, la seca, la camorra, el paludismo, entre otras.

Las hierbas que se utilizan para remedios caseros son infinitas, pero aquí en Esmeraldas las más conocidas son: chivo, llantén, ruda, gallinazo, zapata, chirarán, discancer, discancer chiquito, flor amarilla, manzanilla, romero, mala capa, altamisa, higo, paico, verdolaga, yuca, hoja de guanábana, hoja de zapallo, pelusa de choclo, menta, dormilona, higuierilla, bejucos, saragoza, caña agria, nudo de piquigua, palo santo, etc.

También hay otras sustancias que se utilizan para curar caseramente como la brea, el azufre, la esperma, el mentol, el sebo, el estiércol de vaca, el querosín, la ceniza, el tabaco, la balsa quemada...



JUEGOS TRADICIONALES

Los juegos tradicionales de nuestro pueblo eran bien divertidos y, en mis tiempos de muchacho, jugábamos en noches de luna, principalmente. Yo no sé de dónde nacieron los juegos, pero los mismos juegos nuestros se practican en Colombia (Tumaco), y casi en todo el resto del Ecuador. Solo que, a veces, se los conoce con otros nombres, pero es lo mismo; o si no, con un mismo nombre se designan juegos diferentes.

MIRÓN, MIRÓN (O PUENTE QUEBRAO)

Para este juego se toman de las manos dos personas y forman una especie de puente, pasando en columna por debajo del mismo todas las demás personas que participan del

juego. La persona que se queda en el puente es la que pasa justo cuando se dice el último verso, por lo que se entiende que esta persona no pudo pasar el puente y quedó atrapada en él. Las dos personas que forman el puente personifican al ángel de Dios y al diablo, pero cuya identidad no la conocen los demás participantes. Su canto dice:

Mirón, mirón, mirón,
 ¿de dónde viene tanta gente?
 Mirón, mirón, mirón,
 de San Pedro y de San Pablo.
 Mirón, mirón, mirón,
 este puente se ha quebrao.
 Mirón, mirón, mirón,
 ¿y con qué lo componemos?
 Mirón, mirón, mirón,
 con cascaritas de huevo.
 Mirón, mirón, mirón,
 ¿dónde pasa tanta gente?
 Que pase el rey,
 que ha de pasar,
 el hijo del conde
 es que se ha de quedar.

Al terminar el canto, a la persona que quedó atrapada se le pregunta en voz baja:

—¿Para dónde quieres ir: para el ángel o para el diablo?

Su respuesta, al momento de escoger el camino del bien o del mal, debe ser también en voz baja. Esto con el fin de que los demás participantes del juego no identifiquen quién es el ángel y quién es el diablo. Finalmente se miden las fuerzas entre los que formaron la columna del bien y los de la del mal, jalando cada cual para su reino. Para el efecto, se traza una raya en el suelo que separa a los dos bandos: el grupo que gana es el que obliga a pisar o pasar esa raya al otro, conquistándolo de esa manera para su reino.

VALE (O LA PEGA)

Para jugar vale, los participantes deben dividirse en dos equipos: el que corre y el que agarra o quema. Se establece una “madrina”, que puede ser un poste, una pared o un árbol. Esta madrina tiene la misión de proteger a los miembros del equipo que corre, los que se inmunizan al hacer contacto con ella. De los que corren, el que se deja coger por alguno de los integrantes del equipo que agarra y da tres palmaditas en la espalda, ya está quemado, por lo que debe quedarse estático en ese sitio. Este tomará vida cuando alguno de sus compañeros pueda tocarle.

Cuando son quemados todos los integrantes del equipo que corre, le toca correr al otro equipo.

Los miembros del equipo que corre chacharean a sus rivales con el siguiente estribillo:

Vale, balín, balero
 cabeza 'e tamborero.
 Vale, balín, balero
 tú estás de candilero.

EL GATO Y EL RATÓN

Consiste en formar una circunferencia entre todos los participantes del juego. A uno de ellos se lo escoge de “ratón” y se ubica dentro del círculo; y a otro de “gato”, que queda en la parte exterior del mismo. La misión de los que forman el círculo, que representa un castillo, es proteger al ratón del felino. Entre el gato y el ratón se establece el siguiente contrapunteo:

Sea gato (G) y ratón (R),

G: Ratón, ratón...
 R: ¿Qué quieres, gato ladrón?
 G: Comerte quiero.
 R: Hací la prueba.

G: Si estás gordito...

R: Hasta la punta de mi rabito.

G: A lo que te cojo, ratón.

R: A lo que no.

G: A lo que sí.

R: A lo que no.

G: Para eso tengo hacha y martillo,
 para romper este castillo.

Entonces, cuando el gato rompe el castillo, empieza la persecución. Una vez atrapado el ratón, se elige otra pareja que asumirá los papeles de gato y ratón.

LA YUCA

En este juego, el niño más fuerte se agarra de un poste o de un árbol con todas sus fuerzas, constituyéndose en la raíz de la yuca. A continuación, se van pegando los niños, uno tras otro. Uno de los niños, escogido previamente, queda libre, y a él le toca ir arrancando las “yucas”. El niño que más yucas arranca de un solo templón es el ganador.

ENTRE MI PANDA, PANDILLA

En este juego, los niños se sientan todos en una banca con las manos para atrás y abiertas, excepto los dos niños que compiten: el que pone la panda y el que debe adivinar. El niño que pone la panda, o testigo, va recorriendo de punta a punta las manos de todos los niños, en una de las cuales debe dejarla, por supuesto sin que se dé cuenta el otro niño; y cantando el siguiente verso hace reír a la pandilla, burlándose de su rival:

Entre mi panda, pandilla,
churretilla, mantequilla,
que se abra mi panda en banda
ríase mi panda: ja, ja, ja, ja...

Entonces el niño, objeto de burla, debe adivinar quién tiene la panda, y a quién él crea que la tiene, le dice: —Dámela, Luis, por ejemplo. Si Luis no la tiene, debe seguir adivinando en la siguiente ronda; pero si la tiene, ahora le toca al niño que adivina colocar la panda, mientras a Luis le corresponderá adivinar. El que se tome menos tiempo en adivinar es el ganador.

HILITOS, HILITOS DE ORO

En este juego, la niña más grande hace el papel de mamá de las demás niñas; en tanto que los niños asumen el papel de

enamoradores. Estos van llegando, uno a uno, a pedir a la “mamá” la mano de una de sus hijas:

Enamorado:

Hilitos, hilitos de oro
que jugando los gané,
le pregunto gran señora
¿cuántas hijas tiene usted?

Téngalas o no las tenga,
yo la sabré mantené
con un pan que Dios me ha dao
y un vaso de agua también.

Ya me voy, yo ya me voy,
donde mi señor el Conde,
a decirle mi verdá
que las hijas de Don Juan

¡ay!, a mí me las esconden
ni teniendo hilitos de oro
a mí me las quieren dá.

Mamá:

Venga, venga caballero,
no se nos enoje usted,
de las hijas que yo tengo
escoja la que le guste pué.

Pero solo te pido, Juan,
que no me la maltraté.

Luego de esta respuesta, el enamorado finalmente dice:

Yo la sabré mantené
vestidita de crepé
en una sillita de oro
y haciendo oficios pa'l rey.

El juego termina cuando es conquistada la última hija.

MATANTIRU TIRULÁN

Se hacen dos grupos de niños, que formados en filas se ubican frente a frente. Cuando una fila va hacia adelante, preguntando, la otra retrocede; luego esta responde, yendo hacia adelante, mientras retrocede la primera.

Las preguntas y respuestas van en los siguientes versos:

Fila A: —Buenos días, mi señorío, matantiru, tirulán.

Fila B: —¿Qué quería mi señorío?, matantiru,
tirulán.

A: —Yo quiero uno de sus hijos(as), matantiru,
tirulán.

B: —¿A cuál de ellos(as) quiere usted?, matantiru,
tirulán.

A: —Yo quiero al niño Pedro (por ejemplo),
matantiru, tirulán.

B: —¿Qué oficio me le pondría?, matantiru, tirulán.

A: —El oficio de bombero (por ejemplo), matantiru,
tirulán.

B: —Ese oficio sí (o no) le gusta, matantiru, tirulán.

Si no le gusta, los niños de la fila A proponen otro oficio, hasta que acierten con uno que le guste. Entonces, las dos filas cantan:

Hagamos la ronda entera
 con el niño(a) en la mitad.
 Joselito y la Juanita
 se fueron a cogé limón
 encontraron un palo seco
 y le cayeron a cocorrón³⁵,
 cocorrón, cocorrón.

El niño “homenajead” debe escaparse y correr para evitar los cocorrones. Luego continúa el juego y la fila A, de la misma manera que la vez anterior, escoge a otro niño(a) para ofrecerle un oficio.

LA CARTA

Uno de los niños hace de cartero y se ubica a unos veinte metros de distancia de los demás, que deben permanecer detrás de una raya o señal, que es la base de partida de los niños que quieren llegar a derrocar al cartero y relevarlo. El siguiente diálogo da la pauta para los primeros saltos hacia la meta donde está el cartero:

Cartero: —Hay carta.

Niños: —¿Para quién?

Cartero: —Para Antonio.

Antonio: —¿De dónde?

Cartero: —De Quinindé...

Entonces “Antonio” da una cantidad de saltos de acuerdo con las sílabas que tenga el nombre de donde le manden la carta, en este caso tres saltos: Qui-nin-dé. Después de dar sus tres saltos, avanza hacia la meta, pero sin dejarse ver. Cuando el cartero ya no tiene a quien entregar cartas, porque todos los niños ya están en camino hacia la meta, entonces debe darse vueltas, las mismas que son aprovechadas por los participantes para avanzar a la meta sin ser vistos, porque si son sorprendidos en movimiento, deben regresar a la raya de partida y esperar otra carta. El niño que logra llegar sin que lo vea el cartero, lo destrona y asume el papel del nuevo cartero.

TAN-TAN

Este es un juego de escondidas y de cacería. Los niños se dividen en dos grupos: uno que se esconde y otro que busca. El primero da la señal para que empiece la búsqueda con el grito:

—¡Atalaaaaya!

³⁵ Golpe que se da en la cabeza con los nudillos de la mano hecha puño.

Entonces el otro grupo va a buscarlos y a cazarlos. El niño que es visto, de cualquiera de los dos bandos, es “muerto” por el niño que lo ve con la frase:

—¡Quieto, Pablito!

Por ejemplo. Así, se van “matando” a los miembros de los equipos y, finalmente, el grupo que se quede con niños “vivos”, así sea uno, es el ganador.

LAS FRUTAS

Para este juego se escoge a un niño de “ángel” y a otro de “diablo”, quienes llegan a una tienda frutera para comprar las frutas de su predilección. El que hace de vendedor(a) pone a todos los demás niños nombres de frutas, que serán compradas, una a una, por el ángel o por el diablo. De estos, el que pide una fruta que no hay, pierde su turno. El ganador es el que compra más frutas. Las frutas que tienen suerte son compradas por el ángel.

El diálogo al momento de comprar dice así:

Ángel: —Tum, tum.

Frutera: —¿Quién es?

Ángel: —El ángel con la bolita de oro.

Frutera: —¿Qué quería?

Ángel: —Una fruta.

Frutera: —¿Qué fruta?

Ángel: —Por si acaso, ¿tiene mango? (por ejemplo).

Frutera: —Váyase, mango (si hay).

— Pase cantando (si no hay).

Ahora llega a comprar el diablo:

Diablo: — Tum, tum.

Frutera: —¿Quién es?

Diablo: — El diablo con los siete mil cachos.

Frutera: —¿Qué quería?

Diablo: — Una fruta.

Frutera: —¿Qué fruta?

Diablo: — Por si acaso, ¿tiene piña? (por ejemplo).

Frutera: —Váyase piña (si hay).

—Pase cantando (si no hay).

Es conveniente que la frutera ponga nombres de frutas extrañas y desconocidas, para que no resulte tan fácil acertar con el nombre de la fruta que pidan.

LAS PELÍCULAS

Uno de los niños se encarga de dar el nombre de una película a otro, el mismo que con gestos trata de decir a los demás niños participantes de qué película se trata. Para adivinar la película, cada niño tiene tres oportunidades. Si falla en las tres, debe dar una prenda; y si acierta, pasará a ser el encargado de dar el nombre de otra película a otro niño que él escoja. Al final, los niños que quieran recuperar sus prendas deben someterse a un castigo o penitencia.

CORRE CONMIGO

Para este juego, los niños participantes forman un círculo cogidos de la mano. Uno de ellos queda afuera para correr entorno al círculo y, en cualquier momento y a cualquier niño, le da una palmada diciéndole:

—¡Corre conmigo!

El niño palmeado debe salir corriendo en sentido contrario al que lleva el niño que lo palmeó, y el que llegue primero al puesto desocupado lo toma; mientras el otro sigue corriendo, y nuevamente se repite la misma secuencia.

LA QUEMADA

Se juega con una pelota. Se forman dos equipos: uno quema y otro corre. El equipo que quema se subdivide en dos grupos, los cuales se ponen frente a frente a una distancia de unos diez metros. El equipo que corre se ubica, en su totalidad, dentro del espacio de diez metros que hay entre los dos subgrupos del equipo que quema. Los que queman lanzan la pelota con el propósito de dar o topar a alguien de los que corren, y los que van siendo topados ya están “quemados” y salen del juego. Cuando el equipo que corre se queda con un solo sobreviviente, puede ir “reviviendo” uno a uno a sus otros compañeros, si es que resiste esquivando todos los lanzamientos que le hagan. Cada tres lanzadas que resista, vale la resurrección y la vuelta al juego de uno de sus compañeros quemados. Pero cuando se quema al último sobreviviente, entonces le toca correr al otro equipo.

CERO-CINCO-DIEZ

Este es el juego de las escondidas. Se sortea el niño que le toca buscar, quien escoge una “madrina” —un poste, una pared, un árbol, etc.— donde contará hasta cien, de cinco en cinco, con sus ojos tapados por sus manos y contra la madrina, de la siguiente forma:

0-5-10-15-20-25-30-35-40-45-50-55-60-65-70-75-80-85-90-95-100

Durante este tiempo, los demás niños deben esconderse. Al terminar el conteo, el niño pregunta:

—¡Ya?! Ningún niño debe contestar, puesto que, si lo hace, se delata y será encontrado con facilidad. El niño que cuenta debe encontrar a todos los participantes, y al que va encontrando le dice: —Un, dos, tres, visto Raúl, por ejemplo. Luego le tocará contar al niño que fue encontrado primero. El juego continuará hasta que decidan los participantes.

LOS PAÍSES

Es un juego de eliminación que se juega con una pelota. Cada niño escoge el nombre de un país y uno de ellos lanza la pelota al aire y grita el nombre del país que él quiera: —¡Venezuela!, por ejemplo. El niño que tenga ese nombre debe agarrar la pelota y, en el momento que la toma, grita:

—¡Alto ahí!

A dicho grito, nadie debe moverse: deben permanecer como estatuas en la posición que queden. Entonces, Venezuela observa al niño que esté más cerca y, en dirección a él, da tres

pasos y trata de quemarlo, topándolo con la pelota. Si lo quema, elimina a ese país del juego, y lanza la pelota nombrando otro país; y si no lo quema, se elimina Venezuela. Ahora le toca tirar la pelota al niño que no fue quemado y gritar el nombre del país que él quiera. Así se van eliminando los países hasta que quede uno, que será el ganador.

LA GALLINA PUPUJADA

En este juego, todos los niños se sientan formando un círculo con el frente al centro del mismo. Los pies deben ponerlos todos juntos, asentando su parte externa en el suelo. Entonces, uno de los niños canta La Gallina pupujada; y a cada sílaba de los versos se le hace corresponder un pie, es decir, por cada sílaba que pronuncia tocará un pie con una de sus manos, y avanzará por los pies de todos los niños, en la dirección que él desee. El canto dice:

La gallina pupujada

puso un huevo en la manada

puso uno, puso dos,

puso tres, puso cuatro,

puso cinco, puso seis,

puso siete, puso ocho,

puso nueve, puso diez.

Por aquí pasó el hijo del rey,
comiendo maní,
a todos les dio, menos a mí.

Palo, palo para los caballos,
tuturutú
para que salgas tú.

El pie que coincida con la sílaba -tú se elimina y así sucesivamente. El dueño del pie que queda con vida es el ganador.

CHOCOLATE EN POLVO

Este es el juego de las estatuas. Los niños participantes forman una especie de círculo, pero sin tomarse de las manos, y mientras van girando, cuentan y dicen: —Un, dos, tres, ¡chocolate en polvo! Al terminar la frase, todos se quedan inmóviles, en forma de estatuas, y el que se mueve primero pierde y se elimina. El juego sigue así hasta que quede el niño que más resista a la inmovilidad, que será el ganador.

RAYUELAS

Generalmente son juegos de niñas. Existen varios tipos y, en Esmeraldas, las más conocidas son: la de la semana, la del gato y la del reloj. Como su nombre lo indica, son un conjunto de rayas en forma de figuras geométricas que componen la rayuela. En cualquiera de sus modalidades, se utiliza un objeto plano llamado cacha o ficha —generalmente es una piedra—. En el caso de la rayuela de la semana, la cacha se va arrojando y trasladando, figura por figura, en un solo pie hasta completar toda la vuelta; mientras que en la del gato y la del reloj, se la va lanzando, figura por figura, y se procede a saltar las mismas, de ida y vuelta, sin pisar donde está la cacha, completándose así la primera vuelta. Luego se arroja la cacha a la segunda figura, con el mismo procedimiento anterior; y así sucesivamente hasta pasar por todas las figuras. En ningún momento, la niña que está en acción debe pisar las rayas con su pie ni con la cacha, porque pierde su turno.

Al completar toda la rayuela, la niña puede elegir cualquiera de las figuras para construir su casa, que le servirá de descanso en lo posterior del juego, y que no puede ser pisada por las demás participantes. La niña que complete más casas es la ganadora.

BOLAS O CANICAS

Se juega con bolitas de cristal, que son de distintos colores. Generalmente es un juego de niños y hay varios tipos: a la bomba, pepo y cuarta³⁶, culebrita, hoyo, pepo-bola. Se lo puede jugar de dos formas: al toquito, que es sin levantar la bola del suelo y tingándole³⁷; y bola alzada.

EL LOBITO

A un niño se le asigna el papel de lobito y los demás niños juegan formando una ronda y cantan:

Juguemos en el bosque
hasta que el lobo esté,
si el lobo aparece
entero nos comerá,
ji ji ji, ja ja ja,
entero nos comerá.

³⁶ El pepo es cuando una bolita golpea directamente a otra, y el pepo y cuarta, cuando después de golpearla no se separa más allá de una cuarta.

³⁷ Golpear la bolita de cristal con uno de los dedos.

Cada vez que termina la canción, los niños se detienen para preguntar al lobito: —Lobito, ¿qué estás haciendo? El lobito, que debe estar escondido en algún lugar, contesta la actividad que se supone esté haciendo, empezando desde cuando despierta, pasando por desayunar, vestirse, etc., hasta cuando está listo, y contesta: —¡Me los voy a comer!, que es su última respuesta; luego de la cual el lobo empieza una persecución incesante a los niños para “comérselos”. El niño que es atrapado y comido pasa a ser el nuevo lobito. Las respuestas que da el lobo a la pregunta que hacen los niños son:

Niños:

—Lobito, ¿qué estás haciendo?

Lobito:

—Me estoy despertando.

—Me estoy poniendo el pantalón.

—Me estoy poniendo la camisa.

—Me estoy poniendo las medias.

—Me estoy poniendo los zapatos.

—Me estoy cepillando.

—Me estoy lavando la cara.

—Estoy desayunando.

—Estoy lavando los platos.

—Estoy barriendo la casa.

—Me estoy poniendo perfume.

- Me estoy peinando.
- Me estoy poniendo la chaqueta.
- Ya estoy saliendo.
- Estoy bajando el primer escalón.
- Estoy bajando el segundo...
- Estoy pisando el último escalón.
- ¡Me los voy a comeeeeeer!

LA SILLITA DE ORO

Dos niños entrelazan sus brazos, formando una especie de sillita, en la cual debe sentarse otro niño, al que mientras lo mecen, le cantan:

La sillita de oro
¿quién me la compra?,
y si no la compran
la dejo fiada.

Los niños que forman la silla la ofrecen tres veces, y si no la venden, arrojan al niño de la silla y lo cambian por otro, con el cual vuelven a repetir la intención de vender la sillita de oro. Si no lo logran, siguen intentándolo hasta cuando no haya más niños participantes. El juego termina cuando se pierde el interés por el mismo.

LA GALLINITA CIEGA

En este juego se le vendan los ojos a un niño, quien será la gallinita ciega; se le dan tres vueltas para marearlo; y luego este empieza a perseguir a los demás niños con un cinturón en la mano; al que lo alcanza, lo castiga. Entre los niños y la gallinita ciega se da el siguiente diálogo:

Sea niños (N) y gallinita (G)

N: —Gallinita ciega, ¿qué prenda se te ha perdido?

G: —Un botón y un dedal.

N: —¿Y los podrás encontrar?

G: —Aunque busque como aguja en un pajar.

N: —Te daré tres vueltas y los encontrarás.

Al decir esta última frase, los niños le dan tres vueltas a la gallinita ciega y corren en varias direcciones. El niño que es alcanzado y castigado pasa a ser la nueva gallinita ciega.

BRINCANDO EL CABO

Es un juego generalmente de niñas. Se utiliza una soga de unos seis metros, que es tomada por sus puntas por dos niñas, que se les llama “batidoras”. Las niñas batidoras se ubican frente a frente separadas a una distancia que permita que la soga llegue

al suelo, y empiezan a batir el cabo. Las demás participantes brincan el cabo, una por una, y a la que está en acción se le canta:

Monja, viuda, soltera, casada,
divorciada, novia, enamorada.
¿Con cuántos hijos se quiere quedar?
con uno, con dos, con tres...

La niña que está brincando pierde cuando se enreda en el cabo y quedará como viuda, soltera, etc., o con los hijos que le canten en el momento en que pierde. La niña que llegue a más “cantidad de hijos” es la ganadora. Se puede establecer el saltar con los dos pies o con uno, simplemente.

PITO, PITO, COLORITO

Este es un juego de eliminación. Los niños forman un círculo y uno de ellos canta, en forma silábica:

Pi-to, pi-to, co-lo-ri-to,
de la ce-ra ver-da-de-ra,
pin-pon, sa-les tú a-fue-ra.

Se señala en cada sílaba a un niño diferente, siguiendo la dirección del círculo en cualquier sentido. El niño que coincide con la sílaba final -ra es eliminado, y así sucesivamente hasta que quede un solo niño, que será el ganador.

LA BASE

Este juego es una imitación del béisbol. Se construyen ocho bases³⁸ con piedras, conchas de coco, pedazos de madera o simplemente dibujadas en el piso; de ellas, seis se ubican formando un rectángulo, y separadas unas de otras por tres metros más o menos. Posteriormente se pone la séptima base, desde donde se batirá³⁹; esta séptima base dará al rectángulo la forma de un barco.

Se forman dos equipos: el que corre y el que quema. El equipo que quema nombra un lanzador que se ubicará en la octava base, en el centro del barco, desde donde lanzará la pelota a cada uno de los integrantes del equipo que corre; estos deben golpearla con la mano y enviarla lo más lejos posible, para trasladarse a través de las bases y completar el mayor número de vueltas.

Si en las batidas o lanzamientos del equipo que corre, la pelota es atrapada en el aire por el lanzador, estará quemado el bateador; y si es atrapada por cualquier otro miembro de los que queman, estará quemado todo el equipo que corre, que ahora le tocará quemar. Los integrantes del equipo que corre también estarán quemados si son topados por la pelota mientras no estén en una base.

38 Objetos que señalan las paradas o descansos de los jugadores.

39 Golpear la pelota con la mano para iniciar el juego, enviándola lo más lejos posible.

YENNI

Este se juega con una pelota pequeña y con unas diez a quince tapas o corchos de cola. Se forman dos equipos: el que corre y el que quema. El que quema ubica las tapas, unas sobre otras, en forma de castillo; y los integrantes del equipo que corre, uno a uno, deben lanzar la pelota para tumbar el castillo desde una raya que se ubica a una distancia de unos tres metros. El que no logra tumbar el castillo en tres intentos, o que al hacer sus lanzamientos pise la raya, estará quemado; pero si logra derribarlo, todo el equipo sale corriendo a protegerse, mientras que los integrantes del equipo que quema intentarán toparlos con la pelota para irlos eliminando. Para evitar la eliminación, los que corren se protegen con una paleta.

Ahora, la meta de los que corren es rehacer el castillo, tapa por tapa, sin ser quemados; cuando lo logran, gritan:

—¡Yenni!

Si uno de ellos grita antes de completar el castillo, se quemará todo el equipo.

Los que queman también pueden eliminar a todos sus rivales si los van topando uno a uno con la pelota; pero no pueden trasladarse con ella, solamente lanzarla. Cuando eliminan a sus rivales, les toca correr a ellos.

El equipo que más yennis haga, será el ganador.

ESTRELLA

Es un juego parecido al Yenni, con la diferencia que las tapas no van en forma de castillo, sino regadas todas de un solo lado —boca arriba, por ejemplo— y el equipo que corre debe virarlas boca abajo, momento en el que gritan:

—¡Estrella!

EL CHANGO

Para este juego se hace una circunferencia de unos dos metros de diámetro, desde la cual se batirá el chango, que es un pedazo de palo redondo, como el de la escoba, de más o menos quince centímetros de largo, al que se lo pone puntiagudo en sus extremos.

Se forman dos equipos: el que quema y el que bate el chango. Los miembros del equipo que bate, uno a uno, toman el chango con una de sus manos y lo golpean con otro palo o bate, de más o menos medio metro, para lanzarlo lo más lejos posible. Si algún integrante del equipo que quema lo recibe en el aire, se quemará todo el equipo que bate.

El jugador que bate grita:

—¡Chango!

y el equipo que quema responde:

—¡Que se venga!

A esta respuesta se lanza el chango y, desde donde cae, es devuelto, por los que queman, hacia la circunferencia. Si el chango cae dentro, estará quemado el bateador; pero si logra rechazarlo con su bate, tendrá tres oportunidades más para alejar el chango lo más posible de la circunferencia. En estas tres oportunidades no lo puede tocar con la mano, sino que para levantarlo y poderlo batear, debe pegarle en una de sus puntas agudas para que salte. Desde el lugar donde se logra llevar el chango, se calcula la distancia que hay hasta la circunferencia, y dice, por ejemplo: —Le pongo cincuenta, procediendo el equipo que quema a medir la distancia con el bate. Si hay cincuenta o más, se adjudican cincuenta puntos al equipo que baten; pero si hay menos de cincuenta, se quema el bateador. Cuando se agotan los jugadores del equipo que bate, le toca batir al otro equipo.

A LA COIMA

Se hacen siete coimas, que son unos huecos de más o menos diez centímetros de diámetro y cinco dedos de profundidad, dispuestas en forma de un barco, como en el juego de la base. Los participantes utilizan cachas o fichas para ir embocando, coima por coima. La línea de partida es una raya que se traza en la parte posterior del barco. Desde esta raya, todos los participantes hacen su primer lanzamiento hacia la coima que hace de punta del barco, que es la principal, y de acuerdo a la distancia que queden de esta se establecerán los turnos a seguir. Si uno de los participantes emboca en la coima principal, tendrá el primer turno, siempre y cuando otro participante no emboque también, pues en este caso tendrán que repetir su lanzamiento.

Una vez que se han establecido los turnos, se procede a embocar en las demás coimas, siguiendo el sentido antihorario. El que falla pierde su turno. El ganador es el primero que completa la vuelta.

KELMI

Se juega con monedas. Los participantes deben casar o apostar cada uno una moneda del mismo valor, que se ponen en una circunferencia. Todas las monedas deben estar colocadas del mismo lado, por ejemplo, de cara. Se sortea el turno de participación y, cada jugador, tiene la oportunidad para golpear las monedas con una piedra con el propósito de virarlas al sello. Si lo logra, la moneda es suya, siempre y cuando no se salga de

la bomba, y continuará con el turno; pero si no vira ninguna, o si alguna se sale de la bomba, no es válido y pierde su turno.

Existían otros juegos, que ya no se los practica mucho, como el *un-dos-tres pío*, *zumbabicos*, *raya*, *plancha*, *trompos*, etc. Además, otros juegos que, de igual forma, fueron populares en mis tiempos aquí, en nuestro pueblo, pero que ya han desaparecido, sobre todo por la influencia de la televisión y esos juegos de computadores que hoy hay por todo lado; y, también, porque los padres ya no hacen conocer de estos juegos a sus hijos. Entonces, como ya nadie los pone en práctica, poco a poco han sido olvidados. Algunos de estos juegos fueron: *el palo hueco*, *el chivo mememé*, *el tres*, *el viejo quita mujeres*, *el huevo en el hoyito*, *el perro de terranova*, *no manda ni mandarías*, *la muluta*, *la vaca pintada*, entre otros.



COMIDAS TÍPICAS

Nuestro folclor ergológico es sumamente extenso. El arte culinario esmeraldeño es verdaderamente sabroso y variado, y el más apetecido del país. Comprende muchísimas variantes de bocadillos y bebidas; pero el verdadero, el legítimo plato esmeraldeño es el tapao de carne de monte, o sea de animales cazados en el monte como la guanta, el guatín, la guatusa, el venao, la tatabra, el saíno, la perdiz, la pava, la gallina de monte, el churí, el paletón, la paloma, la piguala, el armadillo, el perico, la danta, el ratón de monte, la ardilla y hasta la iguana.

El tapao de carne de monte se lo prepara poniendo al plan⁴⁰ de la olla los plátanos verdes cubiertos con hojitas de los llamados

40 Fondo o asiento de un recipiente o de un río.

aliños vegetales, como la chillangua, chirarán, oreganón, albahaca, unos dientecitos de ajo molido, cebolla blanca y sal al gusto. Luego, se pone la carne de monte bien escaladita o hecha presas, ya bien aliñada con su respectivo comino, pimienta, un poco más de ajo y limón, que la ponga bien curtidita. Ya puesta la carne, se la recubre con más aliños vegetales y ahí, todo este condumio⁴¹ se lo tapa con hojas blancas, sin dejar ni un solo hueco por donde salga el vapor de la olla; media hora de cocción y... a chuparse los dedos, jeso es sabsorsísimo!

Otro plato típico tradicional, bien esmeraldeño, es el tapao de pescado fresco. Este tiene una forma particular de colocar las presas, no como por ahí se ve que ponen el pescado encima de los plátanos sin ninguna protección, y estos quedan flotando en el agua, que hasta la ponen en demasía como si fuera un caldo, y no afinca bien la sazón que se desea obtener del pescado que se mezcla con los aliños.

Este tapao se prepara de la siguiente manera:

Se pone al plan de la olla los plátanos verdes bien hechos, y se pone el agua hasta la altura donde llegan estos. Luego se ponen los pescados aliñados con chirarán, chillangua, oreganón, albahaca, ajo y sal al gusto. Seguidamente, se colocan encima de los pescados más plátanos verdes, los mismos que se los tapa con hoja blanca, y a diferencia del tapao de carne, se lo deja cocinar solamente 20 minutos para que no se deshagan los pescados. Eso coge un afinque⁴² y un aroma que llega hasta

41 Aliños vegetales picados y revueltos, hechos un refrito para guisar las carnes o mariscos.

42 Buena sazón.

las casas vecinas. Ese es el verdadero tapao de pescado. Ese que hacen ahora con bastante caldo se lo puede llamar tapao caldiao, pero a pesar de que le ponen más aliños como cebollas, tomates, pimienta, y hasta esos aliños artificiales que han inventado, como el ají nomoto, la savora y otros, no le queda ni pa' la primera en sabor al tapao antiguo.

El tapao de pescado seco se lo conoce como el auténtico tapao de pescado esmeraldeño.

Este tiene el siguiente proceso:

Se pone a secar al sol cualquier tipo de pescado, pero de preferencia, por ser los más sabrosos, el bagre o cualquier pescado de baba; la guacapa de río; la cecina del mero, que es pulpita y deliciosa; la lisa; la carduma; el sábalo; la picuda y hasta el mismo hurel. Una vez seco el pescado, ya está listo para ser cocinado. Entonces se pela el plátano que debe ser dominico⁴³ bien hecho⁴⁴, el cual se lo frota o refrigera en su misma cáscara hasta que quede amarillo y, luego, se lo va colocando bien bonito hasta llenar medio perol, que sería la primera capa. Encima de esta primera capa se pone el pescado bien aliñadito, para finalmente poner una segunda capa de plátanos que recubra totalmente las presas. Todo esto se lo recubre con hoja blanca para que no se salga el agua ni se vaya el aroma.

En definitiva, el tapao de pescado, sea fresco o seco, debe ser preparado de esa manera, de tal forma que el pescado quede entre plátano y plátano.

43 Una variedad de plátano.

44 Bien hecho explica que el plátano está entre verde y pintón.

Otro plato tradicional y exquisito es el encocao. Este puede ser de carne de monte, de mariscos o de gallina criolla. Hay quienes hacen encocaos hasta de huevos criollos, con su yema bien amarillita... ¡eso queda delicioso!

Cuando el encocao es de carne de monte, esta debe ser previamente ahumada y secada al calor del fuego lento de una barbacoa⁴⁵. Luego, la carne va a un buen refrito con todos sus aliños, y con la segunda leche del coco (zumo chirle) se la pone a cocinar bien tapada para que no se le vaya el aroma, y antes de bajar la olla (quitarla del fuego), se le echa la primera leche del coco (zumo espeso) para que adobe bien la presa. Una vez servido a la mesa, este encocao se lo acompaña con una buena bala barbona para pringar⁴⁶ bien el guisito que queda en el plato.

La bala barbona se prepara moliendo o machucando el verde con dos piedras: una pequeña a la mano y la otra, ancha y plana, donde se asientan los plátanos cocidos que tienen que ser los de encima, los que quedan chorotos⁴⁷ y guascosos. Los plátanos del plan de la olla, por estar sumergidos en el agua que se cocina, se vuelven chin-chin o chilmados⁴⁸; hay quienes incluso, antes de bajar la olla, le ponen agua fría, de tal manera que al chocar esta con el agua caliente, hace que todos los plátanos se vuelvan chilmados.

45 Tarima elevada por encima del fogón para secar carnes o mariscos.

46 Frotar con verde o con bala barbona el plan de la olla o los platos.

47 Entre crudo y cocido.

48 El plátano bien cocido que queda amarillo.

El plátano chin-chin o chilmado es bien delicioso; se lo puede comer vacío, pero no sirve para hacer las balas barbudas, porque no son guascosos y se resquebrajan al ser golpeados por las piedras molebalas. Al moler los verdes, poco a poco, se va formando una masa guascosa a la que se le pone pedacitos de carne de res o de chanco, y por estas precitas es que se le llama bala barbona.

En el encocao de mariscos, hay tanta variedad de sabores como especies en el mar o en el río. Por ejemplo: hay encocaos de jaibas, cangrejos, maparas, minchillas, concha prieta, almejas, pateburros, camarón pomada, langostinos, caracoles, piacuil, calamares, ostiones, pulpos, churos, y todas las especies de pescados, sean de escamas, de baba, de púa, de carne roja o carne blanca.

El encocao de pescado se lo puede hacer también con pescado seco. Los más deliciosos pescados secos son la lisa, la pinchagua, el cotudo, el gualajo, el hurel que se le llama nanaó, el bonito y, principalmente, el bacalao, con el que se prepara la famosa fanesca. Pero de todos los peces, el más delicioso hecho encocao es, sin duda alguna, la guaña, que se la pesca barriéndola con atarrayas por el fondo de los ríos de agua dulce y de piedra, porque se desarrolla en el plan del agua.

A todos estos exquisitos platos se los acompaña con el infaltable arroz con coco, y para beber se prepara agua zurumba, que no es otra cosa que las aguas aromáticas con limoncillo, menta, canela, anís y otros, pero endulzada única y exclusivamente con panela; o si no se resbala⁴⁹ con chocolate

49 Se entiende por acompañar la comida con algún líquido.

caliente preparado también con coco, o con otras bebidas como el chapil, la palmicha, la chontilla, entre otras.

Hay otro plato que se prepara con cualquier tipo de carne, sea de monte, de pollo o gallina, de res, de chanco o de mariscos, es el enzumacao. En este plato no se utiliza nada de agua sino el puro zumo del coco; también se lo conoce con el nombre de sudao.

Para sacar la pura esencia del coco, el zumo más espeso posible, se procede de la siguiente manera:

Se raspa el coco con una concha prieta pequeñita, porque tiene los dientes más finos, así el coco queda bien ralladito. Luego, con la estopa del coco se hace una especie de tela bien tupidita pero dócil; en esta tela se pone el coco rallado y se lo va envolviendo... envolviendo hasta que se forma una especie de trapiche entre la tela de estopa y el coco rallado, y ahí se lo exprime. De esta manera se obtiene la pura esencia del coco seco. Hay quienes obtienen el zumo exprimiendo el coco directamente con las manos, pero es lógico que ahí no se puede obtener el mismo resultado que cuando se lo hace con la tela de estopa, que las mujeres la tuercen tal como cuando exprimen un trapo en su lavandería; solamente con las manos, el afrecho del coco se queda casi con la mitad de su valor. En estos tiempos de puro facilismo, se han ido inventando todos esos aparatos modernos como licuadoras, batidoras, ralladores, etc., con los cuales se obtiene el zumo de coco, pero como es lógico no puede ser igual que antes, porque por fuerza hay que ponerle agua, y el coco ya no es la pura esencia sino rebajado, perdiendo mucho su poder sazoador.

Hay otro platillo exquisito que no se originó precisamente en Esmeraldas, pero que se lo ha adoptado como plato típico,

porque es propio de las regiones costeras: esa amplia gama del delicioso cebiche. Como es sabido, éstos se preparan en Manta, Puerto Bolívar, Bahía, toda la provincia del Guayas, en fin... en toda la costa.

Aquí en Esmeraldas el cebiche se lo prepara de camarón, concha prieta, calamares, pulpo, pateburro, pescados, ostiones, que uno hasta se lo come crudo, con el solo limón, porque ya viene saladito por el agua del mar. La carne de todos estos mariscos es curtida con limón y sal, y luego condimentada con cebolla, tomate, pimienta, un poco de aceite y salsa de tomate, y ya está listo para servirse acompañado con chifles, canguil o maíz tostado. De estas especies marinas, unas se cocinan y otras no; la concha, por ejemplo, a veces es cocida y a veces cruda, curtida con limón.

En cuanto a las bebidas típicas que se preparan en Esmeraldas, hay mucha variedad. Ya hemos nombrado el agua zurumba, que son todas las aguas aromáticas endulzadas con panela. También tenemos la chucula, esta es una especie de masato, hecho a base del plátano hartón⁵⁰, bien madurito, que ya está blandito para que se lo pueda amasar bien fácilmente con el machacador. Luego se coge una porción de arroz y se lo lava; el agua de este arroz se lo mezcla con la masa de maduro y la cernimos. En esta agua que nos queda, cocinamos el arroz hasta que esté blando, como si nos lo fuéramos a servir; en ese arroz vaciamos el masato que tenemos ya bien machucadito, lo mezclamos con el arroz y le vamos echando zumo de coco, cosa que su consistencia se va tornando suavcita, y queda como una mazamorra. Esa es la típica chucula.

50 Especie de plátano muy voluminoso.

Cuando es solo con maduro, se llama asato, al que también se lo puede preparar con leche cuando no tenemos coco.

Otra bebida es el chapil, el cual se lo coge de la palma cuando ya está hecho y bien blandito, que hasta se lo puede comer así no más. Se lo pone en una batea y con el machacador se le va sacando toda la savia, dejando pelada la pepa. Esta savia se la cierne con susunga⁵¹, y la sustancia que nos da se la mezcla con maduro bien machucadito. Por el sabor del chapil, no necesita mezclarse con más nada, ni coco ni leche, sino que ya está listo para beber. La pepa del chapil es ovalada como un huevo y la utilizan para hacer anillos, aretes y otros adornos.

La palmicha es otra bebida que se prepara con el mismo procedimiento, pero que se la obtiene del fruto de la palmicha. Igual es sabrosísimo y nutritivo, y hasta afrodisíaco. La pepa es redonda y cuando yo era muchacho, junto a otros, la utilizábamos para jugar pepo y cuarta.

Otra bebida que también se mezcla con el maduro es la chontilla.

La chontilla es una especie de chontaduro bien chiquito, que tampoco necesita coco porque tiene su propio sabor. Después que se le saca la pepa y la cáscara, se la machuca conjuntamente con el maduro, y toma una consistencia igual que la chucula, pero de color amarillo intenso. No se la puede tomar en demasía porque, seguro, se afloja el estómago.

Hay otra bebida que es el champú, que se prepara de maíz; pero de esta hablaremos más adelante.

51 Mate agujereado para cernir.

Con el arroz se puede preparar el arroz con coco. Se cocina el arroz en el agua de coco, y en vez de usar manteca o aceite se lo prepara con su zumo. ¡Ese arroz da un cocolón⁵²... inigualable! Es el preciso para los viajes largos en canoas a canalete, y para las jornadas de pesca, porque se lo puede comer vacío debido a su sabor exquisito.

También se prepara mazamorra de arroz, con azúcar y coco; y si es con leche, se llama Arroz con leche, aunque el sabor no cambia mucho. Se prepara de la siguiente manera:

Se pone el arroz a cocinar sin sal y con abundante agua, de tal manera que quede sopudo⁵³. Se le deja secar casi toda el agua y luego se le pone el coco y se añade canela, clavo de olor, anís y pimienta dulce, y, por supuesto, azúcar blanca al gusto. Entonces se la deja cocinar un poco más y se la baja en unos diez minutos, y ya está lista la mazamorra para servirnos.

De sal, se puede hacer sopa de arroz, pero esta ya lleva presa, que puede ser de cangrejo, de concha, de camarón, de almeja, de ostión, de pateburro y hasta de pescado.

Cuando es arroz seco, con cualquiera de estas especies, se lo llama rroz entreverao con la especie que sea. Por ejemplo, arroz con concha, arroz con camarón, etc.

Otro grano que se utiliza mucho en la comida esmeraldeña es el maíz, con el que se puede hacer platos y bocadillos como el casabe, la mazamorra de maíz, humitas, tamal de maíz, tortillas, y hasta una bebida como el champú.

52 Arroz doradito que queda pegado en las ollas al cocinarlo.

53 Arroz hecho masa, lo contrario de graneadito.

Para preparar el casabe, se pone harina de maíz en una batea, se la bate con agua y se la para a cocinar en pailas de bronce, endulzándola con panela. La paila se la baja cuando se empieza a endurecer la masa y se la vacía otra vez en la batea, donde termina de endurecerse. Al casabe se le da buen sabor con clavo de olor, canela, anís estrellado y pimienta dulce. Cuando ya está duro se lo sirve en pedazos como si fuera una torta.

El champú es una bebida cuya preparación empieza con la fermentación del maíz entero para obtener el mote. Cuando ya tenemos el mote, se le saca el corazón y la cáscara. Este mote se lo echa bien repartido en la masa cruda con que se hace el casabe y se condimenta con hojas de naranjo. Toda esta masa, al igual que el casabe, también se endurece al cocinarla, pero sin endulzarla. Una vez dura, cuando ya se quiera tomar, se saca un pedazo o la cantidad que se desee batir, se lo pone en un recipiente con agua al gusto, pero que quede espesito, y se endulza con miel de caña. Todo esto se bate con molinillo y queda listo para servirse con un poco de hielo.

Con el maíz también se hace mazamorra. El maíz debe estar tronqueadito⁵⁴ pero sin llegar a ser harina. El procedimiento es el mismo que con la mazamorra de arroz.

Con el maíz tierno, que se llama choclo, se prepara las humitas; estas pueden ser de sal o de dulce. También las tortillas, para lo cual hay que rallar el choclo en un rallador que se fabrica de la tapa de alguna olla.

54 Maíz molido a medias.

Con el plátano verde se preparan diversos platos y bocaditos, como: tamales, corviches, empanadas, bolones, chifles, exquisitos patacones y balas barbonas.

El tamal se prepara con verde rallado y puede ser de hoja y de olla. Cuando es de hoja, se envuelve la masa del tamal, bien condimentada y con una presa, en *hoja negra*⁵⁵. Generalmente se prepara tamales de mariscos. Mientras que en el tamal de olla se deja toda la masa con sus presas entreveradas en la olla; y si tiene presas de varias especies se llama zango.

Con el verde cocido y molido se hacen los corviches y las empanadas.

Los corviches se preparan con una masa de verde —rallado cuando es crudo y molido cuando es cocido— redondeada y alargada, en forma de pepino de ensalada, y puesto, al igual que el tamal, una presa por dentro.

Las empanadas son como comúnmente se las conoce, y pueden ser de queso, carne, camarón u otras especies.

Para hacer el bolón de verde, se fritan los plátanos enteros o en mitades, luego se los muele a medias y se los entrevera con chicharrón y presitas de chancho. Finalmente, se les da una forma redondeada.

Del plátano verde también se hacen los conocidos chifles, que se obtienen picando el verde en láminas muy finas, y se sumergen en aceite caliente.

55 Planta del campo de hojas grandes y anchas que sirve para envolver ciertos alimentos.

También hay los patacones que, a diferencia del chifle, se pica el verde en rodajas muy gruesas, las mismas que se las fritan, luego se las pampea⁵⁶ y se las pone a fritar de nuevo, obteniendo uno de los más apetecidos bocaditos de nuestro arte culinario.

Con el verde también se preparan las balas barbonas, de las que ya hablamos anteriormente.

Del plátano maduro, aparte de las bebidas ya mencionadas, también se preparan los sabrosos muchines, que también se los llaman envueltos. Se muele el maduro crudo y se lo mezcla con queso y mantequilla; esta masa se la envuelve en una hoja especial para muchines, que es puntiaguda y de color dorada, pero parecida a la hoja negra; de ahí, los envueltos se ponen a cocinar por una media hora.

Entrando en el mundo de los caldos y de las sopas, podemos hablar del Sancocho y del quebrao, que son parecidos, con la diferencia de que en el sancocho, los verdes se los echa tapiaos⁵⁷ y sacados el corazón; en el quebrao, se los echa, como su nombre lo indica, tronqueados... tronqueados no más con la mano. Se puede decir que el sancocho es más elaborado, es decir, que uno le pone más atención; en cambio, el quebrao es como cocinado a la carrera. A los dos caldos se los condimenta con vegetales, teniendo en cuenta usar la cebolla blanca. El sancocho o el quebrao pueden ser de gallina, de carne de res pura o con hueso, de pata, etc.

⁵⁶ Acción de dar golpecitos suaves.

⁵⁷ Partidos.

Se pueden preparar caldos de pescado, pero de preferencia con coco, que es el condimento preciso del marisco. Es recomendable que el pescado sea de agua dulce, mejor si es el sábalo, la sabaleta, la mojarra, el barbudo, el ciego, la sube loma o guabina, que incluso anda en tierra, la aguapura, la guaña, la lisa y hasta el mongolo, que tiene la carne suavcita.

Con todas estas especies de pescados, cuando están pequeñas, se los hace panda.

La panda es una especie de paquete de pescados pequeños envueltos en hoja blanca y condimentados con los vegetales que ya hemos mencionado, como la chillangua, el orégano, etc., y que se los pone a asar en la ceniza caliente. Con este calor, poco a poco, las espinas de los pescados se calcinan y se ablandan, entonces se los puede comer con todo hueso. La panda es una de las formas más exquisitas de preparar el pescado.

En lo que tiene que ver los dulces y bocaditos deliciosos que se preparan en Esmeraldas, podemos anotar los siguientes:

El oquito que se hace con el coco picado en pedacitos bien pequeños, se añade canela y se endulza con azúcar derretida.

Las conservas que se hacen de guayaba o guineo. Los manjares que pueden ser de leche o de coco. Los dulces que se preparan de diferentes frutas como la guayaba, la grosella, la piña, el obo, la naranja y otros cítricos. Pero la principal delicia, que se ha constituido en símbolo esmeraldeño, es la cocada.

La cocada es el más representativo y tradicional dulce esmeraldeño. Se la fabrica de coco y puede ser blanca o negra.

La cocada negra se hace con azúcar media quemada y derretida. Primero, se raspa el coco seco con una concha prieta,

que lo deja bien ralladito; luego, se para la paila de bronce al fogón con el azúcar (más o menos se calcula una libra de azúcar por cada coco mediano) que poco a poco se va derritiendo hasta quedar como miel; pero no hay que dejarla quemar mucho porque coge un sabor amargo. Ya con el azúcar hecha miel, ponemos el coco y mezclamos hasta obtener una sola coloración, es decir, sin partes de coco blancas; luego, ponemos un poco de agua para que ayude a cocinar la mezcla. Esta mezcla la movemos constantemente con el propósito de que no se pegue en el fondo de la paila. Después de una hora más o menos, le ponemos canela, el clavo de olor y un poco de leche; seguimos moviendo y, cuando toda la masa empieza a hacerse una sola bola, bien guascosa⁵⁸, es porque ya está lista para ser bajada del fogón, momento en el que le ponemos el maní tostado. Vaciamos la cocada en una mesa, previamente humedecida con agua de coco, en la que vamos aplanándola para posteriormente partirla en los tamaños y las formas que deseemos. Lo que no es recomendable es poner la cocada en fundas plásticas como lo hacen los vendedores, porque empieza a sudar y se humedece, restándole su exquisito sabor.

La cocada blanca o cocadilla se la prepara con azúcar derretida en agua fría. Se derrite el azúcar, se le añade canela y, posteriormente, se pone el coco rallado. Se la para a cocinar y se la mueve... y se la mueve constantemente durante toda la cocción para que no se pegue en la paila; pero hay que tener cuidado

58 Se utiliza para describir algo que es flexible, ágil y elástico, como la corteza de un árbol.

porque chutea⁵⁹ bastante y puede quemar la cara o cualquier parte del cuerpo del que la mueve.

Cuando notamos que ya va a llegar a su punto de cocción, se le pone clavo de olor, pimienta dulce y un poco de leche, y se la sigue moviendo hasta que ya esté en punto, momento en el que debemos bajar la paila, de lo contrario la cocadilla nos queda harinosa. La cocada blanca no lleva maní como la negra.

59 Salpica.

Voy a contarles a todos
que el 18 de Septiembre
hubo una gran reunión
y que esta fecha se siempre

I

Se comenzó con la misa
se usó en la catedral
y había tanta gente
que no se podía contar
en esta forma de actuar
que hubimos mucho presente

ADIVINANZAS

Las adivinanzas han sido tradicionales dentro de la familia o los grupos de amigos del barrio, donde siempre hay uno que adivina más rápidamente por ser más hábil para descifrarlas, aunque hay algunas que no se las adivina en toda una noche. Su forma de contarlas, o echarlas, depende de la gracia y el carisma de la persona que la diga, muchas veces ayudado por el tinte de picardía o de doble sentido que contienen la gran mayoría de adivinanzas.

Se echan adivinanzas en fiestas, reuniones, paseos, mingas, velorios, etc.

1. Mi comadre larga, larga,
pega un grito en la quebrada.

(La escopeta)

3. En un jeme de abertura
entra un pite e' carne cruda.

(El pie con el zapato)

5. La novia se alegra
cuando el novio se lo mete.

(El anillo de compromiso)

7. Botones sobre botones
botones de filigrana,
esta no me la adivinas
hasta pasado mañana.

(La pinya)

9. Desde mar afuera vengo
preso y amarrado,
la sentencia que me han dado
morir quemado.

(El tabaco)

2. Mi comadre larga, larga,
camina con la espalda.

(La canoa)

4. Cielo arriba, cielo abajo
agua en el medio.

(El coco)

6. Largo, peludo
y cabezón.

(El caballo)

8. Desde mar afuera vengo
navegando en una hojita,
señores vengan a ver
que llegó la señorita.

(La manteca)

10. Cien niñas en un naranjo
todas visten de amarillo,
sin embargo, ellas viven es
Dentro y fuera de un castillo.

(Las naranjas)

11. Me fui por un caminito
encontré un hombre parao,
le metí tres machetazos
y me dijo: ¡ayayay, cuñao!

(El zapallo)

13. Desde mar afuera vengo
chocando pelo con pelo,
dónde quiere que lo hagamos
en la cama o en el suelo.

(El sueño)

15. Me fui al mercado
compré un negrito,
vine a mi casa
y se puso coloradito.

(El carbón)

12. Me fui por un caminito
encontré un hombre chiquito,
le quité toda la ropa
Y le arranqué los pelitos.

(El chocio)

14. Me fui al mercado
compré una bella,
vine a mi casa
y lloré con ella.

(La cebolla colorada)

16. Entra tieso
duro y peludito,
sale mojado
Y chorreándole los pelitos

(El cuero al remojarlo)

17. Estoy en el universo,
pero no estoy en el mundo,
de Dios soy inseparable
y de los ángeles huyo;
ando siempre con la Virgen
pero no estoy con su manto,
ando siempre con el diablo
pero nunca con los santos.

(La letra)

18. ¿Quién es que va caminando
y no es dueña de sus pies,
que los pasos que va dando
no hay nadie quien se los cuente
y si quiere descansar
mete los pies en su vientre?

(La canoa y los canales)



Segundo Quintero, el principal de "Los Chigualeros", quien ha dedicado su vida a el arte musical

ma la atención, que conmueve.

Negro secundino", un currulao para romper el piso, "Pa' componer un son", "son bailadores", "Falso amor", un bolero moruno con sabor y maña, entre

otros, son verdaderos alardes de creatividad, de argumentos. Solo escuche esos coros. Bueno, se trata de la voz del pueblo. Y como decía Eddie Palmieri. óyelo, que te conviene.

que participan desde el pasad...
nación... 22 de mayo unidades de
música, EE.UU. y Japón junto con las de
óctono. otros cuatro países.

Los dos militares de un bom-
Seguro...
Jackso...
Arroyo...
y Arm...
iones pero "parecen estar bien"

rago-canguro", fue una de las
conclusiones.

Desde hace dos meses, en dis-



¡Sería el Papá...
... si me regalaran una herr...

ISKBA PE

RELATOS

REDONDILLA

Esta era una vieja estera,
muy vieja, vieja y embustera
que ni por más esteras que hacía
ella embustera vivía.

Para nadar por encima, la corvina;
para nadar por el plan, el caimán;
para nadar por debajo, el gualajo;
para bailar una juga, la tortuga;
para bailar currulao, el venao.

Con el pico ten, picó el jején;
con el pico agudo, picó el zancudo;
con el pico tosco, picó el mosco.

Aquí te clavo esta estaca
para que amarres tu vaca,
que estaca ni que barraca,
cabeza de cantimplora,
que por un plátano asao
se comienzan las historias.

LA SERPIENTE

Me conversaba mi abuela, por parte de mi madre —por cierto, ella era ecuatoriana nacida en Manabí, su nombre Juana Esmeralda— que se quedó huérfana de madre cuando tenía once años y que, por esa pena, el papá, o sea mi bisabuelo, se vino a vivir en la provincia de Esmeraldas, yéndose a ubicar al norte, tomando la zona del río Cayapas. También me contó que en este río a la altura del recinto llamado El Charco, como punto estratégico, se había aposentado una serpiente. En aquella época, esa zona era solitaria.

Esta zona es bien conocida por sus características peculiares: subiendo el río por el lado derecho tiene una ensenada que, después de una longitud de trescientos metros más o menos,

termina en una punta que lo lleva río arriba; y por el lado izquierdo tiene también otra punta, más abajo y al frente de la primera mencionada, la que al terminar tiene su barranco sobre la superficie del agua —según mi abuela, de unos quince metros más o menos— de piedra fina. Esta punta también tiene una ensenada que quiebra a la izquierda, parece un brazo del río, con una longitud de unos doscientos cincuenta metros, con su nivel de agua más profundo que el del lado derecho; de tal manera que los viajeros que pasaban por ahí eran víctimas de esa serpiente, porque siendo deshabitada esa zona, no había quién les diera la voz de alerta.

De ahí que, cuando los viajeros se percataron de que algunos desaparecidos habían sido víctimas de ese animal, y que el peligro era latente, hicieron un paso terrestre: los viajeros con rumbo de arriba para abajo bordeaban por el brazo, o sea la ensenada chica, dejando a ese animal aislado a una distancia de cincuenta metros. Eso me lo contaba mi abuela, no yo, porque ¿a dónde estaría yo?, si ni siquiera mi madre había nacido.

Se instaló el transporte terrestre en esta forma: los viajeros hacían su camino por tierra y soltaban la canoa cargada al otro extremo de la orilla por la parte de arriba del río, dejando la zona de peligro a una distancia de ciento cincuenta metros, para recibirla más abajo. Así mismo hacían los que subían: soltaban la canoa y después la jalaban para volver a coger su carga al otro extremo, pero sin peligro. Este procedimiento se siguió por muchos años.

Entonces, yo que me babeaba de curiosidad⁶⁰, le pregunté a mi abuela:

—¿Cómo la serpiente hizo su última víctima?, y ¿cómo murió la condenada?

—Esta víctima fue un cholo guánamo de las costas de Colombia, de Saija —respondió mi abuela y continuó con su relato—. Este guánamo tenía un hermano, quien fue el victimario de la serpiente.

La venganza del hermano de la víctima ocurrió así: nosotros vivíamos en la boca del riachuelo Yanayacu, cuando llegó un guánamo, el hermano del desaparecido, pidiéndole ayuda a mi papá. Entonces mi papá, al no saber la causa ni el motivo por el cual se le pedía ayuda, dijo al guánamo que le explicara para tener una base y ver si en sus manos estaba poder ayudarle o no; que no tendría inconveniente, siempre y cuando no fuese perjudicial para él ni para mí. Es que vivíamos los dositos, y no podía dejarme sola en ningún momento. Claro que mi papá no tenía la menor intención de ayudarle, debido a que no lo conocía. Entonces el guánamo le refirió quién era y de dónde venía, a la vez que mi padre le hacía otras preguntas:

—Nosotros siendo dos hermanos, yo el mayor, y mi hermano menor, ese llamándose Alejandro.

—¿Y tú, cómo llamándote? —le preguntó mi papá, imitándole el modo de hablar del guánamo.

—Yo llamándome Juan Guzmán, yo viniendo desde mi tierra a vengá la muerte de mi hermano.

—¿Y quién lo mató a tu hermano? —le preguntó mi papá.

—A mi hermano no lo ha matao nadie, se lo comió esa serpiente; esa serpiente comerse a mi hermano, pero no comiendo má, porque yo viniendo a encadenala: pa' muriendo con esta cadena, que trayendo en este saco —y la sonó. Y mi papá le preguntó:

60 Babiaba de curiosidad: entiéndase en el sentido de desesperarse por conocer algo.

—¿Y no crees que a tú o yo también nos puede salí comiendo?

—¿Esa?—respondió el guánamo—, ¡jum...!, ni a vo ni a tu hija no pasando nada, ni a mí; yo buscándote a vo porque desde allá ese...⁶¹, yo viéndote, por eso yo viniéndote a buscá, yo sabiendo que vo teniendo una hija, ese..., tú llevando tu hija que no pasando nada a ella; así es que...

—¿Tú está seguro que esa serpiente se lo comió a tu hermano?—le preguntó mi papá.

—Sí—le contestó el guánamo.

—¿Y cómo lo viste desde tan lejos?... ¿Del Saija, dices?

—Sí—contestó el guánamo y prosiguió —: ese mismo día mi hermano diciéndome que quería ese..., conociendo Ecuador; entonces acomodando su canoa se embarcó y viniendo para acá..., cuando a mi hermano ya no viéndolo, poniéndome a velo por mi piedra lo seguí hasta que llegó a Tumaco; ahí saltando a comprá comida, comiendo en una fonda primero, después comprando en una tienda pa' llevando víveres o trayendo pa' vení comiendo por el camino; entonces cogiendo un brazo del río Mira arriba hasta salí al río grande; cogiendo río Mira hasta el brazo de Guabal; entrando por ahí hasta saliendo la bocana que sale a la frontera de Colombia y Ecuador; entonces ese..., mi hermano pasando al Ecuador ese..., y llegando a Palma Real. Ahí durmiendo esa noche, pa' seguí viaje para acá llegando a Conchero; ahí durmiendo y comprando ese..., pescado seco y plátano; después mi hermano arrimando al manglar pa' cogé leña seca; entonces mi hermano viniendo por el atajo llegando a Palma; ahí arrimando, comprando pan y sardina; como ya ese...,

61 Modismo que utiliza en este caso el cholo guánamo.

estando subiendo la marea y como corriendo el agua pa'riba, mi hermano siguió la corriente ese..., metiéndose para acá al Cayapa; porque ese..., pareciéndole más bonito. Por eso mi hermano se dejó venir hasta llegá donde está esa serpiente; ese..., yo viendo a mi hermano cuando la canoa hundiéndose con él y desapareciendo y no surgiendo; por eso yo diciendo “vo comiéndote mi hermano, pero no comiendo má, porque yo amarrándote pa' que muriéndote de hambre”. Y a eso he venido, y como yo solo no puedo porque tengo que tirarme al agua..., no puedo hacé dos cosas al mismo tiempo.

Aquí intervine interrumpiéndole a mi abuela, angustiada por saber el final, si es que la amarraban o no, por eso le pregunté:

—Abuelita, ¿y la amarraron?

—Sí —me contestó.

—¿Y usted vio cómo la amarraron?

—No, porque para amarrarla, el guánamo se tiró después de hacé una balsilla. Bueno —me dijo—, veo que eres un niño curioso, y tu curiosidad no te suelta hasta que no llegas al final. Voy a contarte los preparativos que hicieron mi papá y el guánamo al día siguiente que llegó él.

Emprendimos la marcha de madrugada, amaneciendo en aquel sitio donde estaba la serpiente, es decir, por el saltadero de los viajeros: dejamos la canoa y nos fuimos por tierra hasta el sitio donde estaba ella. Como había guayacán, y ellos llevaron herramienta de labranza, tumbaron uno, que con el estruendo que hizo el palo al caer se despertó la serpiente; digo se despertó, porque al principio que llegamos no daba señal de vida, lo que al sentir el silencio dije:

—¿No se habrá ido?, como no se oye nada.

A lo que el guánamo me contestó:

—No creyendo eso niña, esa estando dormida; pero ahora que nos sienta, verá cómo poniéndose el agua.

Así sucedió. Desde que empezaron a tumbar el palo, el agua empezó a hervir y a ponerse turbia, y se formaban unas ollísimas⁶² que me empezó a dar miedo; me parecía que la serpiente iba a saltar a tierra. Entonces mi papá que, por precaución o por ocultarme que no viera, me hizo una especie de rancho, me tendió la cama, me guindó el toldo y me hizo meter al toldo prohibiéndome que salga. Pero la curiosidad es poderosa en el muchacho: de todas maneras, yo abría una gambetita⁶³ del toldo y aunque con un solo ojo confiaba —como dicen nuestros viejos cuando uno está mirando a escondidas—. Al palo, o sea al guayacán, le hicieron cuatro caras: dos anchas y dos angostas, con un largo de diez varas más o menos. Entonces limpiaron o, mejor dicho, hicieron un camino hasta la orilla del barranco donde estaba la serpiente. Después cortaron cinco tronquitos de palos redondos, o sea polines, para rodar el guayacán por encima de ellos, como así sucedió. Lo empujaron hasta el barranco quedando el guayacán en forma de balanza; entonces, el cholo guánamo sacó la cadena — esta cadena tenía más o menos doscientas libras de peso, porque los eslabones siquiera tenían una libra cada uno—. Después, como por ahí habían boyas, hizo una balsilla; amarró al guayacán un extremo de la cadena más delante de la mitad. Cuando ya estuvo listo, le dijo el guánamo a mi papá:

—Cuando yo hundiéndome, dándole tres templeones a la cadena y usted empujando el guayacán.

62 Huecos que se forman en el agua producto de los remolinos.

63 Hendija.

Entonces empujaron la balsilla al agua, y el guánamo se montó en ella con el otro extremo de la cadena. Vino la hora del suspenso, porque no fue más: el guánamo se montó en la balsilla y, luego, desapareció de la superficie del agua. Quedando atento mi papá a la señal. Esta no demoró y mi papá empujó el guayacán que desapareció yéndose hasta el fondo del agua. Después de esta operación, surgió solo la balsilla, y mi papá exclamó:

—¡Se lo comió la serpiente...! ¡Pobre guánamo!

Pero nos equivocamos, porque má atrás surgió el guánamo saltando a tierra, y con una sonrisa de satisfacción dijo:

—¡Esa ya no comiendo má a nadie!, esa muriéndose ahogada.

Esa fue la historia de la serpiente que me contó mi abuela. Así fue su fin, quedando como prueba y como muestra el guayacán, porque a ese sí no lo han sacado, está ahí en el río Cayapas, aún de recuerdo. Lo digo porque entre los años 1928 y 29 yo vivía por esa zona, y cuando viajaba en mi canoa, en tiempo de verano, pasaba por ahí con toda la baja, y veía al guayacán arrimado a la peña, con un pedazo de cadena amarrado, más o menos de una vara de largo, colgando con los eslabones tal cual me los describió mi abuela.

Después de un tiempo de haber ocurrido este caso, se presentó otro peligro: nada menos que la presencia de un mero. Ese sí lo vi yo, y siempre hizo su avanzada en su intento de comer carne humana, aunque no pudo llevar a cabo sus deseos.

LA TINTORERA

Cuando la boca del río Esmeraldas era profunda, los barcos de cabotaje: las motonaves Esmeraldas y Colón, entraban hasta La Barraca a descargar las mercaderías. Había otros que no entraban y se quedaban en la poza, como el Plus Ultra, el Rayo, y los vapores alemanes: el Cali, el Almagro, el Clérigo, el Alvarado; y después empezó una flota de dos vapores: el Santa y el Santa Lucía.

En esa época, el río pasaba por la orilla del barrio Santa Martha, más conocido como el Pampón. Dos Luis Istizábal tenía un aserrío de balsa a donde yo iba a cachuelear⁶⁴ después que hacía mi jornada diurna. En ese entonces no existía la isla Piedad; había un playón grande que tenía una distancia de dos cuabras y media, más o menos, lindando con la profundidad del río. Este playón hacía una especie de puente, a la altura de la calle Nueve de Octubre, que impedía el paso de los buques que entraban a La Barraca. Entonces para entrar, tenían que esperar el flujo de la marea: solo esa partecita era lo seco⁶⁵, lo demás era hondo, hasta el Cabezón. Pasando el Cabezón se caía al río grande, o sea, a la parte más ancha del río.

En la poza, o sea, donde fondeaban los buques ya mencionados arriba, existía algo raro. Digo, porque de los que caían al agua, afortunado era el que se salvaba. Mejor dicho, no surgía ni siquiera una vez como para que lo rescaten, embarcándole en una canoa o lancha.

64 Trabajo temporal que se encuentra de pronto.

65 Se entiende por río seco, cuando este tiene poco caudal de agua.

Usted sabe, querido lector, que el mar, cuando una persona o animal ahogado entra a su seno, no la consiente: él se enfurece y la tira a tierra por medio de sus olas; entonces, este cadáver es acogido por sus deudos u otras personas que a tiempo lo encuentran. Es claro, pensando detenidamente, que esa persona era devorada por alguna fiera, un tiburón o una tintorera; porque a esos escualos les gusta arrimarse a los barcos cuando están anclados y, cuando son feroces, atacan.

Después de un tiempo, mis sospechas se hicieron realidad. ¿Cómo?, pues la cosa empezó en esta forma:

El finado Nery Mojarrango era gerente de la motonave Esmeraldas, ahí estuvo la bolita. Por entonces esta nave en todos los viajes que hacía para acá llegaba hasta Limones y, después, hasta Borbón. Al regreso llevaba en su seno la cantidad de trescientas reses para el sacrificio en Manta. Estos embarques los hacía en la punta del bajo⁶⁶, que salía en donde está ahora el primer dique del puerto; pero yo mismo había notado que la orilla de Las Palmas se iba profundizando día a día, y como la motonave Esmeraldas ya no entraba hasta La Barraca, por la circunstancia que tenía que esperar que el banco de arena del playón —que yo mencionara antes— se hundiera, y se perdía la hora de salir la nave para los puertos del norte, como son Limones y Borbón, entonces hizo su puerto arribita del pueblo de Las Palmas, justo donde están las tres vías que conducen a Obras Portuarias, al puerto pesquero y al balneario. Pero ahí donde la nave hacía su arribo para dejar la carga que traía de Guayaquil y recibir el ganado para llevar a los mataderos de Manta, había un algarrobo bien

66 Parte elevada de tierra o arena que hay en el fondo del agua, que al bajar la marea es lo primero que sale a la superficie.

frondoso, separado del barranco unos seis metros, y unos veinte de donde la nave anclaba. En ese lugar el agua era quieta con un color verdoso, que, al detenerme a contemplarla, tenía la impresión que algo peligroso había ahí, que yo mismo me decía que “aquel que imprudentemente fuera a nadar, quién sabe si saldría con vida”. Como más tarde lo pude comprobar.

Un día domingo, como de costumbre, fui a nadar a las dos de la tarde, con un sobrino que responde al nombre de Milton Banguera, por dicho lugar; y al llegar ahí, me dijo en estas palabras:

—Mire, tío, ¡qué lindo para tirar cabeza!
—Es que el lugar invitaba.

Pero yo le contesté:

—Y si esa linda cabeza cae en las fauces de una fiera, no caería bonita, sino fea.

—¿Será?—preguntó.

—Todo es posible —contesté yo.

Acompañando la palabra con la acción, cogí una piedra con un peso más o menos de unas dos libras, di una vuelta en redondo, como cuando se lanza una granada, y la lancé al agua. Ahí se concretó mi intuición: no demoró ni treinta segundos

cuando justamente apareció una espiga que daba vueltas donde cayó la piedra. Según mis cálculos, por el porte de la espiga, era enorme la dueña, seguramente se trataba de una tintorera que le calculé una dimensión por lo menos de ocho a nueve metros, aproximadamente.

Como se declaró, esa fiera era el terror de las gentes o viajeros que de Tachina o de Las Piedras pasaban de allá para acá, y de aquí para allá. Había que esperar la seca del agua, de manera que la canoa vaya rozando la tierra; nadie se aventuraba a transitar con el agua a media marea, o media vaciante, porque corría peligro.

La actitud que esta fiera tomó fue a causa —como dije anteriormente— de que la motonave Esmeraldas ahí descargaba y recogía el ganado, después que regresaba de los puertos del norte, Limones y Borbón. Este ganado se lo tiraba al agua primero, para después subirlo a cubierta por medio de cuinch⁶⁷. Mas esta acción no demoró mucho sin novedad. Hizo solo tres embarques, porque al llegar al cuarto, entre las reses una perdió una pierna; en el quinto, otra quedó con los bofes afuera, como se dice comúnmente, pero que en realidad son las tripas; al sexto embarque, sucedió la misma escena.

Entonces don Nery Mojarrango, el gerente de la nave, suspendió y ordenó definitivamente que no embarcaran más en este lugar, porque ahí había una fiera; que la nave solo entrara ahí a desembarcar la mercadería y que, el día del embarque del ganado, lo hicieran en la punta del bajo que quedaba seco, libre de peligro, tanto para las reses como para

67 Gancho de la grúa.

los trabajadores que se ocupaban en la faena de su embarque. Y, asimismo, les ordenó que pasaran con la marea baja, para evitar el riesgo de que siga atacando a los animales, y peor aún que vaya a haber desgracias personales; porque con las hazañas que ya había hecho, seguro que había quedado cebada, y como se le había quitado la comida, tenía que subir a buscar a donde más pudiera encontrar una víctima, bien de carne humana, o de algún animal, como así sucedió.

Este pez —que cada vez más confirmaba mis sospechas de que era una tintorera— construyó, luego de abandonar el algarrobo antes mencionado, sus cuarteles de acción y refugio en los siguientes lugares: uno, donde hoy es el aserradero de don César Alberto Estupiñán. Ahí había una alborada de manglares mocitos, que sus sombras tenían unos treinta metros a lo largo de la ribera del río, con un ancho de diez metros, suficiente espacio para refugiarse, y había una profundidad siquiera de diez a once metros, pues estos animales preparan sus casas o viviendas de acuerdo a su capacidad.

Otro refugio tenía en el playón frente a Vida Suave, en un recodo que hacía el río grande. Este recodo tenía un largor⁶⁸ desde Vida Suave hasta la dirección de la calle Rocafuerte, con una anchura de treinta metros más o menos. Justamente ahí era el canal por donde subían los barcos para entrar hasta La Barraca. En este recodo estaba un tronco de palo enterrado, de forma inclinada, contra el barranco, con una saliente para lo profundo del río, quedando sumergido en el agua más o menos unos ocho metros, cuando la marea estaba baja.

68 Distancia, longitud.

Su tercer refugio o cuartel se ubicaba por el Potosí, frente a lo que hoy es el aserrío de don Lipe Mojarrango. Ahí era solitario tal como los otros; había también una arboleda de algarrobos mocitos, que sus ramas medio se hundían al subir la marea; y había un recodo tan quieto, que parecía que no corría ni para arriba ni para abajo, que cuando uno pasaba —por lo menos me refiero a mí— daba una impresión que algo de peligro había ahí, como les diré más adelante.

Aquella fiera cobró muchas víctimas. Así, por ejemplo: había un matrimonio que tenían procreado ocho hijos, humildemente se mantenían con la confección de esteras para su sustento. Una tarde, después de merendar, dijo Salomón, pues así se llamaba el esposo:

—Voy acá arriba a cortá unas dos cargas de totora para secarlas, y hacenos unas esteras.

Cogió su machete y su canaleta, y se embarcó en la canoa que tenía. El totoral justamente era la zona en donde estaba esa fiera. Pero ahí empezó el baile⁶⁹, porque a la media hora de haberse ido, solo bajó la canoa. La gente se alarmó..., se lo dio por ahogado y, por eso, se esperó el rescate del cadáver al día siguiente. Esto no se llevó a cabo porque su cuerpo estaba en el buche de esa fiera, ya que, de haberse ahogado, la corriente del río lo habría arrojado al totoral de esa zona. De modo que el hombre se perdió, quedando la viuda con sus ocho hijos.

69 Empezó el baile: entiéndase por empezar la desgracia.

Al cabo de un mes de muerto Salomón, la esposa también salió y se embarcó para la misma zona. Pero como la señora no tomó las precauciones de pensar, que el marido no apareció ni vivo ni muerto, por ningún lugar..., gente sencilla e ingenua, fue a entregarse. Digo así porque si después de media hora de haberse ido, solo bajó la canoa, quiere decir que corrió la misma suerte que el marido, porque no apareció. Y tanto la mujer como el marido tuvieron la misma muerte, por lo menos así lo creo yo, porque si se hubiesen ahogado, como es natural, a las veinte y cuatro horas habrían aparecido los cadáveres, tanto del uno como del otro, metidos en el totoral, porque el río o el chorro de la corriente pasaba por ahí; y si en caso que hubieran salido del totoral, se habrían varado en la playa del bajo.

Después de algún tiempo otras víctimas fueron una hija de Tiberio Ballesteros y su esposa, llamada Lucrecia Reyes, hija del finado José María Reyes; la hija era Anita Ballesteros Salazar. Esta desgracia sucedió en el año 1931. Por ese entonces, yo estaba en San Mateo trabajando en la construcción de la casa del finado Arsecio Aparicio, la que hoy es la escuela del pueblo. Era un 20 de agosto, cuando trascendió esa fatal noticia. Había bajado de San Mateo a Esmeraldas, un amigo llamado Jacinto Olmedo, a una diligencia de carácter judicial; cuando, a la tarde que subió, oyó la noticia que se habían ahogado dos mujeres: éstas no eran más que la mujer de Tiberio y una hija de él, y que una prima de ésta estuvo a punto de ahogarse también.

Estimado lector, el relato que me hizo este amigo fue que se ahogó la mujer de Nicomedes Ballesteros y una entenada; y una prima, si no es por un muchacho que a tiempo pasaba en una canoa que la cogió, se ahogaba también.

—¿Dos ahogadas?, ¿por dónde? —
le pregunté.

Me respondió:

—Por el Pampón, estaba el agua seca y se fueron a bañar a una playa grande cerca de un recodo, por donde estaban despostando un mero que habían cogido nos pescadores.

Y yo le dije:

—Entonces no es por el Pampón, porque el Pampón se seca. Eso es por Vida Suave.

Me quedé unos segundos pensando y entonces le pregunté:

—Y, ¿no surgieron ni una vez?

Me contestó:

—Ni una vez. Y me dijo que la entenada había cogido de la mano a la madrastra y se había botado para atrás, llevándosela

al agua; en tanto que la madrastra cogió a la prima de la entenada y quiso llevársela también, pero la soltó.

—Entonces, no se ahogaron —dije yo.

—Sí se ahogaron, ¡porque se tiraron al agua y no surgieron ni una vez!

—Ese es el criterio —dije yo—, pero la realidad es otra.

—¿Cuál? —me preguntó.

—Que se las comió un pez.

—¿Qué pez? —me volvió a replicar sorprendido.

—No sé, pero estoy convencido que fue un pez; porque es natural que cuando una persona muere por inmersión o se ahoga, primero surge tres veces, cuando sabe nadar al menos. La entenada era un pez para nadar, porque era nacida y criada en Tachina. Por otro lado, no es la mujer ni la entenada de Nicomedes Ballesteros las ahogadas; porque la mujer de Nicomedes Ballesteros, esa no baja ni al patio ni tiene entenada, es la mujer del hermano, o sea, de Tiberio, él

es el que tiene una hija en otra mujer, y la prima mencionada, es hija de su hermano Nicomedes.

—Bueno —me dijo, y luego preguntó—
Entonces, ¿por qué dices que es un pez?

—Tú no has visto, pero tengo mis razones de afirmarlo —le contesté.

Entonces, comencé a explicar a Jacinto Olmedo los motivos de mis sospechas:

Antes de venirme a San Mateo, yo tocaba guitarra con Segundo Becerra en el salón de Antonio Cabrera. Un sábado, para vestirme y alistarme, me fui a bañar a las seis de la tarde, como de costumbre, al Pampón; pero me encontré con la sorpresa que estaba seco. Entonces, como al frente estaba el playón que provocaba irse a nadar, no esperé más y me encaminé hacia allá; pero mientras el agua estaba lejos no demostraba algo anormal. ¡Ay, Dios!, pero cuando llegué a una distancia de tres metros de la orilla se me erizó el cuerpo, porque eso es siempre en mí, aunque no me lo crean: donde hay peligro el instinto me lo dice, o mejor dicho el corazón.

Ahí me paré y, luego, avancé hasta quedar viendo el agua y la arena que se entraba en ella... Ya la arena tomaba un cariz tenebroso que no era lo natural; porque tenía un declive que a las claras advertía peligro. Entonces me paré a una distancia de dos metros del agua, y sin perderla de vista me desvestí, con gran precaución, que hasta pisaba en puntillas de pies, procurando no hacer sonar con las pisadas la arena. Así entré en el agua

cuidando de no hacer el menor oleaje; mas regresé hasta que llegó el agua hasta mis rodillas. Todo lo hice silenciosamente, no hice el menor ruido, como es natural cuando uno se baña en el río. Así me hundí tres veces no más y me salté a tierra. Cogí la toalla, me sequé y me vestí siempre pensando y mirando para el río de vez en cuando, porque me parecía que algo se iba a saltar y me llevaría al agua. Así terminé mi tocado⁷⁰, di la última mirada para el agua y me marché a mi cuarto a donde vivía. Subí, me peiné, cogí mi guitarra y salí a cumplir mi compromiso a donde don Antonio Cabrera; pero siempre estaba pensando en lo que se me había metido entre ceja y ceja.

A los quince días volví al sitio, a bañarme ahí mismo, haciéndolo tan cuidadosamente como la primera vez, y después que salté pensé: “¡no...!, me he bañado dos veces, no me bañaré tres, el instinto me lo dice”. Me vestí y me marché; llegué a mi cuarto, me peiné, cogí mi guitarra y me fui a cumplir con mi trabajo.

Pasó un tiempo, como tres meses, y un buen día me encontré con don Mariano Martínez, quien me convidó para acá, como usted me ve; y como no conocía por acá, por San Mateo, con mucha más razón me vine y no fui a tocar más donde don Antonio, porque me quedaba muy forzado.

Al día siguiente, volvió Jacinto a bajar a Esmeraldas, pues su diligencia no la había terminado, y subió con otra noticia. Me dijo:

—No sabes, Remberto, que el barco de don Pedro Carvache, el Fiume, estaba anclado ahí donde las mujeres se ahogaron, esperando la marea para entrar a la Casa Tagua, para recibir carga. Don Pedro se arrimó a la borda del barco, para ver si ya repuntaba la marea, y cuál fue su sorpresa, que, al mirar para la quilla del barco, casi se bota al agua del susto cuando vio una enorme tintorera arrimada al barco, tan grande como este.

—Ahí está la bolita —le contesté—; esa es la dueña de las dos víctimas que dice usted que se ahogaron; como a esa hora se las comió, por eso volvió a estar ahí a ver si por casualidad algún incauto se tiraba a nadar como suelen hacer los marineros. Esa es la verdad, ella se las comió. ¡Ah, maldita! —continué—, pueda ser por permisión de Dios..., también la cojan a ella y acaben con su maldita vida, porque todo plazo tiene un límite y todo principio un fin, y toda copa un brebaje amargo —y lo dije con vergüenza y soberbia.

70 Baño rápido.

Finalmente, así sucedió, aunque tarde, pero le llegó su fin.

Al día siguiente, yo también me vine a Esmeraldas con el propósito de darle a don Tiberio Ballesteros el triste pésame por la irreparable desgracia que había sufrido.

A los dos días de estar en la ciudad, don Tiberio me preguntó:

—¿Sabe bucear don Remberto?

—En un tiempo fui buceador, pero no estoy seguro ahora, ¿cómo tendré los pulmones?, porque tiempo acá que no buceo. Entonces me dijo:

—Es que han hecho unas pruebas con el naipe, y dicen que están en una palizada más arribita de donde se ahogaron, y quiero que tú vayas a ver si es cierto.

Y yo, queriendo ser útil, le dije que sí. Entonces, la mañana siguiente fuimos allá para ver cuánto había de verdad. Un sobrino de él también se ofreció para acompañarnos, lo que en vez de un buceador fuimos dos, y con don Tiberio, tres, afortunadamente.

El río amaneció repuntado y el agua estaba tibia. Llegamos al sitio indicado y clavamos una palanca de doce varas de largo, lo que quedó sobre la superficie fueron solo dos varas. Calculé la profundidad para lanzarme al agua; mas el sobrino de don

Tiberio me pidió que lo dejara a él lanzarse al agua primero, lo que le concedí: se botó, pero no demoró y se saltó, creyó que estaría seco.

—Bueno —dije. Y uniendo la acción con la palabra, me cogí de la palanca y por ella me dejé ir para el fondo sin soltarme; bajé tanto que los oídos me traqueteaban. Así bajé hasta asentarme en un tronco de palo medio enterrado, con la punta en dirección hacia la playa. El tronco de palo tenía un largo de unos siete a ocho metros, con un grosor de ocho, es decir, de ancho suficiente para que un pez haga su guarida. Estaba baboso, pero no era barro, lo digo, porque al caer, por lo baboso que lo sentí, imaginé que me había montado encima de un pez enorme.

Imagínese, lector, a dónde se me iría la sangre, pero me conformé por cuanto no se movió. Entonces, para convencerme, me dejé rodar como si de verdad fuera por la barriga de un pez enorme, y quise llegar a la conclusión: le busqué las canaletas⁷¹ y comprobé que ahí era el refugio de esa fiera; porque debajo de

71 Son canales que se forman en el plan del agua y, cuando baja la marea, se lo utiliza para navegar por ellos.

ese tronco de palo había una cueva enorme que se introducía siguiéndolo; eso cocuyaba⁷² para adentro, que daba terronera⁷³. Me parecía que ya veía unos ojos mirándome, surgí a la superficie y me embarqué en la canoa, y le dije:

—No hay nada de palizada ni algo parecido —sin revelarles lo que vi en esa profundidad.

Entonces, me dijo:

—Me acompañas mañana para debajo de la costa, tal vez se hayan desbancado y estén varadas..., de pronto el mar las haya botado afuera o, mejor dicho, a la playa.

Es claro que yo le seguí la corriente, nada más por no decirle cuál era la verdad, para que no fuera a pensar que yo no quería acompañarlo. Entonces le contesté:

—Está bien.

72 Gran cantidad de burbujas que semejan la presencia de luces de los cocuyos.

73 Miedo, terror.

Al día siguiente, en la misma canoa, fuimos seis en vez de tres, en esta nueva expedición. A las seis de la mañana nos trasladamos a Las Piedras, arrimamos por donde había, en ese entonces, una casita en todo el barranco, con las raíces en el agua. Ahí amarramos la canoa y dejamos los canaletes guardados y nos fuimos para Las Piedras. Cuando llegamos a la playa nos dividimos en tres grupos de a dos: uno por el tular⁷⁴, el otro por la baja mar y el otro por el centro de la playa. Es claro que todo era inoficioso, rescatar sus cuerpos era imposible. Así nos fuimos hasta Tacuza, más allá de Camarones, y al llegar les dije:

—Volvámonos, porque ya repunta la marea.

Así se hizo y emprendimos el regreso. Llegamos a la casa en donde dejamos la canoa y los canaletes; desatamos el cabo de la canoa, la botamos al agua, cogimos los canaletes y nos enrumbamos para la ciudad. Como el agua estaba todavía seca, veníamos despacio, casi dejándonos empujar del viento y la marea, pues más bien los canaletes eran los que hacían remolinos; pero como les dije antes, cuando hay algún peligro lo precavuto y tengo que mirar hacia atrás..., ¡esa fue nuestra salvación!

Sentí que corríamos peligro y, entonces, consideré la distancia hacia la tierra y la que teníamos hacia la fiera que nos venía siguiendo, y si no nos alcanzó y volcó, fue porque ella venía hacia nosotros y no nos podía coger la estela de la canoa; pero

74 Palos que se amontonan en las playas arrastrados por la marea.

si corríamos en línea recta, a la distancia que nos traía, nos alcanzaba. Entonces le dije al piloto:

—Ponga la canoa para arriba, y a bogar todos con fuerza.

Don Tiberio me dijo a modo de pregunta:

—¿Qué pasa? —y yo le repliqué repitiendo:

—¡¿Qué pasa?!, ¡¿qué pasa?!, que nos viene siguiendo la fiera, párese a bogar, y no pregunte nada.

Pero él me quiso rebatir la orden que yo había dado, a lo que le dije:

—No discuta y bogue, eso es todo: que si corremos en línea recta en dos jalones nos alcanza, porque estamos más lejos de la orilla que de ella, que cuando corramos nosotros, así va a venir ella también.

Tal cual lo dije, cuando pegamos la carrera, ella la sintió por la estela que la canoa dejó. Pero iba atento y, cuando ella viró para seguirnos, le dije al piloto:

—Quiebre para la orilla.

Habíamos avanzado pese a todo, pero ahí era profundo y estábamos lejos: no alcanzábamos a arrimar a tierra... Pero yo seguía controlando a la fiera, de modo que cuando ella viró hacia tierra, en aquel caudal de agua con una profundidad de doce metros más o menos, tomó más velocidad. A nosotros nos faltaba siquiera ciento cuarenta metros para alcanzar la orilla, entonces le dije al piloto:

—Vire la canoa para abajo.

Ya nos había cogido la recta ahí; le perdimos unos segundos porque, como encontró más caudal de agua, quiso, a manera de táctica, que creyéramos que había desistido de seguirnos. Por ello, los compañeros aflojaron un poco el bogar.

—¡Carajo! —les dije—, ¡boguen carajo!, que ahí viene, no se confíen que viene por el plan, ¿acaso no la van oyendo?

Como dice el dicho: nos venía pisando los talones. Cuando nos tenía a una distancia de treinta metros y estábamos a veinte de la orilla, le dije al piloto:

—Ahora sí, métela a tierra.

Y como mi canaleta era largo de cabo, lo metí al agua y topé fondo. Como ya me había corrido un poco para la proa, pegué la carrera hacia el centro de la canoa. Tal sería la fuerza, que don Tiberio cayó sentado en el piso. Justo el piloto que corre a proa y la fiera que pega el garnatón⁷⁵, quedando varada casi media en tierra; pero esa diabla, cuando se sintió en tierra, pegó una burquineada⁷⁶ y, jalándose con la cola, volvió al agua con dificultad porque se sentía más pesada.

Después que perdió la esperanza, se fue como para Las Piedras. Cuando ya quedó todo tranquilo, convencidos de que no corríamos peligro, volvimos a embarcarnos para ir hacia arriba, porque la canoa era del Pampón, así que por fuerza teníamos que volvernos a embarcar. Llegamos al Pampón con el agua alta, entregamos la canoa y los canaletes y nos fuimos a la casa de Tiberio. Les pagó a los que nos acompañaron, les dio las gracias y después viró hacia mi preguntándome:

—¿Cuánto te debo?

—No me debe nada —le contesté—, porque en estos trances es que se ven los amigos.

75 Intento de comer que hace la tintorera.

76 Giro brusco que hace la tintorera para desvararse.

—¡Ay, Remberto! —me dijo entre sollozos, y se le inundaron los ojos en lágrimas— verdad que tú tienes un corazón grande y generoso, admiro tu temple, si no hubiera sido por ti nos hubiera comido ese animal, porque nadie se había percatado. ¿A quién se le hubiera ocurrido que nos seguía?, ¿cómo te diste cuenta? —me preguntó.

A lo que yo le contesté:

—Es mi costumbre siempre de mirar para atrás, sea en tierra como en agua, además que cuando yo estaba en la escuela, en un anaquel de mi profesor, entre los muchísimos libros que él tenía, había uno que titulaba Los consejos de la madre, y entre sus consejos hallé uno que decía: “no lo tomes a cobardía, camina para adelante, pero mira para atrás de vez en cuando”; y otra cosa, que el instinto me lo dice.

A los dos días me fui otra vez a San Mateo, a ver las cosas que tenía allá: mi maleta, mi cama y mi guitarra. El asunto es que estuve en San Mateo hasta principios de 1932. Por febrero resolví bajar a la ciudad, con la intención de llegar a Atacames para trabajar con don Nicomedes Ballesteros, el hermano de don Tiberio.

Don Tiberio estaba haciendo la casa de don Nery Mojarrango, tenía entechada y empisada la una mitad y encordada la otra; entonces le pregunté:

—¿Cuándo viene don Nicomedes?

—¿Para qué? —me preguntó.

—Es que en Atacames me lo encontré, y me dijo que me fuera a trabajá con él; y a eso es que voy, porque en San Mateo ya no tengo qué hacer.

—Espéralo —me dijo— mientras tanto trabaja aquí haciéndome un maletero para un trabajador de Prudencio; ahí hay material.

Así lo hice, y el hijo de él también se puso a seguir el trabajo de la casa; debía parar un puntalillo, y para ello tenía que montar

un andamio. Como la guadúa que iba a utilizar estaba seca y reventada, le dije:

—Esa guadúa está seca y reventada y te vas a vení abajo.

—No —me dijo— es perdé tiempo.

—No seas necio —le dije—, menos tiempo es cinco o diez minutos, que dos o tres meses; si es que no te matas. ¡Dios te ampare!

—Ahora verá que me aguanta.

—No seas necio —le dije por segunda vez.

Pero él no hizo caso y se subió al vaivén de la guadúa. Cuando llegaba al centro, la guadúa se rompió, cayendo y atravesándose en una cuerda o tendal, quebrándose tres palos de costillas.

—¡Te lo dije!

Acompañando la palabra con la acción, lo cogí por debajo de las axilas y él me dijo:

—Tú tienes mala boca.

Ahora hablemos de la tintorera en mención, dejé este ápice, porque quise hacer un intermedio, mientras llegaba ella para hacer sus avanzadas.

Una tarde estaba echándome una ruquita⁷⁷, a eso de las dos, cuando oí que me llamaban del frente. Era Luis Mafares, le pregunté:

—¿Qué se le ofrece?

—Es para que vayamos en el bote a paseá a Colope —me dijo insistentemente.

Ciertamente él tenía un bote que compró en el norte, en la Tolita Pampa de Oro. El bote tenía treinta y dos pies de eslora por doce de ancho; por cierto, que no era a motor fuera de borda, eso era cosa del otro mundo en ese tiempo, sino que era de vela.

—Bueno —le contesté.

Después que estuve junto a él me dijo:

—No seamos pendejos, llevemos plata para que no hagamos el paseo de en balde, nos vamos para adentro a comprarnos unos puercos.

Entonces regresé a mi cuarto, saqué sesenta sures y bajé a reunirme con los demás compañeros; digo compañeros, porque ya no éramos dos sino cuatros: Luis Mafares, Gilberto Ballesteros, Gilberto Ordóñez y yo.

Cogimos los aparejos del bote: la vela y un mate para achicarlo, porque estaba medio de agua: así lo tenía Luis, el dueño, para que permaneciera con las costuras cerradas y no se abriera y le entrara agua. Mientras esta maniobra se hacía, otros armábamos la vela. Después de haber amarrado la vela y secado el bote, nos embarcamos, paramos la vela y salimos de la bahía de Vida Suave. Un próspero viento nos empujó hacia mar adentro, pasando por La Poza con una velocidad de más o menos tres millas por hora; rebasamos Las Piedras, Achilube, Camarones y Tacuza. Pero cuando íbamos entre Tacuza y Colope, ahí tienen señores el presentimiento, pese a que ni siquiera iba pensando en algo, más bien iba arrullado por el sonido del roce de la proa con el agua, por lo que me estaba quedando dormido; pero ¡he ahí!, del susto, de un brinco me senté e inmediatamente miré para atrás. Tal fue mi sorpresa, que le dije a Luis, en forma de chiste:

77 Dormir un rato.

—Luis, vamos a ochenta con viento en popa, que hasta llevamos un remolque
—y le apunté para atrás.

A mi indicación, él también miró, y dijo:

—Ahí está la maldita, vení y cogé el timón, que no se va a comé gratis a cualquiera de nosotros, porque hasta hoy le llega su maldita vida.

Yo hice lo que me decía. Luis sacó la cuchilla que llevábamos y se puso a amarrarla en una de las palancas que para el uso llevábamos en el bote; estaba él en esos apuros porque el peligro era inevitable. Pero ¡oh, sorpresa! No..., mejor dicho, parecía una película: a la fiera mientras nos seguía, ya estando a cuarenta metros de nosotros, le cayó una mancha de bufeos de altura, no se sabe de dónde, pero no los habíamos visto. Ella emprendió veloz carrera para no ser muerta, porque el bufeo tiene esa misión cuando se trata de animales feroces; se salvó porque ella tenía su guarida por aquí cerca de Achilube. Debido al bajo y a la cercanía de la playa, hasta ahí no más la siguieron los bufeos y se fueron brincando mar adentro. Mientras tanto nosotros seguimos corriendo en nuestro bote y haciendo el comentario. Luis dijo:

—¿Cómo es que esos bufeos siendo de alta mar, han arrimado a la costa?

Y yo le repliqué:

—Eso solo Dios lo sabe, porque yo entiendo que, si ese animal nos hubiera atacado y sintiéndose herido, habría hecho pedazos el bote; por eso Dios nos mandó esos bufeos para evitarnos una desgracia irreparable.

Llegamos a Colope, bajamos la vela, la envolvimos y amarramos el bote. Entonces Luis dijo:

—¿Quién me acompaña para adentro?

Respondieron los dos tocayos, Gilberto Ballesteros y Gilberto Ordóñez:

—Y, ¿quién va a caminá con usted?

Es que Luis tenía la fama de caminador, así que por eso se negaron. Una vez el finado José María Tello Taboada se fue a la Tola con Luis; echaron una pareja⁷⁸: don José María a caballo y Luis a pie y llegaron los dos a la Tola. Desde ahí fue que Luis creó fama. Entonces se dirigió a mí para que fuéramos, yo no me negué:

78 Realizar un reto, un desafío a modo de competencia.

—Vamos —le contesté.

Habiendo obtenido mi respuesta favorable, les dejó a los dos Gilbertos que cuidaran el bote, la vela y las palancas. Emprendimos camino adentro: Luis corría, brincaba, caminaba, y yo ahí como el negro⁷⁹. Se sentaba ahí y me preguntaba:

—Don Rember, ¿no va cansao?

—¿De qué? —le contesté—, yo no voy corriendo, yo voy es al paso.

Entonces Luis dijo:

—Si fuera a su paso iría con la lengua afuera.

—No sé —le contesté, y ahí me dijo:

—Le creo, porque va fresco, no le veo seña de cansancio, ni se sienta siquiera..., se ve a las claras qué resistencia — terminó diciendo.

Se levantó para reanudar la marcha. Así nos fuimos hasta que llegamos a las primeras casas, en una de ellas tenían unos lechoncitos, les ofrecimos comprar, nos vendieron a sesenta sucres, los pagamos y los dejamos ahí mismo, porque ahí íbamos a dormir. Les dijimos que nos guardaran la merienda y de paso nos brindaron camarones.

Así nos fuimos para adentro hasta donde Enrique Gutiérrez, quien tenía un capao⁸⁰ negro y gordo; se lo compramos en ciento veinte sucres y, mientras negociábamos, su mujer nos brindó sáballo frito, y de ahí nos regresamos.

Llegamos de noche a la casa donde dejamos los cinco lechoncitos, nos brindaron la merienda y, después, una cama; y al acostarnos a dormir, les pedimos que el desayuno nos lo hicieran grande, que alcanzara para llevar a nuestros dos compañeros que habían quedado en el bote.

Al siguiente día, ya estaba el desayuno y tenían preparado lo que les pedimos como para que comiéramos los cuatro. Cuando salimos eran las nueve de la mañana, la marea estaba subiendo; mientras ellos, los Gilbertos, corrían porque ya estaban jalados del hambre⁸¹. Yo con Luis estábamos haciendo el chiquero para los puercos y, cuando terminamos, los compañeros habían comido lo que les habíamos traído. Nos pusimos a embarcar los seis puercos: los cinco lechones y el capao. Estando en esa faena, pasó por el lugar un caminante oriundo del norte del río Cayapas, el recinto Amarillo, más arriba de Borbón, con un hijo pequeño de unos nueve a diez años. Me dio pena y pensé llevarlos con

80 Chancho castrado.

81 Jalado del hambre: dicese cuando una persona está con mucha hambre.

79 Ahí como el negro: se dice cuando uno permanece firme en sus labores.

nosotros por agua; cogí una palanca y me hice a la proa. Justo a tiempo, Luis Mafares también los vio y me habló de esta manera:

—Don Rember, ¿ese que pasó por aquí, no es del monte?

Yo le contesté:

—Sí, yo lo conozco bien. Ese es don Nemesio y viene del río Cayapas, del recinto Amarillo, más arribita de Borbón.

Entonces me replicó:

—Ahora jalemos duro pa' alcanzarlos y llevarlos en el bote directo hasta Esmeraldas, pa' que no tengan que í por ese camino hasta Tachina, y de ahí recién a Esmeraldas y ahorrarles ese viaje.

Así lo hicimos. Como casi fue mi suegro, empeñado en alcanzarlo, me esforzaba para aminorar la distancia. Cuando llegamos a Camarones, por ir embelesado en don Nemesio, no me fijé en una ola gigante que elevó al bote a una altura de dos metros, que, al meter la palanca, el bote me dejó en el aire y me fui adentro, lo que provocó una risotada. Me levanté y seguimos nuestra marcha hasta que acortamos la distancia con

don Nemesio. Entonces empezamos a llamarlo, pero al principio no nos oía porque el ruido del viento y las olas que sonaban nos apagaban el grito; pero seguimos gritando hasta que conseguimos hacernos oír. Entonces se paró y yo le hice señas con la mano para que nos esperara ahí, para llevarlo en el bote a Esmeraldas.

Aquí nos pasó una buena⁸². Cuando llegamos donde estaba don Nemesio, pusimos el bote de proa hacia él y entramos con una ola a tierra para embarcarlos; pero solo se embarcó Nemesio, el niño no alcanzó porque el bote lo sacamos, ya que no se podía varar porque habían peñas, y al vararse se podía quebrar, o por lo menos abrírsese las costuras. Entonces le dije al chico:

—Mi'jito, quédese en tierra mientras entramos de nuevo.

Así lo hizo. Cuando llegó una ola grande, entramos con ella a tierra y le dije:

—Métase al agua hasta las rodillas. Así hizo el niño siguiendo mis instrucciones.

Pero he aquí, señor lector, ¡prepárese! Como al chico no le alcanzaban las piernas para montarse, o mejor dicho embarcarse, porque el bote le quedaba alto y la ola nos iba sacando para afuera, me incliné hacia adelante, y cogiéndolo del brazo, lo alcé

82 Nos pasó una buena: se dice cuando una persona le sucede algo extraordinario.

para embarcarlo en el momento que venía otra ola. ¡Ay, Dios Santo bendito!, que han pasado tantos años y, cada vez que me acuerdo, me da tristeza. Por hacer el bien íbamos a hacer un mal; porque en esa ola venía esa maldita fiera. Afortunadamente, cuando se nos metió debajo del bote, el chico ya había pasado arriba de la quilla del bote. Todo en ese momento fue un silencio sepulcral.

Después de haber pasado esta impresión, Luis dio un grito de precaución, porque esa diabla se había varado con nosotros encima de ella. Entonces miré de lado a lado, y el bote que tenía tres varas de ancho, encima de la tintorera, quedaba pequeño; y para qué hablar de su largor... ¡si sobraba espalda por la proa y por la popa! Ahí quedamos varados encima de ella hasta que llegó otra ola grande. Entonces flotó, salió debajo del bote y empezó a nadar delante de nosotros, como que nos llevaran al remolque; pero empezó a correr más, hasta que nos dejó lejos. Llegó a Achilube; ahí fue que descubrí su otra guarida que, para esconderse de los bufeos, había ahondado el calendón⁸³, poniéndolo en forma de una carretera, dejando el bajo hacia el mar por un lado y la orilla de la playa por el otro.

Por eso fue que los bufeos no la siguieron golpeando, porque ahí se les perdió; y como ellos no eran de los costaneros, no llegaron hasta su guarida. De haberlo sido, desde el día anterior que nos siguió, cuando ellos la atacaron, otro habría sido el cantar para esa: los bufeos se hubieran metido allá también y hasta ese día habría llegado su maldita vida, porque le habrían

83 Nos pasó una buena: se dice cuando una persona le sucede algo extraordinario.

pegado una⁸⁴..., que, si acaso le quedaba un poco de vida, de todas maneras, se habría muerto, porque los bufeos la hubieran varado en tierra, y como es zona transitable, los moradores de ese lugar la habrían terminado.

Este episodio sucedió cuando yo todavía no tenía ni pensaba en compromiso. La tintorera desapareció por un tiempo. ¿Qué pasó? Que se fue a hacer de las suyas a Muisne. Allá se lo comió a un amigo llamado Pedro Cañola, cuando transportaba banano en una canoa para el embarque. Por esos lares se estuvo una larga temporada y, como le estaba yendo bien, se olvidó de esta zona por algunos años.

Cuando hizo sus otras víctimas yo ya era hombre de hogar, esto fue más o menos por el año 1945, después de la guerra entre Ecuador y Perú.

A partir de este año, otra de las víctimas fue una de las hijas de Don Elías Hanze, nada menos que la primera novia de Jorgito Raad Estrada, que así lo trataba yo, porque cuando nos llevaban al matadero, digo matadero, porque la guerra de Ecuador con el Perú no era guerra, porque el Perú estaba armado hasta los dientes y el Ecuador con machete y palo, porque el fusil era de esos fusiles cropache de la revolución de Concha, y Jorgito, a pesar de ser de la alta sociedad, no aceptó preferencia, estuvo siempre junto con los más humildes, comía y conversaba con nosotros, nunca se aisló del grupo.

Una mañana salía por la calle Mejía hacia la orilla, con rumbo a La Barraca, a comprar un racimo de verde; vi a don Elías Hanze parado al lado del barranco —cabe decir, o recordarle, señor lector,

84 Pegado una: aporrear, golpear fuertemente.

que el río era hondo en esa época, habían muelles de la casa Tagua y uno municipal—. Como me atrajo la curiosidad ver a este señor Elías Hanze, me le acerqué y le pregunté en forma de broma:

—Don Elías, ¿qué?, ya tiene su polla⁸⁵ campesina y ha venido a recibila.

—No maestro —me contestó riendo— estoy es viendo a mi hija Maruja que se va a Río Verde con Jorgito en paseo de boda, porque ayer sábado se casaron a lo civil y hoy se casan a lo eclesiástico; por eso va con el vestido de novia, y van también los padrinos.

Entonces me acerqué al barranco, y dije:

—Compañero Jorgito, ¿no me lleva?

Al escucharme él levantó la mirada, pues en ese momento le estaba echando gasolina al motor de la lancha. La lancha de Jorgito no era muy grande, solo lo suficiente para sus paseos de vez en cuando: tenía treinta y dios pies de eslora y dos metros de ancho.

—Vamos —me invitó.

Volvió a repetirme la palabra como para confirmarme que de todo corazón me invitaba. Que, si le acepto la invitación, tal vez no hubiera sucedido lo que adelante les voy a narrar.

Yo siempre he tenido la costumbre de dar a saber, en mi casa, para dónde me voy; y que como salí, fue a mi diligencia de comprar mi racimo de verde, le dije en forma de broma:

—Ando en mandao, después mi mamá me pega a la llegada.

—Anda a ese mandao de tu mamá, que yo te espero aquí en la orilla pa' que nos acompañes.

—No —le contesté—, váyase no más —acompañando la palabra con el dedo apuntando hacia Las Piedras—. Estoy demasiado lejos, usted tiene que aprovechá el hondo para pasá por encima del bajo sin el peligro que pueda ocasionales el tené que pasá por La Poza; así es que no me espere.

Despidiéndome alegre de don Elías y de ellos, grité:

—¡Qué vivan los novios!, ¡vivan los padrinos!, ¡que tengan un feliz paseo y un feliz matrimonio!

Y me fui con la pena de no haber ido con ellos..., tal vez mi compañía los hubiera salvado. Por mi costumbre de mirar para atrás cuando presiento el peligro, habría visto a la fiera que nos iba siguiendo, y con tiempo nos habríamos botado a tierra... Bueno, así estaba escrito, digo: “Nadie huye a su destino”.

Llegué a la casa con el racimo de verde y, como ya estaba el desayuno, mi esposa me lo sirvió. Yo le dije:

—Casi me voy a Río Verde a un paseo de boda, se casa una hija de don Elías Hanze con Jorgito Raad; se casaron a lo civil y hoy se casan a lo eclesiástico, no más van saltando⁸⁶ con los padrinos y se van yendo a la iglesia.

—Esto va a está bueno —dijo mi esposa.

Me levanté de la mesa porque ya había terminado el desayuno; cogí mi herramienta, la afilé y me puse a trabajar lamentando no haber ido con los novios. Así pasé el día pensando, pero sentía algo extraño en el corazón y miraba en

86 Desembarcando.

dirección a Las Piedras, sin querer, por encima de la ventana. Pasé el día con esa zozobra hasta que dieron las cuatro de la tarde, en que suspendí el trabajo, porque estaba con la curiosidad de ir a ver la llegada de los novios. Así lo hice, me vestí, porque mi propósito era acompañar a los novios hasta la puerta de la iglesia. Llegué a la orilla, y ya don Elías estaba ahí haciendo visera con la mano, mirando por donde se fueron.

—Don Elías, buenas tardes.

Me miró y contestó:

—Buenas tardes, maestro, ¿usted ha venido también? —me preguntó.

—Sí, don Elías, ¿por qué no?, si se va a casá la hija de un amigo con un compañero de aventura, yo no me pierdo la boda. Jorgito fue mi inseparable compañero cuando nos mandó ese maldito presidente Arroyo del Río al matadero; porque eso no era guerra sino masacre.

Los dos estábamos mirando para Las Piedras, cuando yo los localicé y le dije:

—Allá vienen don Elías.

Entonces él también agudizó la vista y me dijo:

—No los veo, maestro.

Entonces me acerqué y le puse el brazo casi junto a la cara, apuntándole con el dedo hacia Las Piedras:

—Siga la dirección de mi dedo y el nivel de la superficie del agua: porque vienen lejos todavía, no llegan ni a Las Piedras, vienen recién por Achilube.

Y al pronunciar la palabra Achilube, se me erizó el cuerpo sin quererlo; mientras tanto, don Elías seguía mirando tal como yo le indiqué, hasta que por fin exclamó:

—¡Ajá, los vi maestro!, ¡caramba maestro! —me dijo con asombro—, ¡qué vista la suya!

Ya venían a la altura de Las Piedras y me asombré al ver que la novia no venía; pero me calmé, pensé que la novia vendría acostada por el mareo. Pero no se lo comuniqué a don Elías, hasta cerciorarme de la verdad.

Meditando estaba, cuando don Elías me sorprendió con estas palabras:

—Maestro, no veo a mi hija.

Puse atención, concentrándome en el centro de la lancha, y cuando estuve cerciorado en que verdad no venía la novia, confirmé:

—Cierto, don Elías, no viene.

—¿Qué habrá pasado? —replicó él.

—Esperemos que lleguen don Elías, ya lo sabremos.

No arrimaba la lancha a la orilla y don Elías le preguntó:

—Jorgito, ¿y mi hija?

Él no contestó hasta que subió a donde estábamos. Volvió don Elías a repetir la pregunta. Y entre lágrimas y palabras entrecortadas, Jorgito respondió:

—Se ahogó, don Elías —enjuagándose las lágrimas con el dorso de la mano.

Don Elías se puso como mudo al saber la noticia fatal —no era para menos, señor lector—. Entonces, tomé la palabra e interrogué a Jorgito:

—Y ¿a dónde y cómo se ahogó?

Me contestó:

—Nos volcamos y se ahogó.

—Pero ¿en dónde?

—En la bocana de Río Verde.

—¿Qué, estaba la mar brava?

—No.

—¿Se vararon en algún banco de arena?

—Tampoco.

Seguí mi interrogatorio:

—¿No surgió ni una vez siquiera?

—Ni una vez. Nos volcamos y se ahogó, y si no hubiera sido por las gentes que se botaron a socorrernos, nos habríamos ahogado todos —fue la respuesta terminante.

Entonces le dije:

—Don Elías...

—Mande, maestro —porque así era su modo de nombrarme.

—Perdonen lo que les voy a decí, prepárense a soportá el golpe que les voy a dá; pero no hay remedio: ella no se ahogó.

—Sí se ahogó —me dijo Jorgito—, porque nos volcamos.

—Sí —le dije—, esa es la palabra. Porque se volcaron y sin sabé cuál fue el motivo; si no estaba la mar embravecida, ni había banco de arena, en términos claros les digo: se la comió una fiera. Si se hubiera ahogado, habría surgido tres veces con intervalo de un minuto cada vez. Es la verdad de las verdades señores, se la comió la fiera. Aquí anda una tintorera que se mete hasta los ríos y recorre la costa hasta Muisne. Allá también ha hecho algunas víctimas.

Y les conté lo que me había sucedido con unos amigos cuando fuimos a Colope, cómo nos siguió la tintorera desde Achilube y que, si no hubiese sido porque me percaté y los toninos tomaron la pelea y la sacaron en carrera —que la hicieron meterse en su guarida—, también hubiéramos sufrido una desgracia parecida. Y les dije:

—De la guarida que tiene por Achilube fue que los siguió sin que ustedes se percataran del peligro, y la desgracia les acaeció.

Me marché a mi hogar, dándoles el pésame: al uno que perdió a su hija y al otro que perdió la novia.

Así siguió esa fiera sembrando el terror. Se comió un hijo de don José Andrés Coronel, a quien también le dije la verdad, porque los compañeros le dijeron que se había ahogado; eso fue allá por donde hoy es la fábrica de Lipe Mojarrango.

Al fin le llegó la de ella, y las pagó todas juntas en una noche.

Arribó aquí a Esmeraldas una compañía pesquera, que tendía calandras a una milla fuera de la costa para pescar escualos, para sacarles los hígados y ver si el aceite daba resultado en la fabricación de jabón para lavar. Pero esta compañía suspendió su actividad por nuestras costas, cuando descubrió que no se podía quitar totalmente el marisco a los hígados.

Una mañana, serían más o menos las nueve, en momentos que trabajaba en mi taller, cuando escuché el grito de una señora:

—¡Cogieron la tintoreeera!

—¿Cuál tintorera? —le pregunté.

—Esa que comía gente.

—¿Por dónde la tienen? —volví a preguntar.

—Por Las Palmas, por el faro.

Guardé mi herramienta, cerré la puerta, emprendí la carrera, y no descansé hasta llegar allá.

—¡Ave María! —dije— ¡Esta diabla! ¡Por eso es que se tragaba sus víctimas sin masticá!

Estaba el agua recién vaciando y, de donde estaba varada la tintorera hasta la parte seca de la playa, habían más o menos diez metros. Para poderla jalar a tierra, hubo que pegarle unos ganchos de las agallas y, para saltarla⁸⁷ al tular, siquiera nos pegamos trescientas personas. Era tan grande, que un hombre de buena talla, parado junto a ella, quedaba igualito en altura. Para virarla boca arriba, nos dio mucho qué hacer, pero lo logramos.

¡Ay, señor lector!, la rajaron y le abrieron el buche. Imagínese lo que había en él: estaban los huesos de las víctimas que se tragó, aretes de oro, anillos, pulseras, relojes, esclavas, collares; era un depósito de caudales y un cementerio al mismo tiempo.

87 Entiéndase por sacarla del agua.

Yo no sé qué harían, porque cuando la despedazaron con el propósito de que llevara carne el que quisiera, lo que dije fue:

—¡Que se la coman los gallinazos!, ¡yo no como eso!

Y me marché a mi casa.

Así se terminó con las macabras andanzas de la temible tintorera... Y desde entonces, el río empezó a secarse, poco a poco, hasta quedar tal como lo ven ustedes ahora.

Colorín colorao
 mis cuentos se han acabao,
 periquito sargento:
 el que no escupe
 se lo lleva el viento.
 Si alguien escupe:
 Cucó⁸⁸, mi gallinita.

88 Cucó: defecó, acción de defecar.

Variantes en el Tiple

1.

2.

3.

4.

5.

PARTITURAS

ANDARELE⁸⁹

Transcripción musical: Marcelo Ruano/Lindberg Valencia

The image shows a musical score for the piece 'ANDARELE'. It consists of seven staves, each representing a different instrument or voice part. From top to bottom, the staves are labeled: Marimba 1, Marimba 2, Marimba 3, Marimba 4, Canto, Hembra, Macho, Bombo, and Cuasá. The score is written in a traditional musical notation style, with notes, rests, and other musical symbols. The Marimba parts are in treble clef, while the Canto part is in a different clef. The Hembra and Macho parts are in a different clef and include some specific markings. The Bombo and Cuasá parts are in a different clef and include some specific markings. The score is presented in a clear, legible format, suitable for a reference score.

89 ANDARELE: Partitura referencial de la forma del canto y los modos de tocar los diferentes instrumentos musicales que participan en este tema tradicional. Este ejemplo fue tomado del trabajo realizado por el Taller de Orientación Musical (música de marimba) del Banco Central del Ecuador, sucursal de Esmeraldas, dirigido por el maestro David García y los instructores Alberto Castillo y Ángel Benitez. Este taller funcionó durante los años de 1987 a 1992.

Musical score for page 272, featuring vocal parts and instruments. The score is divided into two systems. The first system includes four vocal parts (M.1, M.2, M.3, M.4) and a Canto part. The second system includes four vocal parts (C.H., C.M., B., G.).

Musical score for page 273, continuing from page 272. It features the same vocal parts (M.1, M.2, M.3, M.4, Canto, C.H., C.M., B., G.) and instruments. The score is divided into two systems.

Variantes en Tiple

1.

2.

3.

4.

5.

6.

Variantes en Bombo

1.

2.

Cununo Hembra

Cununo Macho

Variante simultáneo en los Cununos Hembra y Macho

AYAYAY, MI JESÚS⁹⁰

Recopilación: Tomás García Pérez

Arrullo de María 1.72

Virgen de la Can - de - la - ria a - ya - yay mi Je -

sús Virgen que quisie - ras a - ce - rar a - ya - yay mi Je -

sús a - ya - yay ay mi Je - sús a - ya - yay ay mi Je - sús

Virgen de la Candelaria
ayayay, mi Jesús
que le mandas a Jesús
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

Una túnica morada
ayayay, mi Jesús
para que muera en la cruz
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

Bajó María de su trono
ayayay, mi Jesús
tan solo por preguntar
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

Si los padres de familia
ayayay, mi Jesús
enseñaban a rezar
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

Esta noche con la luna
ayayay, mi Jesús
y mañana con el sol
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

Cogeremos pajarillo
ayayay, mi Jesús
para la iglesia mayor
ayayay, mi Jesús,
ayayay, ay, mi Jesús
ayayay, ay, mi Jesús

90 Tomado del libro Antología -Introducción a la música folklórica del Ecuador por el profesor Charles G. Gabor. Programa Regional de Musicología. PNUD/UNESCO. Banco Central del Ecuador. Quito-1981. Pg. 39.

DICEN QUE SON FLORES⁹¹

Recopilación: Tomás García Pérez

Arrolo hambaquino ♩ = 72

1. Di - cen que son flo - res Ma - rí - a vo - si que no, Ma - rí - a
 que si fueran flo - res Ma - rí - a in - te - rre - no, Ma - rí - a

2. A - guero San - ta Ana Ma - rí - a que di - cen de vos
 que se so - be - ra - ra Ma - rí - a en - ta - la - de Dios

3. Dicen que son flores, María
 no son flores nada
 que si fueran flores, María
 fueran coronadas

4. La virgen lavando, María
 San José tendiendo
 y el niño llorando, María
 del sol que está haciendo

5. Dicen que en Belén, María
 hay mucho que ver
 la cucarachita, María
 aprendió en Belén

6. Agua en la Santa Ana, María
 se quema el arroz
 déjalo quemar, María
 que no es para vos

⁹¹ Tomado del libro Antología -Introducción a la música folklórica del Ecuador por el profesor Charles G. Gabor. Programa Regional de Musicología. PNUD/UNESCO. Banco Central del Ecuador. Quito-1981. Pg. 48.



ÍNDICE

Presentación	8
Semblanza del Maestro	9
CASA OCHÚN, Palenque Cultural Afro	13
Agrupaciones artísticas conformadas en la Casa Ochún	15
“Don Rember”, décima	18
Yo soy Remberto Escobar	44
Política, desarrollo urbanístico y radiodifusión desde la década de 1930 en esmeraldas	60
Festividades cívicas y patronales	76
Espiritualidad y religiosidad	80
Las Vírgenes	82
Los Santos	85
Instrumentos musicales	92
La Marimba tradicional	93
El Bombo	99
El Bombo de agua	100
El Cununo	101
El Guasá	102
Las Maracas	103
La Charrasca	103
Ubicación de los instrumentos en el conjunto musical esmeraldeño	103

Cantos y géneros musicales

Bambuquiao con marimba	109
Andarele y Polka	119
Chigualos	121
Arrullos	122
Alabaos	125
Mapalé	126
Patacoré	126
Desafíos en Cuartetos	127

Mitología

La Tunda	134
El Diablo	138
El Duende	140
El Riviel	143
La Gualgura	145

Enfermedades y la medicina tradicional

El Malaire	151
El Ojo	152
El Espanto	153
El Bicho	154
La Viruela	155
Las Paperas	156

108

Juegos tradicionales

158

Mirón, mirón (o puente quebrao)	159
Bale (o la pega)	161
El gato y el ratón	162
La yuca	163
Entre mi panda, pandilla	164
Hilitos, hilitos de oro	164
Matantiru, tirulán	167
La carta	168
Tan-tan	169
Las frutas	170
Las películas	171
Corre conmigo	171
La quemada	172
Cero-cinco-diez	174
Los países	175
La gallina pupujada	176
Chocolate en polvo	177
Rayuelas	178
Bolas o canicas	178
El lobito	178
La sillita de oro	180
La gallinita ciega	181
Brincando el cabo	181
Pito, pito colorito	182
La base	183

Yenni	184
Estrella	185
El chango	185
A la coima	187
El kelmi	187

Comidas típicas **190**

Adivinanzas **204**

Relatos y leyendas **214**

Redondilla	215
La serpiente	216
La tintorera	226

Partituras **270**

Andarelle	271
Ayayay, mi Jesus	276
Dicen que son flores	278

